

SUMERGIDOS EN LA PRESENCIA 2

RECONSTRUYENDO EL TABERNÁCULO CAÍDO DE DAVID



Una experiencia de 21 días
para cambiar su vida

Apóstolo Edilson Silva

EDILSON DE SOUZA DA SILVA

Sumergidos en la Presencia 2

1ª edição

2016



Copyright © 2016 por Edilson de Souza da Silva (Email: pastoredilson@hotmail.com | Tel: +55 77 988023536)

TAPA

Jefferson Silva Santos

TRADUCCIÓN

Sonia Zidianakis de Sá

DIAGRAMACIÓN

Fabrizio Hersoguenrath

ISBN

9788555850226

CIA DO EBOOK

Rua Ataliba Souza Silva, 311

18860-000 - Conjunto Ermínio Maranhão

Timburi/SP

Website: www.ciadoebook.com.br

Facebook: [@CiadeBook](https://www.facebook.com/CiadeBook)

Twitter: [@CiadeBook](https://twitter.com/CiadeBook)

Email: sac@ciadoebook.com.br

ÍNDICE

[Tapa](#)

[Título](#)

[Créditos](#)

[Dedicatoria](#)

[Agradecimientos](#)

[Prefacio](#)

[Introducción](#)

[Proyecto 21 Días](#)

[Día 1 – Como comenzó todo](#)

[Día 2 – El inicio de un gran giro](#)

[Día 3 – Siendo atraído por la Presencia](#)

[Día 4 – La caída, el plan de redención y el propósito](#)

[Día 5 – El protocolo de honra](#)

[Día 6 – Las puertas de un avivamiento](#)

[Día 7 – ¿Quién soy yo, oh Señor Dios?](#)

[Día 8 – ¡“Encontré a David”, dice el Señor!](#)

[Día 9 – Comprendiendo el Tabernáculo de David](#)

[Día 10 – La restauración del Tabernáculo de David](#)

[Día 11 – La habitación de Dios](#)

[Día 12 – El lugar de la habitación](#)

[Día 13 – La casa de Dios](#)

[Día 14 – Estado de arrepentimiento](#)

[Día 15 – Las pruebas y el estado de arrepentimiento](#)

[Día 16 – El gran cambio](#)

[Día 17 – Proyecto de adoración](#)

[Día 18 – Tienda del Encuentro](#)

[Día 19 – Los efectos de la Presencia](#)

[Día 20 – Preguntas más frecuentes sobre la práctica de la Presencia](#)

[Día 21 – Venciendo los impedimentos](#)

[Estableciendo el Voto](#)

[Diario “Sumergidos en la Presencia”](#)

[Sumergiéndose en aguas más profundas a través del ayuno y la oración](#)

[Jóvenes – nuevos buceadores radicales](#)

[Textos para Sumergirse en la Presencia](#)

[Referencias](#)

DEDICATORIA

Dedico este libro a Dios, como una expresión de mi alabanza, adoración y honra tributados a Él. Perdí la cuenta de las veces que, de rodillas, en la “tienda del encuentro”, consagré a Él este libro.

“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”. (Romanos 11:36)

AGRADECIMIENTOS

Un libro más, un sueño más realizado. Después de la gran sorpresa con el lanzamiento de mi primer libro, Sumergidos en la Presencia, el 9 de octubre de 2012, en la fiesta en conmemoración de mi jubileo, decidí que 2013 sería el año en que el proyecto debería alcanzar niveles más profundos. De esta manera necesito agradecer mucho a mi Señor y Salvador Jesucristo que me concedió lindas experiencias en nuestros encuentros, y más madurez en relación a los secretos de la Presencia. No tengo palabras y solamente me resta dedicar a ÉL todos los frutos de este intenso trabajo.

A mi fiel compañero, el Espíritu Santo, que me fue dando la revelación de lo que debería escribir en cada capítulo. A Dios, mi Padre amado en quien he encontrado gracia, favor y misericordia todos los días, concediéndome el acceso a su majestuosa Presencia. Tú eres la razón de mi existencia y todas las capacidades que involucraron la escritura de este libro vinieron de Ti. La honra, la gloria, la alabanza y toda exaltación sean dadas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como dice el cantor y pastor Thalles Roberto: “¡Yo amo a los tres!”.

Agradezco también a Dios por haber usado personas tan importantes en mi trayectoria: la Pastora Vitória Régia, mi querida esposa, fiel compañera, guerrera de fe inquebrantable, colega de ministerio, que comparte conmigo, por 18 años, alegrías y tristezas. Tú eres muy importante en mi vida. A mis hijos Edilson Júnior y Rebeca. Ustedes son mi principal ministerio y una inmensa realización para mi corazón. No podría dejar de honrar también a mi madrecita, D. Nancy Silva, quien siempre me cubre con sus oraciones delante del trono del Altísimo y nunca dejó de participar de los momentos importantes de mi familia.

A mis amigos, colegas y socios de ministerio, a los pastores juntamente con sus esposas e hijos amados. Ustedes son mi segunda familia.

Al equipo de obreros. Estar con ustedes semanalmente me hace crecer, madurar y fructificar. Ustedes tienen parte integral en el crecimiento de este

ministerio. Al personal de la Igreja Batista Nova Sião. ¿Qué sería de mi ministerio sin el apoyo, la dedicación, el cariño y las oraciones de todos ustedes?

A Vitória da Conquista, ciudad escogida por Dios donde yo iría a vivir para sembrar simientes de fe y de vida. Tengo inmenso placer en ser un “mineiro conquístense”. (N. del T.: Nombre que recibe la persona oriunda de la ciudad Vitória da Conquista en el Brasil).

A la familia Sião. El amor de ustedes es mi combustible.

¡Servir a cada uno alegra mi alma y llena mi corazón! Miembros y hermanos que se congregan allí, gracias por dar un nuevo sentido a mi ministerio cada día. Mi amor y mi gratitud son indescriptibles.

Al equipo de intercesión que ha extendido un manto de cobertura de oración diariamente sobre mi vida. Es un trabajo que ha sido hecho “en secreto”, pero el Padre, que ve lo que se hace en “secreto” los “recompensará públicamente”. No tengo palabras para agradecerles.

Al Pr. Edino Melo, mi amigo, que en una gran demostración de amor, se dispuso a usar su experiencia y talento para hacer brillar esta obra. Usted verdaderamente me sorprendió.

Por fin, a Andréa Póvoas y Valdira Meira que abrazaron juntamente conmigo este proyecto en amor, y también por entender que estaban prestando un servicio al Gran Rey. Ustedes no midieron esfuerzos para esta realización. Esta siembra tendrá una cosecha. También a Patricia y Francis. Las experiencias de ustedes con la Presencia de Dios ha sido un estímulo para mucha gente. Fue enriquecedora la colaboración que dieron. Va a quedar registrado para siempre.

¡Alabado sea Dios, y que la recompensa venga para todos aquí en la Tierra y en el Cielo!

PREFACIO

Poco antes del terrible tsunami que devastó Tailandia en diciembre de 2004, Karina Dubeux y su compañero Isaac se habían sumergido a 23 metros de profundidad. En cuanto estaban buceando, la onda gigantesca, que se propagó a la velocidad de 800 km/h, provocando una gran catástrofe, pasó sobre ellos. Ellos ni siquiera sintieron la agitación de las aguas en la superficie. Ellos fueron salvos por una inmersión.

La lectura de este libro lo llevará a sumergirse más profundamente en la Presencia del Padre. La quietud de Su Presencia lo salvará de los torbellinos de la vida.

Mi querido amigo, el amado Apóstol Edilson Souza da Silva, es un hombre de Dios. Su fascinación por la compañía del Señor, lo ha llevado a descubrir lo que hay en lo más profundo de las aguas inexploradas del maravilloso e insondable amor del Padre. Él demuestra que hay niveles de intimidad en el río de la Presencia, los cuales van mucho más allá de la experiencia a la que estamos acostumbrados en la orilla o solamente en la superficie (Ez. 47:3-5). Este libro es apasionante porque revela lo que el autor ha encontrado inmerso por horas incontables en esas aguas.

Es justamente al descubrimiento de estos niveles de profundidad que el autor lo conducirá. “Es necesario sumergirse”. Son aguas que brotan en el corazón de Dios (Ez. 47:1), que proporcionarán curas excepcionales a su vida (Ez. 47:8). El sumergirse le traerá vivificación ministerial extraordinaria (Ez. 47:9-10), transformará los pantanos de su alma en un lugar de descanso y refrigerio (Ez. 47:11), y le dará un nuevo tiempo de fructificación sobrenatural (Ez. 47:12). Producirá el reverdecir de su interior (...) porque estas aguas salen del santuario (Ez. 47:12b), lugar secreto de encuentro con la gloria (Ez. 43:4-5).

Después de la lectura de esta obra prima, usted quedará sorprendido de cómo obtendrá más un día sumergido en la Presencia, que mil fuera de ella.

Edino Melo

Editor del Devocional Andando com Deus y autor de la serie Ferramenta

INTRODUCCIÓN

Estoy sorprendido conmigo mismo. Jamás imaginé que fuese a escribir un libro. Completé 27 años de vida cristiana. Durante todo ese tiempo me he dedicado a predicar, aconsejar, a ganar almas y a realizar los proyectos que el Señor ha colocado en mis manos. Confieso que hasta intenté escapar de esa misión. Desde que comenzó a existir esa experiencia en la Presencia, Dios venía incomodándome para escribir sobre el asunto.

El Señor acabó usando algunos discípulos amados para el lanzamiento del primer libro. Ellos utilizaron todos los mensajes que venía predicando a partir del 2009, prepararon el libro y me dieron una gran sorpresa en el año de mi jubileo, 2012, cuando completé 50 años de edad. Casi me desmayé de susto en aquel momento. Mi voluntad, cuando vi el libro, fue entrar en un lugar a solas y llorar la noche entera solamente de alegría. Ellos no tenían idea de la importancia de aquel libro para mi vida. Era como si yo estuviese pagando una gran deuda que tenía con Dios. Pero no fue exactamente así. La deuda no fue paga completamente. Ese fue el camino que Dios usó para que yo pudiese utilizar parte de mi tiempo, parar de verdad y direccionarme a escribir un nuevo libro, aún con todas mis dificultades. Yo necesitaba colocar “detalladamente” en el papel todo aquello que yo venía entendiendo y experimentando a lo largo de estos cuatro años “practicando la Presencia”. Y ahora que estoy concluyendo este libro, mi voluntad es tener más tiempo para continuar compartiendo experiencias. Pero Dios, créanme, usó una voz profética para establecer un plazo para que yo terminase el libro. Él sabe lo que hace.

Algo que llamó mucho mi atención fue la importancia que Dios da a este asunto sobre la Presencia. Como pastor y predicador de la palabra estoy siempre hablando sobre asuntos diversificados. Sin embargo, es perceptible como Dios se manifiesta de forma diferenciada cuando estoy hablando sobre la Presencia. La unción de Dios es multiplicada inmediatamente. El impacto en la vida de las personas, inclusive en los líderes es impresionante. El Señor genera un quebrantamiento tan fuerte que difícilmente yo consiga ministrar

sobre ese asunto sin llorar. Ha sido así desde el inicio y ahora más todavía.

Queda muy claro para mí que la publicación de este libro es voluntad de Dios. No que los otros no sean, ¿entiende? Cada persona ha recibido del Señor lo que ha colocado en los libros. Mucha gente ha sido ministrada. Yo no tengo dudas que su vida será marcada por Dios con esta lectura.

Mi oración ha sido que el Señor me permita bucear en aguas cada vez más profundas. La Biblia dice que “quien bebe de esa agua saciará su sed” y yo no entendía por qué cuanto más bebía más sed tenía. Ahora descubro que jamás estaremos satisfechos con la medida que tenemos de Él en nuestras vidas. La sed que ya no tenemos más es la de las cosas de este mundo, porque Él sacia nuestra sed. Pero cuanto más bebemos de Él, más queremos beber.

Yo espero que usted esté sediento por las aguas de Dios en su vida. Mi mayor deseo es que este libro cumpla el papel de generar una sed incontenida en su corazón.

Sería muy bueno que usted tuviese un tiempo de adoración y oración en la Presencia del Rey antes de comenzar esta lectura, para que el Espíritu Santo tenga libre acceso para ministrar a su corazón como ha ministrado al mío. Mi preocupación es que mis palabras escritas en este libro no sean suficientes para compartir con usted la grandeza de lo que Dios hizo en mi vida. Cuánta transformación... ¡Mi Dios! Yo puedo no conocerlo, pero una cosa sé a su respecto, que usted es carente tanto cuanto yo de aquello que solamente el Espíritu Santo puede realizar en la vida de una persona y también en su familia. Que Él, el amado de nuestra alma y deseado de nuestro corazón, bendiga su vida de la forma más amplia que existe. ¡La paz del Señor!

PROYECTO 21 DIAS

Hay una convocatoria de parte del Señor tan fuerte para sumergirnos en su Presencia, que llega a causar un profundo temor en nuestro corazón. Llevados por ese temor y procurando ser sensibles a la voluntad de Dios, entendemos que este libro debería convertirse en un “proyecto” para un gran cambio en su vida espiritual y en su relación con Dios. Confieso que estoy perplejo al ver cuánto Dios movió para que, a través de este proyecto, usted encuentre caminos y estímulos para vencer argumentos y obstáculos y decida vivir el mayor sueño de Dios para su vida: ¡“Ser una persona que tenga intimidad con El”!

En esta perspectiva, yo le presento el proyecto, sugiriendo que la lectura de este libro sea realizada de la siguiente manera:

Son 21 capítulos que pueden ser leídos en 21 días para una profunda inmersión en la Presencia. Si hubiese posibilidades para eso, la sugerencia es que usted encuentre un lugar apropiado, donde pueda estar bien cómodo con el Espíritu Santo para reflexionar, adorar, orar, llorar y ser ministrado por Él.

Para inflamar todavía más su corazón, seleccionamos una serie de textos bíblicos, luego de las consideraciones finales, que le servirán como una brújula en la continuidad de su búsqueda por la Presencia de Dios. Además de eso, incluimos al final del libro un pequeño diario que servirá para el registro de las experiencias que irán sucediendo durante estos primeros pasos de su devocional, que ciertamente, será el inicio de un nuevo caminar de intimidad con el Señor.

En caso que usted no tenga condición de realizar la lectura dentro de este periodo de 21 días, de forma secuencial, la sugerencia es que sea hecha una lectura de acuerdo con la disponibilidad de tiempo que usted tiene, y que en una ocasión posterior vuelva a realizar otra lectura del libro siguiendo la propuesta del proyecto de 21 días.

DÍA 1

CÓMO COMENZÓ TODO

“Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”.

Juan 1:12-13

“Cristo transforma nuestros crepúsculos en auroras”.

Clemente de Alejandría

Era una de aquellas tardes calientes de verano de Nueva York, el 7 de septiembre de 1986. Aunque los brasileños estaban reunidos en Manhattan, yo decidí ir a una reunión semanal de estudio bíblico. Cuando el predicador terminó, me acuerdo como si fuese hoy, estábamos todos postrados en el suelo, tomados por un quebrantamiento fuera de lo común y llorábamos mucho. Yo nunca había experimentado algo tan fuerte en toda mi vida. Alguna cosa había cambiado dentro de mí.

Terminamos la reunión y seguimos enseguida para la iglesia, para el culto de la noche. Realmente no me acuerdo cual fue el tema del sermón, pero recuerdo bien que tuve la impresión de que el mensaje era predicado exclusivamente para mí. Ya hacía un año que había comenzado a frecuentar esa iglesia, pero en aquella noche sentí como si Dios estuviese hablando solamente conmigo. Era como si no hubiese nadie más en aquel lugar. La Palabra de Dios penetraba mi corazón como una espada afilada. John Wesley relata en su diario que sintió un calor extraño en el corazón cuando se convirtió. Yo lloraba sin conseguir parar. Sentía que un gran peso iba siendo sacado de mis hombros y una paz maravillosa invadía todo mi ser. Ni bien se hizo el llamado al altar, allí estaba yo, totalmente postrado delante del Salvador. Mi vida estaba siendo salva, liberada, transformada. Yo nunca más sería la misma persona.

El impacto de la operación de Dios fue tan profundo, que a partir de aquella noche yo nunca, nunca más volví a las prácticas pecaminosas que me aprisionaban hasta entonces. La bondad y la misericordia de Dios me habían

alcanzado en aquel momento. Brennan Manning declara: “Solamente aquel que lo experimentó puede saber lo que es el amor de Jesucristo. Una vez experimentado, nada en el mundo parecerá más bello o deseable”. Yo tenía 23 años de edad. Veintisiete años ya han pasado y puedo decir: “¡Hasta aquí me ayudó el Señor!”

En aquel mismo día pude sentir la ruptura de las cadenas de los vicios, del miedo, del odio, de la prostitución y de otras situaciones que me tenían prisionero y me robaban todas las posibilidades de ser una persona feliz y realizada como lo soy hoy. Yo creo realmente que el Evangelio es “poder de Dios” para salvar y transformar a todo aquel que cree (Rom 1:16).

Mi gratitud

Aprovecho para hacer una honrosa mención de personas que tuvieron un papel fundamental en la consolidación de mi vida espiritual: los hermanos Divino y Marilene, mis padres en la fe, que me evangelizaron y me llevaron a la Primeira Igreja Batista de Nueva York (el Pr. Daniel Paixão fue el predicador en aquella noche bendita en la que entregué mi vida a Jesús, y hoy el Pr. Francisco Isidoro está realizando un excelente trabajo allí). No puedo olvidar también a los hermanos Edmundo y Valda que, con mucha paciencia invirtieron en mi vida, dando un gran ejemplo de dedicación y fidelidad al Señor. Con estos dos matrimonios y algunos hermanos más fundamos la Igreja Missionária Brasileira, en Brooklyn, con el apoyo del Pr. Paulo Roberto Bonfim y después del Pr. Paulo Marciano Amaral que se convirtió en el pastor titular de este ministerio por muchos años generando un gran crecimiento en la obra de Dios en aquel lugar.

El llamado

Desde el comienzo de mi conversión percibí una pasión muy grande en mi corazón por la obra de Dios. Sucedió de una forma tan impactante y liberadora que acabó generando una voluntad muy grande de servir a Dios y compartir con las personas al respecto de lo que estaba pasando conmigo. En verdad, estaba fascinado por ver lo que Dios puede hacer en la vida de un

pecador miserable, encadenado a todo aquello que destruye la vida de un ser humano, y ese era mi estado. Ganar, consolidar y servir a las personas se había vuelto una de las principales prioridades en mi vida. Yo ya no me sentía realizado con aquello que en el pasado había sido el motivo de mi ida para los Estados Unidos: ganar dinero. Comencé a involucrarme completamente en las actividades de la iglesia y aunque estaba trabajando secularmente, no perdía la oportunidad de hablar del amor de Dios, lo cual resultó en muchos frutos, para la gloria del Señor. Con los resultados de lo que estaba sucediendo en mi vida y a través de ella, asociado al testimonio de las personas, ya no me quedaba ninguna duda sobre el llamado de Dios para el ministerio pastoral. Todo se confirmó en el año 1989, en un congreso en la ciudad de Boston, Massachusetts, cuando Dios usó la vida del Pr. Josué Yrion con una palabra que selló ese llamado de una vez por todas. Fue uno de los momentos más notables en toda mi historia.

Yo estaba maravillado por cómo el Señor podría llamar a alguien como yo para una obra tan grandiosa. El gran pintor italiano, Caravaggio, del siglo XVI, recibió críticas severas en sus días por elegir y pintar personajes de la Biblia como personas comunes. Cuando Leonardo da Vinci pintó el cuadro La Última Cena, él también buscó modelos entre los hombre simples del pueblo. Del mismo modo, la Biblia y la Historia revelan que Dios ha usado personas comunes para una obra fuera de lo común. D. L. Moody, que llevó 500 mil almas para Cristo, era vendedor de zapatos en Boston cuando fue llamado para la obra; el gran ministro de cura, Smith Wigglesworth, era plomero; William Carey, conocido como el padre de las misiones modernas, era zapatero; William Seymour, usado por Dios en el gran avivamiento de la Calle Azuza, era hijo de un esclavo y ciego de un ojo.

Después de pasar seis años en los Estados Unidos, volví a Brasil en diciembre de 1990 para estudiar y prepararme para servir mejor, en tiempo integral, al Gran Rey. Al año siguiente fui para JOCUM – Jóvenes con una Misión. En 1992 comencé un curso de teología en Belo Horizonte, mi ciudad natal, donde permanecí hasta diciembre de 1994. Al final de ese mismo mes,

me trasladé para Vitória da Conquista, Bahía, respondiendo a una invitación para trabajar en la Igreja Batista Nova Sião. Cuatro años después, en enero de 1999, asumí la presidencia de ese ministerio.

La realidad

A pesar de todas las conquistas que el Señor nos concedió, como por ejemplo un crecimiento de 900 para 4000 miembros, la adquisición de un lugar donde realizamos retiros y Encuentros con Dios, un gimnasio con capacidad para 2500 personas sentadas en el cual tienen lugar congresos y conferencias internacionales, entre otras cosas que podría enumerar, todavía traía en mi interior la certeza de que algo mucho mayor e infinitamente más importante estaba faltando. La verdad es que no me sentía plenamente seguro y realizado (creo que los compañeros de ministerio entienden lo que quiero decir). Es como si yo no hubiese encontrado todavía el verdadero sentido de la vida cristiana y mucho menos los niveles satisfactorios de la vida abundante – y no me refiero a la abundancia de bienes, prometida por Jesús en Juan 10:10. Me refiero a una relación íntima con Dios y a una experiencia de dedicar tiempo de calidad a la adoración, a la oración y a la lectura de la Palabra.

Aunque apasionado por la obra de Dios, como siempre fui, sentía una especie de aridez permanente en el alma y en el espíritu, que se reflejaba en todas las áreas de mi vida, familia y también en el ministerio. Esto era algo que me venía preocupando mucho desde hacía algunos años. Por mucho tiempo le pedí al Señor que me mostrara el camino para cambiar esa realidad y pregunté si había algún pecado que yo estuviese practicando, aunque fuera inconscientemente.

Yo he estado con muchos líderes y hermanos en muchos lugares y cuando ellos abren sus corazones terminan reconociendo que están viviendo una realidad semejante a aquella que yo estaba viviendo. Si ese también es su sentimiento, la lectura de este libro le va a ayudar a tener una experiencia que va más allá de la religión o hasta de su involucramiento con la obra de Dios. Yo espero en Él, un día recibir noticias de que usted pasó a experimentar algo que

nunca antes había experimentado, a estar donde nunca estuvo, a ver lo que nunca vio, a sentir lo que nunca sintió, a ser lo que nunca fue, a tener lo que nunca tuvo, y todo eso en línea con la Palabra del Eterno y con todo el proyecto que Él ha reservado para usted en esta generación.

A fin de ilustrar la necesidad de una vida más profunda y de no satisfacernos con solamente un poco de la Presencia, Billy Graham habla sobre una vieja leyenda indígena según la cual un indio descendió de las montañas y por primera vez vio el océano. Maravillado con lo que veía, pidió un balde. Después entró un poco mar adentro y lo llenó. Cuando le preguntaron lo que estaba haciendo, respondió: “Allá en las montañas, mi pueblo nunca vio las grandes aguas. Voy a llevar este balde lleno para ellos, para que puedan ver a qué se parecen”. Espero que usted no se satisfaga solamente con un poco de la Presencia. Que Dios permita que usted tenga experiencias más allá de lo natural, encima de aquello que nuestros ojos físicos pueden contemplar: ver con los ojos de la FE. ¡Yo lo bendigo en nombre de Jesús!

Andando en principios bíblicos

Yo estaba listo para descubrir algo que cambiaría muchas cosas en mi vida. Hasta entonces, en 26 años de mi caminar cristiano, yo vivía sostenido por algunos pilares que ciertamente fueron de gran importancia para que yo llegase hasta allí sin haberme apartado nunca de los caminos del Señor, ni de su obra. La diferencia es que Dios me hizo andar por un camino más excelente que, obviamente, no descarta de manera alguna aquello en que yo estuve siempre firme y que, inclusive quiero relatar para que sirva de reflexión para su vida:

1. Santidad;
2. Vigilancia;
3. Obediencia, sumisión y honra a todas las autoridades constituidas;
4. Renuncia;

5. Servicio y dedicación al Reino y a las personas;
6. Fidelidad;
 - a. A Dios y a su palabra;
 - b. En las finanzas. Sea fiel en la administración y en lo que le pertenece a Dios;
 - c. A su iglesia y a sus líderes;
 - d. En las relaciones;
 - e. En los compromisos asumidos;
 - f. En la familia;
7. Conocimiento de la palabra de Dios;
8. Fe;
9. Oración;
10. Paciencia.

Los principios aquí citados funcionaron como un muro de protección dando rumbo a mi vida. No se permita caminar sin ellos. Con todo, lo mejor todavía estaba por venir. ¡Mi Dios, mi Dios! Yo digo ésto con un gozo inmenso y como alguien que tiene la seguridad de que el Espíritu Santo va a cambiar su vida como cambio la mía. Yo hago ahora una oración para que Dios encienda una llama bien fuerte en su corazón y que genere un deseo ardiente e incontenido por todo aquello que el Señor tiene para revelar a su vida y, que por medio de eso, usted pase a experimentar los mejores días de su existencia. ¡Amén!

Querido lector, es para que usted comprenda la esencia de aquello que abordamos en este libro, que yo estoy narrando acerca del inicio de mi trayectoria en el Señor y de aquello que fue construido a lo largo de estos 27 años de vida cristiana. Mi oración, estando ahora en la “Tienda del Encuentro”, lugar donde frecuentemente me encuentro con Dios y donde este libro está siendo escrito, es para que el Espíritu Santo haga Su luz brillar

soberanamente en su vida, y así, a medida que usted realiza la lectura de este libro, sea tomado por una gracia especial que despierte en su corazón un deseo ardiente de buscar la faz del Señor, y que esa experiencia haga que su vida nunca más sea la misma. ¡Amén!

Eligiendo un lugar para sumergirse

¡Este es su primer día en la Presencia! Es muy importante que su primera actitud sea de quebrantamiento, confesión y arrepentimiento para alcanzar un corazón puro. Elija un lugar en el cual usted tenga las condiciones necesarias para eso. Separe su lugar secreto. Registre en su Diario que está al final del libro (pg. 186), la experiencia de su primer día.

DÍA 2

EL INICIO DE UN GRAN GIRO

“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes”.

Eclesiastés 5:4

“Tú eres más dulce que cualquier placer”

Confesiones – San Agustín

C.H. Spurgeon cuenta que cierto viajero paró en frente de la casa de un hombre para preguntarle si sabía dónde se encontraban las Cataratas del Niagara en Canadá. El hombre respondió: “¡Quedan cerca, basta seguir el ruido de las aguas!”

¡Yo realmente estaba cerca de algo extraordinario! Estaba en João Pessoa, Paraíba, ministrando en un congreso en la Primeira Igreja Batista en Valentina, pastoreada por el Obispo Enéas Araújo, cuando decidí conducir a las personas para que hicieran un voto a Dios. El voto consistía en escoger tres sacrificios que cada persona debería hacer individualmente. Podía consistir en algo como perdonar o pedir perdón, hacer alguna renuncia que ya había sido solicitada por el Señor, un propósito de ayuno y oración, ajustar algún área que estuviese en desorden o hasta el sacrificio de una ofrenda al Señor. En fin, tenía que ser algo agradable a Dios a fin de obtener una respuesta de parte del Señor en el área deseada. Yo estaba enseñando sobre la actitud de Salomón en 2 Crónicas 1: 6-7 y explicando la manera por la cual el Señor le había respondido rápidamente. Hablé también de la importancia del voto y como Dios se agrada de eso (Gn 28: 20; Gn 31: 13; Lv 22: 21; 1 S 1: 11; Sal 56: 12; Pr 7: 14; Hch 18:18). Como señal profética para confirmar todo eso, al día siguiente una determinada señora decidió que uno de los sacrificios consistiría en ir a encontrarse con alguien que estaba destruyendo su casamiento, para liberar perdón sobre esa persona. En aquella misma noche, Dios hizo una gran obra en la vida de su esposo. Además de arrepentirse por lo que estaba haciendo, él se entregó a Jesús y su matrimonio fue restaurado.

Así, por causa de esta convocación, sentí también la responsabilidad de establecer un voto juntamente con los hermanos de aquella iglesia. Dios estaba demandando eso de mí en aquel momento. Entre los tres sacrificios propuestos en mi interior, determiné algo que ya hacía mucho tiempo que estaba convencido de que era la cosa más importante, pero que hasta entonces no había conseguido: dedicar tiempo de calidad para Dios, para estar con Él. ¡Simplemente tiempo con Dios! Fueron años de mucha dedicación, trabajo y compromiso con muchas actividades. Gasté todo mi tiempo en lo que llamamos “la obra de Dios”, lo cual no fue malo, pero nunca tuve un tiempo exclusivo para Dios.

Un anhelo por algo más profundo en la Presencia

John Piper declara que nosotros “somos alegría para Dios cuando Él es nuestro tesoro.” Tomás de Aquino paró repentinamente de escribir cerca del fin de su vida. Cuando su auxiliar reclamó que su obra estaba incompleta, Tomás respondió:

“Hermano Reginaldo, cuando yo estaba en oración hace algunos meses, experimenté algo de la realidad de Jesucristo. En aquel día perdí todo el apetito por escribir. En verdad, todo lo que escribí sobre Cristo me parece ahora como paja”. La inversión de tiempo en la Presencia, fue más noble que todo lo que hice hasta aquel momento.

Acabé amando más la obra que al Señor de la obra, más a la novia que al Novio. Prioricé más el trabajo para Él que el trabajo con Él. Y el resultado de tanta dedicación a lo largo de esos años fue mucho desgaste innecesario. Fue una conquista que podría haber sido mucho más amplia y sólida de lo que fue. Muchas angustias y aflicciones podrían haber sido evitadas. Seguramente que las consecuencias emocionales de los esfuerzos emprendidos por mí en la obra del Señor, aunque fueron con objetivos nobles, retardaron el proceso de transformación de Dios en mi vida. Una transformación que para mí sería una de mis mayores victorias.

Lamento mucho también al pensar que el rebaño que el Señor me confió

podría estar mucho más adelantado en el propósito de buscar la intimidad con Dios (Jr 29:13) y de estar disfrutando, como dice el salmista, de la “plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Sal 16:11).

Usted ya conoce ese discurso y esa lamentación porque, en verdad, es lo que más se oye por parte de la mayoría de los creyentes y de los que lideran el pueblo de Dios. Con todo, la propuesta de este libro no es, de forma alguna, ser solamente otra voz de lamento sobre la realidad de la Iglesia cristiana. Más que eso, desprovisto de toda presunción, quiero apuntar de modo simple y práctico, basándome en aquello que he experimentado y fundamentado en argumentación bíblica, que existe un propósito central en Dios, por el cual Él hizo todo lo que hizo, enviando a Jesús para morir por nosotros por el cumplimiento de la palabra: “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho” (Isaías 53:11a). Estoy convencido que cuando alguien descubre el motivo principal para el cual fue rescatado por el Señor y decide vivir plenamente para El, comienza a experimentar en “tierra de los vivientes” lo que pocos hombres en toda la historia de la humanidad ya experimentaron.

¡Yo espero que usted sea parte de esta lista! Si existe ese deseo en su corazón, usted puede parar por algunos instantes y hablar sobre eso con el Espíritu Santo.

La práctica del voto

Ahora sería entre Él y yo, y nadie más. El plan era “cerrar la puerta” para estar en “el lugar secreto” en adoración, ser todo de Él (Mt 6:6). Sería algo como lo que María hizo cuando se rindió totalmente a Él y eligió la “mejor parte”. Además de eso, el ayuno durante todo el día estaría incluido en ese propósito.

Cierto día, el presidente de Corea del Sur llamó al pastor de la iglesia, David Yong Cho. La secretaria le dijo: “El pastor no puede atenderlo, pues él está orando”. El presidente, inconforme, le replicó: “Yo soy el presidente de Corea del Sur y quiero hablar con él, ¡ahora!”. La secretaria, firmemente respondió: “Él no lo va a atender pues está orando”. Más tarde, el presidente

llamó al pastor en tono de reprobación, por no haberlo atendido, pero el pastor le dijo: “Yo no lo atendí porque estaba hablando con alguien mucho más importante que usted. Yo estaba hablando con el Rey de los reyes y Señor de los señores”.

Algunos pueden correr el riesgo equivocado de pensar que no existe ningún nivel de sacrificio en todo esto. Pero yo afirmo que esa fue una de las prácticas espirituales más desafiantes que ya experimenté en todos estos años de servicio al Señor. Lamento mucho afirmar, usando de toda la honestidad de mi corazón, que fue muy difícil al comienzo y que continúa siéndolo hasta hoy aún después de cuatro años en que permanezco en este compromiso con Él, y Dios sabe lo que estoy diciendo.

El supremo propósito

Se cuenta que un rey quiso agradar a sus más leales cortesanos y anunció que cada uno sería satisfecho con el deseo que quisiese. Algunos pidieron honras y poderes; otros, fortunas. Pero uno de ellos dijo: “Mi deseo, es poder pasar un día por semana con el rey”. Hice un voto a Dios de separar todos los jueves para estar con el Rey. El propósito sería estar a solas con el Señor, lejos de las programaciones de siempre, cuando mi atención estaba en las personas, en la obra.

Muchas cosas maravillosas, las cuales relataré en capítulos posteriores, sucedieron a partir del momento en que decidí visitar frecuentemente el lugar de comunión y de adoración al Señor, y puedo afirmar que esa experiencia se ha vuelto cada vez más placentera. Sin embargo todavía continúa siendo un desafío dejar todo aquí afuera y llegar al “lugar secreto” para estar con Él. Esto me hizo comprender las razones por las cuales tan pocas personas consiguen mantenerse en esa búsqueda intensa, frecuente y permanente del Señor; por eso la importancia del voto (2 Cr 15:1, 2, 12, 13). Existen momentos en que la única cosa que nos mantiene en el propósito es la obligación de cumplir el voto. Probablemente eso ocurre hasta el momento en que descubrimos que buscar a Dios es una llave poderosa que trae el cielo a la tierra, o sea, la Presencia de Dios a nuestras vidas. Así, somos convencidos

por el Espíritu Santo para no encontrar más ningún argumento que nos impida buscar el rostro de nuestro querido Dios. Por eso libero un decreto sobre su vida: ¡eso va a suceder con usted! ¡El Espíritu del Señor lo va a tomar por la mano derecha y lo conducirá a los lugares de intimidad con el Padre! ¡Usted va a conocer la “vida abundante” (Jn 10:10) prometida por el Señor, en nombre de Jesús!

Acercándose a los ríos de Dios

¿Cuál será el lugar secreto en el cual usted se encontrará diariamente con el Señor? Jonathan Edwards, usado por Dios en el Gran Avivamiento del siglo XVIII en Estados Unidos, se retiraba a las márgenes de un río llamado Hudson, para estar a solas con el Señor. Un gran hombre de Dios llamado Charles Finney, se retiraba a un lugar quieto entre los árboles, próximo a su casa y allí permanecía en la Presencia, sin ser incomodado por nadie. Billy Graham utilizaba la propia habitación del hotel donde quedaba hospedado en cuanto viajaba. Hoy, en su segundo día, usted puede dar algunos pasos dentro de este río utilizando la alabanza y la adoración. Nosotros le alabamos por Sus maravillas y por Sus grandes hechos. Y lo adoramos por Sus atributos, por aquello que Él es. Yo llamo a eso un “protocolo de honra” para entrar a la Presencia del gran Rey. Son estas dos actitudes que más atraen la Presencia de Dios y nos abren una puerta de acceso a Él: la santidad a través del arrepentimiento y, la alabanza y la adoración, a partir de un corazón puro y quebrantado. Este es exactamente el propósito para el cual este libro fue escrito: sumergir en las aguas profundas de los ríos de Dios. Escriba en su Diario cómo está siendo la experiencia en su segundo día en la Presencia (pg. 187).

DÍA 3

SIENDO ATRAIDO POR LA PRESENCIA

“Atraí-os c Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo...”

Oseas 11:4

“Todo lo que usted es... cada mínimo detalle de su individualidad fue planeado desde la eternidad para ajustarse a Dios, como el guante se ajuste a la mano”.

C.S. Lewis

Una niña, que todavía no había alcanzado la edad escolar, entró en un laberinto de cierto parque de diversiones. Cuando el padre percibió que ella se apartaba de él, la buscó y la encontró allí, intentando encontrar la salida, y ya comenzando a llorar de miedo. Ella estaba cada vez más confusa por los innumerables caminos que veía, pero, por fin, oyó la voz del padre gritándole: “No llores, querida. Extiende los brazos. Sigue la dirección de mi voz y encontrarás la salida...” Y en cuanto él decía eso, la niñita se calmó y poco después, encontró la salida y corrió para los brazos del padre, extendidos para ella.

Las confirmaciones

Considero imprescindible que usted sepa que Dios se movió de muchas maneras en aquellos días, por medio de una serie de episodios inolvidables para mí, solamente para confirmar y consolidar en mi corazón que aquella había sido la segunda decisión más certera en toda mi vida. Obviamente que la primera fue la de recibir a Jesús como mi Señor y Salvador. “Así como un automóvil que es hecho para ser movido a gasolina no anda bien con otro combustible”, dice C. S. Lewis, “Dios nos proyectó para que nos moviésemos en base a Él. Dios no puede dar felicidad y paz independientemente de Sí mismo, porque no existen”.

La primera confirmación sucedió después de la tercera semana en que yo estaba llevando a cabo mis retiros, en el campamento de la iglesia. Y, dígame de paso, que ya un poco desanimado porque no había sucedido nada hasta

entonces. Fue cuando se me ocurrió pedirle al Señor un mensaje para ministrar a la iglesia durante el culto de aquel jueves. Me sorprendió la velocidad de la respuesta, porque en 5 minutos yo ya tenía en mis manos el sermón de aquella noche. El tema era: “Los beneficios y los impedimentos relacionados con la Presencia de Dios”. Todo transcurrió normalmente durante el culto, aunque mi expectativa era que por lo menos algunos ángeles fuesen vistos allá, o algo como eso sucediese, pues al final, yo había pasado el día entero en ayuno, adorando al Señor. Pero, para mi sorpresa, al día siguiente me buscó la hermana Cristina, una persona muy usada por el Señor y de gran credibilidad en nuestro ministerio, diciendo que aquel mensaje había sido exactamente igual al sueño que el Señor le había dado tres días atrás. En su sueño el Señor le mostraba que había en la iglesia muchas personas debilitadas, enfermas, entristecidas y hasta algunas encadenadas, pensando en desistir. En esta visión el Señor decía que la ausencia de Dios en la vida de aquellas personas, por no buscar intensamente Su Presencia, era el motivo por el cual ellas estaban en aquella situación. Dios dijo más: cuando algunas personas lo buscaban, se enfocaban en recibir cosas y no en Su persona. Pero el Señor señaló un nuevo camino para la iglesia: el buscar la Presencia de Dios y la triste realidad sería completamente transformada. La respuesta que hacía mucho tiempo pedía al Señor respecto a algo malo que yo percibía en la iglesia, y que me generaba mucha preocupación, ahora estaba aclarada. Dios decidió cambiar nuestra suerte y nos mostró un camino más excelente. ¡Gracias mi Dios! Esa fue la primera confirmación y juzgué que fuese suficiente. Pero Dios es quien sabe.

La segunda confirmación fue por medio de un video que asistí en el campamento, en la sexta o séptima semana de ayuno y oración durante los días jueves. En este video, el Ap. Rony Chaves de Costa Rica estaba ministrando en una conferencia para líderes. Al comienzo del mensaje él dijo que aquella noche estaría compartiendo lo mejor que tenía como resultado de los treinta y cuatro años de experiencia ministerial. Yo pensé para mí mismo: “mi Dios, debe ser algo extraordinario, al final, él es un líder reconocido mundialmente”. Él comenzó a relatar sobre un momento muy difícil cuando

su salud fue sacudida repentinamente y, muy debilitado en su habitación, sintió muy junto a él la Presencia del Señor. En aquel momento escuchó de parte del Señor que podía hacer un pedido. Entonces dijo: “permíteme regresar a hacer como al comienzo, cuando yo no era todavía conocido y no tenía una agenda tan intensa como ahora, y por eso yo tenía tiempo disponible para estar en Tu Presencia”. Después de esto él continuó relatando que, con la aprobación del Señor, decidió cambiar toda la programación de su iglesia, llevándola a establecer un compromiso de plena adoración por un período de 3 meses, como una referencia al tiempo en que el Arca del Pacto estuvo en la casa de Obed-edom. Durante ese período la iglesia estaría abierta todos los días, día y noche, ¡para que todos pudiesen venir a adorar al Gran Rey! Por esa razón, según este predicador, el Señor comenzó a manifestar su poder en la iglesia y en los hogares de una forma sorprendente, operando muchos milagros. Imagine como quedó mi corazón aquel día. Fue muy fuerte para mi vida, pero no terminó allí.

La tercera confirmación sucedió en el mes siguiente, en octubre, recordando que comencé el propósito de ayuno y de adoración en el mes de agosto. Sentí intensamente en mi corazón el deseo de visitar Jerusalén en aquel período, para la Fiesta de los Tabernáculos. Yo no me había preparado para aquel viaje y sólo faltaba una semana. Sin embargo, como era un sentimiento muy fuerte venido de parte del Señor Jesús y teniendo algunas confirmaciones en la Palabra, yo decidí viajar. Cuando llegué a Jerusalén, el primer día de la fiesta descubrí que el tema escogido para aquel año fue “La restauración del tabernáculo caído de David” (Amós 9:11). Fueron cinco días de ministración sobre alabanza y adoración. ¡Gloria a Dios! ¡Cuando Dios quiere, es así!

La cuarta confirmación ocurrió en la semana siguiente. Salí de Israel y fui directo para los Estados Unidos para cumplir con la agenda en algunas iglesias. Ese período coincidió con la fecha de mi cumpleaños, 9 de octubre. Como siempre ocurre, una vez más fui muy bien recibido por mi gran amigo, el Pastor Alcir de Sá, quien me llevó para la casa de algunos hermanos para

un culto de acción de gracias por la nueva casa de aquel matrimonio y también por mi cumpleaños. Ni bien comenzamos la alabanza pude sentir la Presencia de Dios intensificándose, y luego mi corazón se quebrantó y se llenó de la convicción de que Dios se manifestaría de una forma especial en aquel lugar. Discretamente yo giré hacia la pared, me volví completamente a Él y comencé a llorar. Sentí que Dios hablaría conmigo en aquel momento y así fue. Una hermana que estaba cuidando de los niños en otra sala fue tomada por el Señor y vino hacia mí. Usada por Dios ella me dijo: “Así dice el Señor: ¡Yo te traje hasta aquí para hablar contigo! Yo me he movido para conducirte a mi Presencia [...]”. En aquella noche Dios marcó mi vida para siempre. Fueron muchas cosas lindas dichas por el Señor en aquel lugar.

Yo podría relatar muchas otras confirmaciones fuertes como éstas porque, en verdad, ellas siempre están ocurriendo. Frecuentemente el Señor ha dado señales consolidando y renovando estas convicciones en mi corazón. Yo tengo realmente muchas razones para considerar que este asunto es de fundamental importancia en la vida de todas las personas que se entregaron al Señorío de Cristo y desean vivir plenamente las novedades de Dios para su vida. Primero, porque yo estoy convencido que nuestra aproximación al Señor para conocerlo y amarlo hace parte de las prioridades del corazón de Dios para todos sus hijos (Sal 105: 4; Is 55: 6; Sof 2: 3). Segundo, porque en la decisión de acercarnos a Él está nuestra gran victoria, en todos los aspectos (Jr 2:12,13; Dn 11:32). Y tercero, porque en todo este tiempo, desde que decidí priorizar mi relación con Dios, no cesaron lo que llamo “los hechos divinos” hacia mí. Realmente yo no tenía idea que éstos serían en la proporción que están siendo. Dios está haciendo tantas cosas que cambiaron el rumbo de mi vida. Cierta vez aprendí con el Ap. Marcel Alexandre que los hechos divinos son, en la mayoría de las veces, precedidos por actos humanos. En verdad, todo lo que he visto, sentido y entendido me ha causado perplejidad. Durante muchos años yo estuve en busca de aquello que solamente ahora estoy experimentando. Y es este descubrimiento que me ha llevado a escribir este libro, no solamente para estimular al lector, pero también para servir como un manual para ayudarlo en aquello que va a ser el

mayor descubrimiento para su vida, el lugar de intimidad con Dios, en la “grieta de la roca”, en la presencia de El Shadai.

Hago ahora una oración pidiendo a Dios que todo esto sea revelado delante de sus ojos, llevándolo a un camino más excelente, haciendo que su vida sea inundada por Su Presencia, y usted nunca más sea la misma persona. ¡Amén!

Sumergiéndose diariamente en la Presencia

La asiduidad en la Presencia acabará transformándose en un hábito. Ese hábito de frecuentar la Presencia se transformará en un “estilo de vida”. Es de esta manera que usted pasará a hacer parte de la lista de aquellos a quien el Padre busca, es decir será de aquellos para quienes estar con el Señor se vuelve un estilo de vida. Zig Ziglair declara que “el hábito es una cuerda; tejemos una línea cada día, hasta que se vuelve demasiado fuerte para romperse. Allí entonces, la fuerza de esta cuerda del hábito nos llevará para lo alto...”. John Wesley mantuvo el hábito de comenzar el día en oración, normalmente a las 4:30 o 5 de la mañana. Él hizo eso diariamente durante más de 50 años. Por eso, sus anotaciones en el Diario son tan importantes. Ellos registran cómo fue su encuentro con el Señor (Vea págs. 186-187).

DÍA 4

LA CAIDA, EL PLAN DE REDENCIÓN Y EL PROPÓSITO

“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan”[...] “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne”.

Hebreos 10:1, 19-20

“La oración es un encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre”

San Agustín

Se cuenta que después de haber pintado La Última Cena, Leonardo da Vinci pidió la opinión de un amigo sobre aquel trabajo. El amigo hizo innumerables elogios a la obra prima, dando destaque al cáliz en la mano del Señor. En aquel exacto momento, Leonardo cubrió el cáliz con tinta y se cuenta que realizó el siguiente comentario: “Nada debe desviar la atención de alguien que está contemplando al Señor”.

Un plan infernal fue tramado para impedir que el hombre tuviese algún acceso a la Presencia de Dios. El enemigo sabía exactamente lo que eso causaría en ambos lados. En primer lugar, para Dios, quien sería profundamente herido por esa separación, una vez que requiriera inevitablemente el “juicio sobre la mala obra” como consecuencia del pecado, generando esto Su separación de aquellos a quienes Él tanto ama. Me atrevo a decir que Dios se sentía profundamente satisfecho en aquellos encuentros diarios con Adán y Eva, de manera hasta más intensa de lo que sucede en una relación entre padre e hijo. Sabemos que el sentimiento de paternidad es algo muy fuerte. Y una de las cosas más dolorosas en la vida de un hombre es cuando él, de alguna manera, pierde a su hijo querido. Eso es muy bien retratado en la parábola del hijo prodigo en Lucas 15:20: “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó”.

La caída

De todo lo que Dios creó, lo mejor fue el ser humano. Por iniciativa propia, además de crearnos, Él decidió también amarnos con amor eterno. En la carta a los Romanos, Pablo afirma que “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros [...]. (Rom 8:32). En Juan 3:16 leemos: “Porque de tal manera amó Dios al mundo [...]”. Ciertamente este amor fue, es y será siempre de la manera más amplia y profunda que pueda existir, en una dimensión que jamás un ser humano podrá medir. Aunque el pecado haya restringido el acceso del hombre a la Presencia de Dios, no puede, de forma alguna, apagar esa llama fuerte y eterna de amor que quema en el corazón de nuestro Padre Celestial por mí y por usted.

Thomas Merton invirtió parte de su vida en cultivar la intimidad con el Padre. Él era apasionado por Su dulce Presencia. “¿Quién soy yo?”, preguntó cierta vez Thomas Merton, quien en seguida respondió: “Soy alguien amado por el Señor”. Thomas sabía eso, de la misma forma que el gran teólogo Karl Barth alegó saber, cuando un periodista le pidió que dijese alguna cosa profunda sobre Dios. Karl Barth respondió: “Lo que sé es que Dios me ama mucho, pues la Biblia dice así”. Esa es nuestra gran victoria – Su amor por nosotros: “Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. (Rom 8:39). ¡Soy eternamente agradecido a Dios por ese inmenso amor! Por otro lado, estaríamos totalmente perdidos y perjudicados por esa separación. Perdidos porque sin Él nada podemos hacer (Juan 15:5), y porque, como dice Pablo a los efesios:

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Ef. 2:1-3)

Entonces, seríamos perjudicados porque el hombre jamás encontraría algo que lo llenase más que la Presencia de Dios. Existimos para la alabanza de Su gloria y cualquier intento de vivir para otro propósito será muy frustrante. No existe ninguna posibilidad de realización plena, a no ser junto a Él.

Perjudicados porque la cobertura indispensable para nuestra protección sería retirada y nuestra vida sería expuesta a una dominación maligna que nos esclavizaría al pecado, extendiendo maldiciones terribles a toda la humanidad. (Rom 5:14,18). En otro pasaje bíblico verificamos el distanciamiento que el pecado provocó entre Dios y el hombre:

“Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3:9-12, énfasis del autor).

El plan organizado por el enemigo se realizó, así él consiguió lo que quería: ¡provocó la separación entre Dios y su criatura! “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí” (Génesis 3:8-10). [...] “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:2).

El escritor G. K. Chesterton dice que “si no dependemos de Dios, todos nuestros esfuerzos se reducen a cenizas y se transforma en oscuridad el sol más brillante”. No existe ninguna posibilidad de realización plena, a no ser junto a Él.

El plan de redención

En el capítulo 12 de Génesis Dios llama a Abraham para convertirse en el patriarca de una poderosa nación que Él estaba levantando para sí mismo. Este pueblo sería separado como una nación sacerdotal con el propósito específico de ministrar delante de Él en santidad y obediencia, para el cumplimiento de su designio de redención en esta tierra – “serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn 12:3).

Merril F. Unger (2006), Doctor en Filosofía y Letras, hace el siguiente comentario introductorio sobre el libro de Éxodo:

Así como Génesis es el libro de los comienzos, Éxodo es el libro de la redención. La liberación de los israelitas oprimidos de Egipto es una tipología de toda la redención. (1 Corintios 10:11). La severidad de la esclavitud en Egipto (tipo del mundo) y Faraón (un tipo de Satanás) exigían, por así decir, la preparación del libertador Moisés (Ex 2:1-4:31), un tipo de Cristo. La lucha con el opresor (Ex 5:1-11:10) culmina con la partida (en el griego: éxodo o salida) de los hebreos de Egipto. Son redimidos por la sangre del cordero pascual (Ex 12:1-28) y por el poder de Dios manifestado en la travesía del Mar Rojo (Ex 13:1-14:31). La experiencia de redención, festejada mediante el cántico triunfal de los redimidos (Ex 15:1-21), es seguida por la prueba que tienen que enfrentar en el desierto (Ex 15:22-18:27). En el Monte Sinaí la nación redimida acepta la ley (Ex 19:1-31:18). No depender de la gracia conduce a la infracción y a la condenación (Ex 32:1-34:35). Con todo, triunfa la gracia de Dios al ser dado al pueblo el tabernáculo, el sacerdocio y los sacrificios, mediante los cuales el pueblo redimido podía adorar al Redentor y tener comunión con Él. (Ex 36:1; 40:38).

Este es el escenario que encontramos en el libro de Éxodo. Por medio del sistema sacerdotal el pueblo tendría acceso a la Presencia de Dios nuevamente. Obviamente que el pueblo sería representado por un sacerdote autorizado para entrar al lugar santísimo. Ese sacerdote solo podría entrar en la Presencia de Dios en plena santidad y después de ofrecer sacrificios por sí mismo. Como parte de las vestimentas sacerdotales, el sacerdote estaría siempre trayendo en su pecho una pieza con doce piedras clavadas representando las doce tribus de Israel, pero esa representación se llevaría a cabo solamente cuando el sacrificio perfecto fuese realizado de una vez y para siempre. A través de la sangre pura e inmaculada de Jesús el velo fue rasgado de arriba a abajo, permitiendo el acceso al lugar santísimo de todos los lavados y redimidos a través del sacrificio de la cruz. (Heb 10:19-20).

El propósito de la redención

En Éxodo 19 Dios comienza a revelar lo que estaba en su corazón. La expresión que Él usa en el versículo 4 “y os he traído a mí”, señala el plan y el deseo de su corazón de volver a tener con el hombre aquella comunión perdida en el Edén. La imagen que viene a mi mente es la de aquel padre de la parábola que en todo tiempo se quedó aguardando el regreso del hijo amado que se había perdido. Difícilmente alguien podrá comprender cómo eso es tan significativo para Dios. La profundidad con que Él nos desea es inimaginable. Creo tanto en la grandeza de ese amor y en cuánto Él estaría dispuesto a hacer para traernos de vuelta, que si existiese un precio por nuestro rescate mayor

que el sacrificio de Jesús (y no existe), seguramente Él no vacilaría en pagarlo. “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. (2 Cor 5:14-15).

Regresando para Éxodo, Dios había planeado un encuentro triunfal para marcar por siempre las vidas de aquellas personas. Ellas no tenían idea de lo que iban a presenciar y tampoco de los efectos de Su Presencia. Ellas estaban en el lugar correcto, a la hora correcta y al tercer día estarían también delante de la persona correcta: Dios. Nadie mejor que Él, quien planeó ese encuentro, para saber cuánto esas personas necesitaban recibir aquello que solamente se recibe en Su presencia. Tenga seguridad de una cosa: Dios jamás permitiría que todo lo mejor que alguien pudiese tener fuese encontrado en una fuente que no sea exclusivamente Su Presencia. ¡Existen ciertas necesidades y anhelos en nuestras vidas que sólo podrán ser saciados si nos sumergimos en las aguas profundas de la Presencia de Dios! Solamente envueltos por la gloria del Todopoderoso es que seremos tocados, como nada ni nadie en este mundo puede tocarnos: “Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa (...) Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte. (Éxodo 19:3-6, 10, 11, 13c, énfasis del autor).

Ellos no necesitaban nada más. ¡Estar junto a las fuentes de aguas vivas hace que usted no necesite de nada mas! El Señor Dios, en el libro de Jeremías 2:13 se refirió a sí mismo como un “manantial de aguas vivas”. En

Salmos 16:11 el salmista dice: “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”. Ya en el Nuevo Testamento, en el libro de Juan, encontramos a Jesús revelándose a la mujer samaritana afirmando lo siguiente: “Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. (Jn 4:13-14).

Crea en lo que le voy a decir. Siento en mi corazón que Dios está en este momento moviendo los cielos y la tierra para tocarlo y convencerlo a entrar en los ríos de aguas vivas. Él quiere que usted sacie su sed junto a las fuentes de aguas que emanan de Su trono y que están ahora disponibles para usted. Él dijo: “Si alguien tiene sed, venga y beba”. Recuerdo ahora de un cántico que dice así: “Hazme llegar a tus ríos Señor; hazme beber de tus ríos Señor; hazme vivir en tus ríos Señor”. Que ese sea el deseo de nuestra alma: saciar nuestra sed en la Presencia de Dios, el verdadero “manantial de aguas vivas”.

Experimentando las aguas de la Presencia

A partir de esta experiencia de lectura de este libro en 21 días, el Señor va a despertar en su corazón un amor creciente por El, y ese será el viaje más fascinante de su vida. A cada encuentro con Él en su lugar secreto, mayor será su voluntad de retornar a aquel lugar. Cierta escritor, refiriéndose a la Presencia de Dios, dijo que “nosotros tenemos hambre de aquello con que nos alimentamos frecuentemente”. Es fundamental que usted siga con sus anotaciones en el Diario que esta al final del libro (pg. 188).

DÍA 5

EL PROTOCOLO DE HONRA

“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Mateo 6:33

“Estando a solas con Dios, me libero de mi estructura de andamios”.

Henri Nouwen

ROhn Mell cuenta que “un niño estaba ayudando a su padre a transportar algunos libros del sótano para una habitación más espaciosa. Pero entre los libros había algunas obras de estudio muy voluminosas, y el niño tuvo dificultad para descender la escalera con ellas. Después de varios intentos frustrados, él se sentó y se puso a llorar. Sin decir una sola palabra, el padre tomó la pila de libros del suelo y las colocó en los brazos del niño. En seguida, colocó al niño con los libros en sus brazos y descendió la escalera. Y así ellos continuaron transportando los libros, divirtiéndose por estar en la compañía uno del otro. El niño cargaba los libros. El padre cargaba al niño”. Es eso lo que ocurre cuando nos rendimos delante de la Presencia, descansamos en cuanto trabajamos (Is 64:1-4).

Rendición total

Jesús le dijo: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”. (Lucas 10:41-42, énfasis del autor). Es importante aclarar que todas las cosas que hacemos, tanto en el aspecto natural como en lo espiritual, tienen su debida importancia. Sin embargo, existe aquello que es de mayor importancia. Jesús no estaba desmereciendo las cosas que Marta estaba haciendo, pero le mostró dos cosas. Primero, que eso no era lo más importante, y que además le estaba causando ansiedad y perturbación. Segundo, Jesús estaba denunciando la incapacidad que ella tenía de despreocuparse, de desocuparse, de volverse y rendirse a Él, siendo exclusivamente de Él. Estos son algunos de los pre-requisitos básicos y prácticos para un encuentro con Dios. Pero, “afanada y turbada” son los

estados en que la humanidad se encuentra, inclusive la iglesia. Las muchas ocupaciones y la desorientación en razón de un enfoque equivocado, han sido algunos de los principales motivos de enfermedad en la vida de las personas. Y lo que es peor, ellas se mantienen cada vez más distantes de Dios.

Todas las veces que yo leía sobre este evento en la casa de Marta y María, percibía que había algo muy importante siendo enseñado por Jesús a través de la actitud de María. Sin embargo, confieso que no comprendía muy bien el motivo por el cual aquella actitud, aparentemente tan simple, había provocado una reacción tan fuerte en Jesús. La interpretación que tengo es que Jesús pudo identificar que María, en aquel instante, se había colocado en la posición ideal en la que alguien debe estar para que experimente lo que emana de Su vida (Jn 4:10; 7:37). María consiguió algo muy difícil: despreocuparse de todo y preocuparse exclusivamente por Jesús, rendirse totalmente a Él con un corazón contrito, quebrantado y ciertamente en santidad, generando así un alto nivel de honra. ¡Yo llamaría a eso “el protocolo de honra”!

No se puede pensar en entrar en el lugar santísimo, tener un encuentro de intimidad con Dios y sumergirnos en Sus ríos, sin observar aquello que es requerido e innegociable de parte del Señor para tener acceso a Su Presencia. Todo intento de entrar en la Presencia sin cumplir este protocolo de honra incurrirá en el riesgo de la deshonra, de que el acceso nos sea negado y de entrar en una zona de peligro. Fue eso lo que sucedió en el libro de Éxodo, capítulo 19, cuando el pueblo no pudo subir al monte para encontrarse con el Señor. Sucedió también en el capítulo 33:3 cuando el Señor les dijo que no estaría más en medio de ellos por ser de dura cerviz. Otro ejemplo fue cuando David intentó traer el Arca del Pacto para Jerusalén y acabó trayendo el juicio de Dios (1 Cr 13:10). El protocolo de honra es claramente revelado en los escritos a los Hebreos:

“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. (Heb 10:19-22, énfasis del autor).

Este es el propósito para el cual fuimos salvos: “Ser reconciliados con Dios a través de Jesús y volver a vivir en plena comunión con Él”. Reconciliar significa traer nuevamente a la amistad a aquel que fue separado en enemistad; establecer la paz entre; restituir a la gracia de Dios. La palabra griega para comunión es koinonia que significa “participación, comunicación, contribución, cooperación, intimidad”. Según el Diccionario Aurelio, la palabra es originaria del latín *communione* y de la raíz *communicare* que significa “Tener en común con (alguien); compartir, dividir; ponerse o quedar en contacto; ligarse, unirse, comunicarse”.

Un nuevo caminho

En Hebreos 10:19 leemos que debemos tener “osadía para entrar en el lugar santísimo”. El velo que nos separaba ya no nos separa más. El camino fue abierto por un precio muy alto. Todo fue preparado por Dios con mucho amor y sacrificio. Él estaba allá aguardándonos desde entonces. Es inadmisibles que no hagamos justicia a una salvación tan grande. Proclamo, como un decreto, que toda resistencia en nuestro corazón, todo argumento de nuestra alma y toda venda en nuestros ojos que nos mantiene distante de esa comunión con nuestro Padre Celestial, son removidos por el Espíritu del Señor. Esto, para que usted y yo seamos totalmente tomados por la nube de la gloria de Dios y vengamos a experimentar el nivel más profundo de intimidad que alguien pueda alcanzar en esta tierra, en nombre de Jesús. Inclusive, porque de lo contrario esto es muy peligroso. Existe una advertencia muy seria hecha en los versículos 28,29 y 30 del capítulo 10 de Hebreos: “El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo”.

El hecho de no perseguir la dirección hacia el lugar santísimo, donde podemos encontrar esos niveles de plena comunión con nuestro Padre Celestial, hace que permanezcamos en un estado de mucha debilidad, tanto

física como espiritual. Lamentablemente, muchos están siendo seducidos fácilmente por las provocaciones de este mundo, y lo que es peor, acaban volviéndose voluntariamente a la práctica del pecado y entran en la lista de los que están “pisoteando al Hijo de Dios, teniendo por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, y afrentando al Espíritu de la gracia”, atrayendo así el juicio de Dios. Puedo afirmar que esa fragilidad en que la iglesia se encuentra ocurre, especialmente, por falta de la Presencia de Dios. Recuerdo que fue la primera confirmación que el Señor me trajo cuando decidí hacer el voto para buscar la Presencia. El Señor decía en una visión que el estado espiritual enfermo en que la iglesia se encontraba era porque las personas no estaban buscando Su Presencia. Las pocas que lo buscaban, lo hacían por intereses propios, para tener sus necesidades suplidas y no por el deseo de establecer una relación íntima con Él. A pesar de que la visión estaba relacionada a la iglesia que pastoreo, creo que no es diferente en la mayoría de las iglesias.

Separando tiempo para sumergirse en la Presencia

Es en las aguas profundas de los ríos de Dios donde usted encontrará el lugar de intimidad con el Señor. Y es a partir de esa intimidad que usted va a tener las más profundas experiencias de su vida. Es obvio que eso no suele suceder del día para la noche. Usted estará construyendo, paso a paso, una relación con Dios. Lleva tiempo para que eso suceda. Va a requerir perseverancia de su parte. Es importante, entonces, que usted marque un horario regular en su día para estar con el Señor. George W. Carver, considerado uno de los mayores científicos de todos los tiempos, invertía una hora todos los días antes de que el sol naciera para oír la voz de Dios. Inspirado por esa voz, él descubrió más de trescientos productos diferentes extraídos del maní. Él decía: “Cultive el hábito de hacer las cosas comunes de una manera inusitada”.

Hombres que tenían gran intimidad con Dios, como John Wesley, George Müller, Hudson Taylor y Lutero, preferían sacar un tiempo especial bien temprano por la mañana, antes de cualquier actividad del día. Otros como

William Wilberforce, Seymour y David Livingstone tuvieron un horario durante el día, y otros como el gran predicador George Whitefield, John Hyde, Charles Finney y William Booth tuvieron un tiempo a la noche, a veces toda la noche, en oración.

Anote en su Diario cual será el horario que usted va a separar para estar con el Señor diariamente (pg. 188).

DÍA 6

LAS PUERTAS DE UN AVIVAMIENTO

“Oh! “!Oh, si rompieses los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas...para que... las naciones temblasen a tu presencia! ...Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera”.

Isaías 64:1-4

“Yo creo que el mundo está a las puertas de un gran avivamiento. El mundo será barrido por el Espíritu Santo, como por un poderoso viento fuerte y poderoso”.

Evan Roberts

Años atrás, Edward Farrell, de Detroit, aprovechó sus vacaciones de dos semanas en Irlanda para conmemorar el cumpleaños de ochenta años de su tío predilecto. En la mañana del gran día, Ed y su tío se levantaron antes del amanecer, se vistieron silenciosamente y fueron a caminar por las márgenes del gran Lago Killarney. Cuando el sol nació, su tío se dio vuelta mirando fijamente para el horizonte ya iluminado por la luz solar. Ed se quedó a su lado por veinte minutos, sin que intercambiasen palabra alguna. El tío anciano, entonces, comenzó a caminar adelante, a lo largo de la playa, con una sonrisa radiante en su rostro. Después de alcanzarlo, Ed comentó: - “Tío Seamus, usted aparenta estar muy feliz. ¿Quiere contarme por qué?”. - “Sí, mi joven”, dijo el hombre anciano en cuanto entraba agua adentro, con lágrimas corriendo en su rostro. “Vea bien, el Padre me ama. Ah, mi Padre tiene un gran amor por mí. Él me creó para vivir en su Presencia”.

San Agustín declaró: “Dios ama a cada uno de nosotros como si hubiese solamente uno para amar”. El amor de Dios nos cautiva para adentrarnos en las aguas de Su maravillosa Presencia. Cuando conseguimos alcanzar el nivel más profundo de ese río poderoso de Dios, se cumple la añadidura de las demás cosas (Mt 6:33).

La llegada del gran avivamiento

Estamos aproximándonos a un gran avivamiento en la nación brasileña y, porque no decir, en todas las naciones. Existe una voz profética venida del

exterior que dice que ese avivamiento ya está instalado en el Brasil. ¡Creo imposible que las marcas de ese avivamiento no sean el hambre y la sed por la Presencia de Dios! El Espíritu Santo ha provocado una onda poderosa sobre la faz de la tierra despertando a la iglesia para una adoración extravagante y apasionada. Percibimos esto claramente en estos últimos años con la transformación de los cánticos utilizados en las iglesias para adorar al Señor. Ya no son más canticos hechos para agradar a las personas, pero son composiciones con letras apasionadas expresando todo nuestro amor al Padre Celestial. Ese será el gran diferencial de esa iglesia que está siendo adornada para ese tiempo del fin, ella estará totalmente envuelta por la gloria del Amado e impregnada de la vida de Dios. El pastor y revivalista Edino Melo afirma en su libro titulado **Grandes Avivalistas** (2013, p.8):

“La idea de intentar domar un avivamiento es lo mismo que intentar colocar una ballena cachalote, que mide hasta 18 metros de largo, en un acuario de un pez beta en la sala de visita; es lo mismo que intentar colocar un águila adulta en una jaula de un petirrojo colgada en la baranda; es lo mismo que intentar embolsar el Huracán Katrina, de categoría cinco, en una bolsita plástica de supermercado; o intentar colocar toda el agua de los océanos dentro de un coco”.

El autor acrecienta también que “intentar detener un avivamiento en curso es lo mismo que intentar colocar barreras con bloques de azúcar en un tsunami, parar un misil con el pecho, impedir que el sol nazca al día siguiente; o, detener la estampida de una manada de elefantes usando frijoles como artillería pesada”. (MELO 2013). El Pastor Edino Melo (2013, págs. 15-31) hizo una investigación y constató que el verdadero avivamiento trae las siguientes marcas:

1. Los cielos se abren

Isaías 64:1 declara “! Oh, si rompieses los cielos, y descendieras, [...]” En tiempos de avivamientos hay manifestaciones poderosas de la gloria de Dios que rasgan la coraza de las tinieblas que se ciernen sobre este mundo frío y tenebroso. Los avivamientos calientan explosivamente la atmósfera que envuelve la vida quieta de la iglesia y lanzan luz en la oscuridad que la rodea. Con las llamas del amor divino, estos avivamientos elevan la temperatura de los corazones de los hombres, hibernados en el pecado, en el conformismo y

en la indiferencia espiritual.

2. Hay aceleración de los frutos

Las predicaciones de John Hyde llevaron a más de 100 mil hindúes a la conversión. En una única semana 30 mil personas profesaron su decisión como nuevos discípulos de Jesús a través de las predicaciones de Charles Finney. En cinco meses de avivamiento, Evan Roberts también llevó 100 mil almas al Señor. Lloyd-Jones dijo que “el resultado principal de un avivamiento es que millares de personas se convierten al Señor Jesucristo y se vuelven verdaderos cristianos”, en un corto periodo de tiempo. “Las iglesias resultan muy pequeñas y nuevas iglesias necesitan ser construidas. Hombres y mujeres las llenan y se ofrecen para el ministerio, y el Evangelio se esparce de manera asombrosa.” (LLOYD-JONES, 1993, p. 146-147).

3. Hay una fascinación por la Presencia de Dios

En tiempos de avivamiento hay una atracción ejercida por el cielo en la tierra, re direccionándola para arriba (Jn 12:32). El avivamiento tiene un trazo geográfico muy fuerte. Además, en el lugar donde hay avivamiento también hay arrepentimiento, quebrantamiento y mucha oración. Solamente las personas que se encontraban en el aposento alto fueron llenas del Espíritu Santo (Hch 2:1-4). Cuando usted asiste, Dios aparece. En su libro **O Mundo en Chamas**, Rick Joyner (2003) afirma que en Gales “durante la reunión nocturna, que comenzaba a las 7 de la tarde y terminaba a las 3 de la mañana siguiente, multitudes ya estaban preparándose para entrar en la capilla, ¡para la reunión de oración de madrugada! Las fábricas y comercios, a veces, cerraban durante días de una vez para que las personas participasen de las reuniones”.

4. Hay un profundo arrepentimiento

No hay avivamiento verdadero sin arrepentimiento genuino. Cuando llega el avivamiento, la primera cosa que sucede con el deslumbramiento delante del afecto del corazón amoroso de Dios y de la magnitud de su misericordia, es el arrepentimiento. Hay un profundo despertar hacia la comprensión de la

locura de vivir lejos de los brazos del Padre, hundido en el lodo de este mundo tenebroso (Jn 4). Hay un retorno con lágrimas y gemidos, con la firme resolución de agradar a Aquel que soportó la cruz por causa de nuestros pecados. Leonard Havenhill, en su libro **Por Qué Tarda o Pleno Avivamiento?** (1989) cuenta la experiencia de un pastor que clavó un letrero en la puerta de su iglesia: “Esta iglesia pasará por un avivamiento o por una sepultura”. El pecado mata y sepulta, el avivamiento resucita; el pecado silencia a la iglesia, el avivamiento le devuelve su voz audible; el pecado deja a la iglesia moribunda en un lecho de conformismo, el avivamiento le devuelve la salud y la pone de vuelta en pie para realizar la misión de despoblar la ruta del infierno, y llenar el camino del cielo con vidas compradas por la preciosa sangre del Cordero de Dios (Ez 37:1-14).

5. Hay alianzas de oración

El avivamiento es el fuego producido por hombres que se unen en oración como brasas vivas (Hch 4:23-31). Los hombres usados por Dios en los avivamientos son conocidos por sus alianzas de oración (Hch 13:1-4). Jonathan Edwards tenía una alianza de oración con George Whitefield, quien por primera vez también mantenía una alianza con John Wesley. En su diario, Wesley relata cómo el poder de Dios se manifestó al día siguiente de la noche de Año Nuevo, cuando él se reunió con cerca de sesenta hermanos para la Fiesta del Amor de los moravos, incluyendo a George Whitefield: “Alrededor de las tres de la mañana, cuando continuábamos en insistente oración, el poder de Dios vino extraordinariamente sobre nosotros, al punto que algunos gritaban de abundante alegría y muchos otros cayeron en el suelo”. D. L. Moody tenía alianza con R.A. Torrey y C. H. Spurgeon; Maria Woodwoorth-Etter con F. F. Bosworth y Smith Wigglesworth; Katryn Kuhlman con Oral Roberts, Aimée McPherson y Demos Shakarian.

6. Hay un rescate de amor por la Palabra

Multitudes permanecían atentas bajo el viento fuerte o bajo la lluvia torrencial, sin retroceder, oyendo la predicación de John Wesley en los campos de Inglaterra. En tiempos de avivamiento emerge un profundo amor

por Dios y su Palabra que suplanta todos los demás amores de este mundo (Am 8:1).

7. Hay una renovación ministerial

Cuando el fuego del cielo cayó en Inglaterra en un largo y tenebroso invierno espiritual, en el apogeo del Iluminismo, liderado por Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Locke, Diderot y D'Alembert, el paisaje eclesiástico fue incendiado por la Presencia de Dios, trayendo millones de personas a la salvación. Con eso, hubo un estruendoso aumento de personas orientadas para el ministerio. Corazones congelados por el humanismo, ateísmo y por el racionalismo al extremo, se derritieron por el impacto ejercido por los nuevos predicadores. En tiempos de avivamiento millares de nuevos ministros son levantados por Dios para trabajar en la cosecha. 43.428 nuevos ministros fueron levantados a través del avivamiento liderado por John Wesley. Los hermanos Jefreys, quienes fueron levantados durante el Gran Avivamiento en Gales, fundaron la Iglesia Elim, que ya implantó millares de iglesias con millones de nuevos convertidos en todo el mundo. Wesley decía: “denme cien predicadores que no tengan miedo de nada a no ser del pecado y no ansíen nada a no ser Dios – y no importa si son o no ministros – y sólo eso es suficiente para estremecer los portones del infierno y establecer el reino de Dios en la tierra”.

8. Hay capacitación especial para la obra de Dios

En tiempos de avivamiento el Espíritu Santo acelera la preparación de nuevos obreros capacitando de una forma inusual a sus siervos. En la reunión del 9 de abril de 1906, el poder del Espíritu Santo cayó sobre la mayoría de las personas presentes en un culto en la casa en la Calle Bonnie, en Los Ángeles, donde William Seymour mantenía una reunión de oración, antes de mudarse para la Calle Azuza. David Cull cuenta que algo extraordinario sucedió: “Jennie Moore, quien más tarde se casó con William Seymour, comenzó a cantar y a tocar el piano, a pesar de nunca haber aprendido a tocar”. Ella mantuvo ese don sobrenatural por el resto de su vida. La Biblia muestra que, de hecho, la llenura del Espíritu Santo puede dar capacitaciones

especiales: “Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor” (Éxodo 31:2-5).

9. Hay un mayor crecimiento de la Iglesia

Hubo un crecimiento de medio millón de personas en el Reino, durante el ministerio de Charles Finney; 7 millones de miembros fueron acrecentados a las iglesias a través del avivamiento inglés del siglo XVIII, por medio del instrumento John Wesley. Millares de personas se convirtieron en Estados Unidos a través de las predicaciones de Jonathan Edwards y George Whitefield en el siglo XVIII. Hubo cultos en que 10 mil personas hicieron su decisión por Cristo. Todo esto, en medio de las manifestaciones sobrenaturales del Espíritu Santo, las cuales marcaron ese tiempo.

10. Hay un redescubrir del placer de vivir para Dios

John Piper cita a Agustín para decir: “Dios siente placer en nosotros cuando sentimos placer en Él. Yo odiaría mi propia alma si descubriese que ella no ama a Dios”.

La iglesia evangélica necesita urgentemente ser bañada por las aguas del avivamiento.

Lo que voy a anticipar estos días será el clamor de un pueblo que, desesperado, ya no soporta más ver el estado en que la iglesia y la sociedad se encuentran actualmente. Así como las aguas del Trono de Dios, registradas en Ezequiel 47:1-12, ya están llegando al Mar Muerto para que sea sanado, cumpliendo esa promesa de restauración, así también vengan sobre la iglesia las aguas del río de Dios para que sea generada la cura, liberación, restauración y restitución, a tal punto que podamos experimentar días de mucha alegría donde se escuche en toda la nación el sonido festivo de un pueblo que celebra a su Dios cantando y saltando en Su Presencia.

¡Así sea Señor!

DÍA 7

¿QUIÉN SOY YO, OH SEÑOR DIOS?

“Y entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar? Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios”.

1 Crónicas 17:16-17

“Satanás tiembla cuando ve al santo más débil de rodillas”

William Cowper

George McLeod, líder de una iglesia en Escocia, cuenta que observó a un joven entrar y salir diariamente a la hora del almuerzo. En una ocasión, el joven reveló al pastor que todos los días, fielmente, él comparecía en la Presencia de Dios para decir: “¡Jesús aquí está Dimmy!”. El pastor quedó impactado con el hábito de oración de aquel joven. Meses después, él se enfermó gravemente. En cuanto lo visitaba, el pastor dio testimonio de haber oído una voz que lo consolaba: “Dimmy, aquí está Jesús”.

La pregunta valiosa que titula este capítulo (“¿Quién soy yo, oh Señor Dios?”) merece toda nuestra atención. Si conseguimos responderla, descubriremos el secreto de la vida victoriosa de David y el motivo por el cual él fue escogido de entre sus hermanos por el Señor, para ser colocado en una posición tan elevada y cercada de tantos privilegios, al punto de hacer con que el propio rey quedase enteramente perplejo con todo aquello. Existen personas que creen realmente que Dios existe y se mueve, única y exclusivamente en función de realizar sus sueños, deseos y proyectos personales. Perdónenme, pero Dios tiene cosas más importantes de que ocuparse. El Señor nos revela eso en Isaías 55:8-9:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”.

La transcripción bíblica precedente no significa que Dios no nos ame, o que no se importe con nosotros ni con lo que estamos pasando. Su infinito amor y su inmensurable celo son claramente revelados en Juan 3:16: “Porque de tal

manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”, y también en Romanos 8:32: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”. Mientras tanto, todas las veces que el hombre dejó de priorizar los proyectos divinos en función de sus propias cosas, Dios dejó de bendecirlo. Vea lo que Dios dijo por intermedio del profeta Hageo, en el capítulo 1, versículos 4-10:

“¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un sopro.

¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos”.

Es evidente que Dios se está moviendo en la tierra con un propósito muy bien definido, en dirección a un plan diseñado en el cielo desde la eternidad. Y tengo seguridad, querido lector, que todo aquel que se amalgama a lo que Dios está realizando en este planeta, será galardonado por Él. Escogí dos textos que comprueban esto: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro **galardón** es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:11-12 –énfasis del autor). El otro texto dice: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es **galardonador** de los que le buscan” (Hebreo 11:6 –énfasis del autor). Perciba que existen promesas de recompensa en los cielos, pero existen también en la tierra conforme a lo escrito en Mateo 19:27-29:

“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre

doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna”.

Consideré interesante la definición de galardón presentada por el diccionario Aurelio: 1.Recompensa de servicios valiosos; premio. 2. Honra. Creo que todo está relacionado con lo precioso que Dios proyectó para la vida del ser humano. Hablaremos sobre eso en un capítulo posterior. Por lo tanto, veamos a continuación lo que sucedió en la vida de David y las experiencias que pueden servir como instrumentos orientadores para todos nosotros.

Los secretos del éxito de David

En el capítulo 16 de 1 Samuel encontramos algunos indicios que son muy importantes en esta investigación en busca de los secretos del éxito de David. Las cosas sucedieron en una dimensión tan sobrenatural en su vida que, por intermedio de él, su generación y toda su posteridad fueron marcadas de manera profunda y perpetua. Mi Dios, ¡esto es muy fuerte! Entonces, en el capítulo al que nos referimos vemos dos cosas importantes: a) David pasaba buena parte de su tiempo en el campo, apacentando las ovejas de su padre, Isaí (v.11); b) cuando David adoraba a Dios con su arpa, el Reino de Dios se manifestaba (v. 23). Son dos descubrimientos maravillosos, y les diré por qué. David no llegó a donde llegó, ni realizó lo que realizó, ni tampoco recibió lo que recibió de parte del Señor de un momento para otro. Todo hizo parte de un largo proceso en su vida, así como también tiene que suceder conmigo y con usted. Por una cuestión circunstancial, David pudo pasar mucho tiempo en la Presencia de Dios. Como el más joven entre los siete hijos de Isaí, era su responsabilidad cuidar las ovejas de la familia. Así, David pasaba mucho tiempo solo en el campo. La Biblia afirma que él, además de ser un excelente arpista, era también una persona que venía acumulando varias experiencias sobrenaturales, como por ejemplo, enfrentar un oso o un león; todas las veces que Saúl estaba siendo atormentado, David tocaba su arpa y expulsaba aquel espíritu maligno. Después, de una forma sorprendente, el ungido por el profeta Samuel también tuvo el coraje que ningún otro guerrero de Israel

tuvo: enfrentar y derrotar al gigante filisteo.

Pero al final, ¿cuál sería la respuesta para todo lo que estaba sucediendo con la vida de David? El secreto es simple: él se convirtió en un adorador, nada más que esto. David, tal vez hasta sin percibir, se había vuelto un “verdadero adorador”. Todo aquel tiempo que tenía disponible en cuanto apacentaba el rebaño de su padre fue bien aprovechado para adorar al Señor. David debió pasar una buena parte del tiempo tocando su arpa, alabando, salmodiando, buscando el rostro de Dios, manifestándole su amor con expresiones de cariño, de honra, de reconocimiento y mucho más. Eso acabó generando una relación muy fuerte entre David y el Señor. Es imposible que alguien se acerque de esa manera al Señor, sin recibir reciprocidad, conforme a lo que está escrito: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt 11:28). David fue apegándose a Dios y Dios fue apegándose a David, ¡y eso es magnífico! Esa es la gran llave, el gran secreto de David. Esta relación íntima que fue siendo construida día tras día entre el Señor y David hizo posible el montaje de todo el escenario relacionado con lo que Dios realizaría en David y por medio de él, y a través de él.

Quiero recordar una cosa que considero de gran importancia: David no era, de manera alguna, el enfoque principal del Señor. La prioridad de Dios estaba en Su plan de redención establecido en pro de toda la humanidad, desde que se produjo la caída del hombre. Esto va mucho más allá de David o de cualquier otra persona a quien Dios pueda usar. David no pasa de ser un personaje más, entre tantos otros que fueron importantes, única y exclusivamente, por haberse transformado en personas confiables con las cuales Dios podía contar para Sus grandes proyectos. En el caso de David, esto solamente fue posible mediante sus “inmersiones en la Presencia”, buscando y adorando a Dios.

Profundizando más en la Presencia

Otra cosa muy importante que debemos utilizar en este tiempo que pasamos a solas con Dios es la oración. Podemos utilizar todos los tipos de

oración orientados por la Biblia. Usted va a percibir que la oración se vuelve más eficaz, en todos los aspectos, cuando ella es precedida por la adoración. Sucede una activación provocada por el Espíritu de Dios, que nos lleva a un flujo de oración diferenciado.

Anote en su Diario cómo ha sido su nuevo tiempo invertido en oración (pg. 189).

DÍA 8

“ENCONTRÉ A DAVID”, ¡DIJO EL SEÑOR!”

“Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero”.

Hechos 13:22

Alguien dijo: “El mundo está por ver lo que Dios hará con un hombre enteramente consagrado a Él”. “Por el Espíritu Santo en mí”, respondió D.L. Moody, “yo seré este hombre”.

El presidente norteamericano Jimmy Carter reservaba una sala al lado del Salón Oval como su lugar privado de oración, para sumergirse en la Presencia. Él dedicaba tiempo en la compañía del Señor, y reconocía que fueron las horas incontables que pasó con Él que lo mantuvieron en la presidencia. Después de su gobierno Carter se volvió Embajador del Hábitat para la Humanidad.

Un hombre según el corazón de Dios

Lo más difícil para Dios no fue encontrar una persona que quisiese hacer Su voluntad, pero ciertamente, fue encontrar a alguien “según su corazón”. Tener un corazón según el corazón de Dios no es fruto solamente de una profunda consciencia de la necesidad de cambios, o de una firme decisión, o hasta del esfuerzo propio. Es más que eso. Muchos se han frustrado completamente porque han descubierto que están siempre volviendo a los mismos errores, sin nunca liberarse. Queridos lectores, la verdad es que la lucha que trabamos por nuestra transformación, “hasta que Cristo sea formado en nosotros”, y para ser aquello que en verdad nos gustaría ser, es inmensa. Son fortalezas que fueron siendo construidas en nuestra vida por una obra estratégica del diablo para mantenernos prisioneros y estériles, impedidos de ser y realizar aquello que Dios tanto sueña para cada uno de nosotros. Y el poco resultado que se ve, en lo que se refiere al “perfeccionamiento de los santos”, es la prueba cabal de que no vamos a conseguirlo por nosotros mismos, y que una nueva actitud precisa ser urgentemente adoptada por todo

aquel que desea ver días mejores. Entonces concluimos que, llegar a ser para Dios lo que David se volvió, es mucho más el resultado de lo que Dios hizo en la vida de su siervo que cualquier esfuerzo de parte de David.

De acuerdo a lo que afirmé inicialmente, creo muchos en los “hechos divinos” en la vida de una persona. Es obvio que Dios no permitiría que la vida de quien quiera que sea tuviese otra base y cualquier otro fundamento que no sea Él mismo. Él se constituyó a sí mismo como la principal fuente de sustento de nuestras mayores conquistas, por esa razón, nadie tiene motivos para gloriarse. Dios encontró a quien Él mismo preparó. David se transformó en el resultado del trabajo de las manos habilidosas del Gran Alfarero.

El camino más corto para un gran giro en su vida está directamente relacionado a un nivel profundo de acercamiento a la Presencia de Dios. Cuanto más profundas fueren sus inmersiones en Dios, mayor será su transformación y, consecuentemente, sus conquistas. Solamente cuando tenemos el corazón transformado nos volvemos confiables delante del Señor. Cuando esto sucede en la vida de una persona – y cualquiera puede alcanzar este nivel – ella pasa a estar en la ruta exacta donde serán desatados los “hechos divinos” en su dirección. No habrá ninguna restricción de parte del Señor a aquellos que se mantienen bañados de Su Presencia. El salmista afirmó: “Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad. Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad” (Salmo 84:10-11).

Frutos de la Presencia

El Señor marcó fuertemente nuestra vida en el 2010. Una serie de eventos hicieron que ese se volviese uno de los años más bendecidos para mí, mi familia y ministerio. Cuando paramos al final de ese año para contabilizar cuánto Dios había hecho, concluimos que, de hecho, había sido uno de los mejores años de nuestras vidas.

En seguida, al comienzo del año, en el mes de abril, conocimos a una mujer

de Dios llamada Cida Nicolau. Durante una ministración en nuestra iglesia, Dios usó proféticamente la vida de esta sierva para decirnos muchas cosas lindas. Entre ellas, Dios dijo así: “Aún este año vas a correr mucho, en una velocidad como nunca antes, y todavía así vas a estar descansado, por causa de mi Presencia ¡Y por esta revelación sobre mi Presencia, voy a llevarte a muchos lugares y a las naciones de la tierra y multitudes serán alcanzadas!” No transcurrió mucho tiempo hasta que la palabra comenzó a cumplirse. Después de tres semanas aproximadamente, ya estábamos cerrando el contrato con una emisora de televisión para la transmisión del programa “Sumergidos en la Presencia”, por la TV Aratu, afiliada al SBT (N. del T.: Sistema Brasileño de Telecomunicaciones), para más de 220 municipios en el Estado de Bahía, alcanzando millares y millares de personas. Además de eso, el Señor nos proporcionó una agenda con una serie de viajes por Brasil, Estados Unidos y Europa, donde estuvimos ministrando a través del Seminario Sumergidos en la Presencia. Y no solamente esto, pero el Señor nos dio también un programa diario de radio titulado Sumergidos en la Presencia. Y como si esto no bastase, nos llevó también a escribir nuestro primer libro, que no podía tener otro nombre. Ahora nace el segundo libro, Sumergidos en la Presencia – La Restauración del tabernáculo caído de David.

Grandes transformaciones

También en 2010, en este relato de bendiciones ministeriales, recibimos en el mes de diciembre más de 200 personas como miembros de la iglesia, sin contar con las que ya habíamos recibido en el primer semestre. A partir de esta fecha, además de las estrategias y de muchas cosechas que el Señor nos ha concedido, Dios viene realizando también un gran cambio en el ministerio. Son determinados ajustes que necesitan de hecho suceder, como una poda, para que se produzca abundante fructificación. Cuando eso viene de parte del Señor a una iglesia, por más doloroso que sea el proceso, al cual podríamos llamar “un mal necesario”, los resultados finales son fantásticos. ¡Y como son!

Sin embargo, hay algo que considero también de gran importancia en relación con las maravillas operadas por Dios en la vida de quien decide acercarse a Él. Son los altos niveles de consolidación en toda la “estructura interior” de aquel que lo busca. Todo nosotros, siendo líderes o no, tenemos áreas en nuestras vidas que necesitan un tratamiento que solamente el Espíritu Santo puede dar. Éstos son nuestros gigantes interiores, aquellos que enfrentamos una vida entera, pero en cuyo proceso no siempre salimos como vencedores. Cuando miro para mi interior y veo cuántos cambios y ajustes fueron realizados por el Señor en tan poco tiempo, me quedo fascinado. Percibir que cada día esos gigantes atormentadores de mi alma vienen siendo derrotados uno detrás de otro, trae mucha paz, alegría, seguridad y realización a mi corazón. Dificilmente alguien llegará a disfrutar de una vida abundante sin la operación de cura en todas las áreas de su vida. Y en esa medida, únicamente Dios puede hacer algo.

Transformación en el hogar

Los reflejos de la intervención de la Presencia del Altísimo pueden ser vistos nítidamente también dentro de mi hogar. Transformación es la palabra clave. Transformación de carácter, de comportamiento, de convicciones, en la forma de lidiar con los conflictos, de lidiar unos con otros, transformación de las prioridades, de los valores, del ambiente, de la salud, de las finanzas, de la espiritualidad, en fin, en todas las áreas. Es exactamente como está descrito en 2 Samuel 6:11-12: “Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obededom y a toda su casa. Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David”.

Las transformaciones generadas por medio de la bendición de Dios van mucho más allá de las capacidades humanas. Todo celo y amor que alguien pueda tener por su familia, no son suficientes para garantizar el éxito. La nube de gloria de Dios sobre nuestra casa hace toda la diferencia.

Cuando la Biblia dice que el Señor bendijo la casa de Obededom y todo lo

que era suyo, creo absolutamente que todas las áreas de aquella familia, de las personas que vivían con él y todas sus pertenencias sufrieron el tremendo impacto de una acción sobrenatural de parte de Dios que los envolvió en un manto de prosperidad extraordinaria, en el sentido más amplio de esa palabra. En sólo tres meses la vida de ellos cambió de nivel y tomó otro rumbo. La tristeza dio lugar a la alegría, la pobreza a la prosperidad, la esterilidad a la fertilidad, la imposibilidad a la posibilidad, los conflictos a la paz. Donde existía vergüenza, pasó a existir doble honra. ¿Usted entiende la dimensión de lo que Dios puede y quiere hacer en la vida de una persona, de su familia y de cuantos estuvieren con ella? ¡Es algo muy glorioso!

Leemos en 1 Corintios 2:9: “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. ¿Usted percibe también que todo está relacionado con Su Presencia? Obed-edom, juntamente con toda su casa, experimentaron una porción de aquello que Dios tiene reservado para todos sus santos en esta tierra. Por eso, no basta solamente ser creyente, es imprescindible atraer Su Presencia para dentro de nuestra casa. Obed-edom terminó siendo premiado por haber sido elegido para abrigar el arca del pacto. Eso no ocurrió porque él buscó la Presencia en aquel primer momento. El rey David decidió que el arca se quedase en algún lugar en aquella región hasta que encontrase la forma correcta de transportarla hasta la ciudad. Es obvio que había un ambiente adecuado preparado en la casa de Obed-edom. Era muy reciente el episodio trágico en la vida de Uza que comprobaba que la gloria de Dios y la santidad andan juntas. Ciertamente Obed-edom no colocaría toda su casa en riesgo. Es lo que ha sucedido con muchos. Ellos quieren la Presencia sin el compromiso con la santidad y con los principios de Dios. El arca debería ser conducida en los hombros de los sacerdotes y no en un “carro nuevo”. Toda tentativa (por más innovadora que sea) de tener y ser lo que Obed-edom tuvo y fue, si no pasa por el camino indicado por el Señor, será frustrada. Despreciar la orientación divina de cómo prepararse para subir al monte para estar en Su Santa Presencia es correr el riesgo de exponerse al juicio de Dios: “Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón

contigo; más los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago” (Éxodo 19:24).

El impacto de la Presencia

La historia de Obed-edom después de esos noventa días de experiencia con la Presencia, no paró por allí. Su nombre significa “Siervo de Edom”. El término “geteo” (BOYER, 1991) normalmente designaba a filisteos de Gat, pero puede referirse también a alguien de Gat-rimón, ciudad levita de Dan, designada a los coatitas (Jos 21:20-24). Considerando que se le había confiado cuidar el arca, él tenía que ser un levita y entonces, debe haber sido un geteo de Gat-rimón, en vez de un geteo filisteo de Gat.

El nombre Obed-edom se encuentra varias veces entre los músicos y los porteros levitas del periodo davídico (1 Crónicas 15:21, 24; 16:38). Igualmente es citado entre los acompañantes de la procesión que llevó el arca a Jerusalén y también entre los que continuaban sirviendo delante de la Tienda del Arca (1 Crónicas 15:18, 21; 16:4, 5, 37, 38a). Fue mencionado en 1 Crónicas 26:1, 4-8, 13, 15, juntamente con 62 de sus parientes, designado para guardar el Lado Sur del patio del santuario en Jerusalén. Guardián del oro, de la plata y de otros objetos en la casa de Jehová durante el reinado del Rey Amasias (2 Crónicas 25:23, 24). Él y su familia salieron del anonimato, de una vida mediocre para una existencia relevante, dejando un legado para todo Israel. ¡Dios va a hacer así con su vida también! Reciba la promesa por la fe:

“Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo. Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová” (Isaías 61:6-

9).

Permaneciendo en la Presencia

No puede faltar en este devocional, la meditación. Alimentarse de las Sagradas Escrituras, en oración, es también fundamental para que usted se acerque más a los ríos de Dios. A. W. Tozer comenta que recordaba a un hombre de Dios, a quien se le preguntó:

- “¿Qué es más importante: leer la Palabra de Dios u orar?”
- “¿Qué es más importante para un pájaro: el ala de la derecha o el de la izquierda?” – él respondió.

Escriba en su Diario los motivos por los cuales usted debe meditar en la Palabra estando en la Presencia (pg. 190).

DÍA 9

COMPRENDIENDO EL TABERNÁCULO DE DAVID

“Acuérdate, oh Jehová, de David... de cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob: No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob. He aquí en Efrata lo oímos; lo hallamos en los campos del bosque. Entraremos en su tabernáculo; nos postraremos ante el estrado de sus pies. Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo, Tú y el arca de tu poder. Tus sacerdotes se vistan de justicia, y se regocijen tus santos”

Salmos 132:1-9

“Dios prefiere adoradores a trabajadores”.

A.W. Tozer

Kurt G. Blüchel(2009) cuenta que en Chile, entre el Océano Pacífico y el Desierto de Atacama, hay un pino canario, que es un colector de neblina fina; es un árbol que, de cierta manera, ordena las nubes. A través de captadores de hasta 30 centímetros de longitud, este árbol retira de las nubes y los vientos alisios húmedos, en un único año, hasta 20.000 litros de agua condensada. De éstos, utiliza 600 litros y distribuye lo restante para otras plantas. A través de la oración podemos retirar diariamente de la nube de la Presencia de Dios el agua viva para refrigerar nuestro corazón y para saciar las multitudes sin Cristo. El lugar de la nube de la Presencia es el lugar de la manifestación de la gloria. David preparó un lugar, un Tabernáculo, especialmente para ser su habitación permanente.

Cuando hablamos del “Tabernáculo de David”, por un lado estamos refiriéndonos principalmente a la tienda preparada para abrigar el arca de Dios en el Monte de Sion, y al orden de ministraciones sacerdotales que la acompañaban. Eso incluye el orden del culto, la institución de sacerdotes y levitas para la alabanza y adoración, de acuerdo con 2 Samuel 6:17: “Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová”. Por otro lado, podemos también hablar del “Tabernáculo de David” con referencia a su casa, a su palacio, al lugar donde

estaba su trono y desde donde él gobernaba a la nación de Israel. Se trata del reino Davídico, incluyendo a su familia y a todo su linaje. Dios había prometido construir un palacio real para David. Ahora él estaba morando en una casa hecha toda de cedro. Según la alianza del Señor, el trono de David sería perpetuo: “Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa. Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino. Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente” (2 Crónicas 17:10-12). También encontramos una referencia al trono de David en el libro de Isaías 16:5: “Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia”.

Vamos al estudio del término “TABERNÁCULO”

En el Antiguo Testamento: Ohel; Mishkan; Sookah.

Ohel

Concordancia de Strong - SC 168. Ohel: una tienda (claramente visible a la distancia); Traducido como cobertura, morada, lugar de habitación, casa, tabernáculo, tienda.

Willian Gesenius - Léxico hebraico-inglés del Antiguo Testamento: Tienda de nómades; de soldados; morada; casa o palacio de David, donde estaba afirmado el trono (Is 16:5).

Tienda sagrada de adoración a Dios. Se refiere al Tabernáculo del Señor que Moisés había edificado; “La tienda del encuentro”; de modo general, ohel era una cobertura externa hecha de pieles, colocada sobre la estructura de madera (2 Re 1:39; 2:28-30; 2 Cr 1:5).

El Tabernáculo de David era la tienda que David erigió para el arca del Señor, ohel, y era el lugar de habitación de Dios por causa del arca (2 Sm 6:17; 1 Cr 15:1; 16:1).

Mishkan

Strong dice: Residencia, morada, habitación (incluyendo cabaña de pastor, abrigo de animales), tabernáculo, tienda, (Job 18:21; Salmo 87:2; Sal 46:5; 84:2; 132:5).

Sookah

Según Strong: significa tabernáculo; abrigo; cobertura; pabellón; tienda; cabaña (Am 9:11; Lv 23:43; 2 Sm 11:11).

Nuevo Testamento: Skene; Skenegia; Skenopoios; Skeenos; Skeenoo.

Segun Kevin Conner, de quien hemos sacado perlas preciosas para nuestro estudio, “esas palabras griegas se originan en el concepto lugar de habitación, tanto para Dios como para el hombre temporario o eterno, terrenal o celestial” (Lc 16:9; Mt 17:4; Mr 9:5; Lc 9:33; Heb 11:9; Jn 7:2; Hech 18:3; 2 Cor 5:1, 4; Jn 1:14; Ap. 7:15; Ap. 12:12; Hech 7:46; 2 Pe 1:13, 14). Para tener una mejor comprensión de aquello que Dios está realizando en nuestros días, necesitamos conocer sobre estos dos “tabernáculos” relacionados con David, una vez que estamos delante de una preciosa promesa de que el “Tabernáculo de David” será reedificado para que sea hoy como fue en el pasado, según la promesa en Amós 9:11-12:

“En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto”.

Sabemos que las promesas de Dios son infalibles y que se cumplen en el tiempo y en el espacio determinado por Él. El cumplimiento de esa promesa está directamente ligado a los rumbos del “mover del Espíritu de Dios” sobre la faz de la tierra.

¡Dios es un Dios de propósitos!

La restauración del tabernáculo de David visa en “levantar un pueblo fuerte, que conoce a su Dios y que avance contra las puertas del infierno para rescatar a los cautivos del diablo”. Esa promesa fue confirmada por Jacobo durante un importante concilio en Jerusalén. Los apóstoles y ancianos, juntos con toda la iglesia estaban tratando sobre la cuestión de los gentiles que se

estaban convirtiendo, si debían o no sujetarse a la circuncisión y a la ley de Moisés para ser salvos y aceptados por los judíos convertidos, conforme leemos en Hechos 15:13-17:

“Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre”.

Algunos comentaristas hacen su interpretación de estos textos sobre el “Tabernáculo de David”.

EL TABERNÁCULO DE DAVID – El Reino Davídico

Veamos lo que Matthew Henry afirma en su libro *Commentary on the Whole Bible* (1935, p. 1268) acerca del Tabernáculo ligado al Reino Davídico y a la palabra de Amós 9:11-12: “Aquel de quien todos los profetas dan testimonio, este profeta, en el final de su libro, da su testimonio y habla de aquel día. Días vendrán en que Dios irá a hacer grandes cosas para su iglesia y establecerá el Reino del Mesías. El rechazo de los judíos por no haber aceptado el Reino del Mesías fue predicho en los versículos anteriores. La promesa concuerda con la implantación de la iglesia cristiana y de su cumplimiento en la iglesia, en Hechos 15:15-18”. Está prometido:

a. Que a través del Mesías el reino de David sería restaurado (v.11); que sería llamado Tabernáculo de David, esto es su casa y familia, que aunque grande y establecido en comparación con el Reino de los Cielos, todavía era simple y móvil como un tabernáculo. La iglesia militante, en su estado actual, una habitación semejante a tiendas para pastores y de soldados en las batallas, es el Tabernáculo de David. El Tabernáculo de Dios es llamado Tabernáculo de David porque David deseaba y prefería habitar en el Tabernáculo de Dios para siempre (Sal 61:4). Sin embargo este Tabernáculo cayó y quedó destruido, la familia real quedó empobrecida, su poder reducido, su honra manchada de lodo porque muchos de esa raza degeneraron y perdieron la dignidad imperial en el cautiverio. Las brechas se abrieron y finalmente

quedó en ruinas. Así fue con la iglesia de los judíos. En los últimos días, su gloria se fue. Quedó como un Tabernáculo derribado y arruinado, en relación a la pureza y a la prosperidad. Por medio de Jesucristo esos Tabernáculos fueron levantados y reconstruidos.

En Él, el pacto de Dios con David tuvo su cumplimiento, y la gloria de esa casa, que estaba no solamente deshonrada, pero también caída, revivió. Sus brechas fueron cerradas y sus ruinas re-erguidas, como en los días del pasado; y más aún, la gloria espiritual de la familia de Cristo excedió en mucho la gloria temporal de la familia de David en su apogeo. En Él también la alianza de Dios con Israel tuvo su realización, y en la iglesia del evangelio el Tabernáculo de Dios fue establecido entre los hombres nuevamente y levantado de las ruinas del estado judío. Eso fue mencionado en el Primer Concilio de Jerusalén al tratar sobre el llamado de los gentiles y la separación de un pueblo para su nombre. Observe que, em cuanto el mundo exista, la iglesia de Dios estará en él, y si ella cae en algún lugar, será re-erguida en otro.

b. Que el Reino será aumentado y sus territorios se extenderán por la inclusión de muchos países a él (v.12). Eso sucederá para que la casa de David pueda tomar posesión del remanente de Edom y de todos los paganos. Esto es, que Cristo pueda tenerlos como su herencia hasta las partes más remotas de la tierra para su posesión (Sal 2:8). Los que eran extranjeros y enemigos se sujetarán de buena voluntad al hijo de David, y serán acrecentados a la iglesia, o aquellos que se llaman por mi nombre, dice el Señor, esto es, que pertenecen a la elección de la gracia y son destinados a la vida eterna (Hch 13:48), pues es verdad para los gentiles, bien como para los judíos, que la elección prevaleció y los restantes fueron cegados. Esto conforme a lo dicho en Romanos 11:7 “¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos”. Cristo murió para reunir en un sólo pueblo a los hijos de Dios que estaban esparcidos, aquellos que aquí son llamados por su nombre.

La promesa es para todos aquellos que están distantes, tantos cuanto el

Señor nuestro Dios llame (Hch 2:39). Jacobo expuso eso como una promesa de que el remanente de los hombres debería buscar al Señor, al menos todos los gentiles que fueron llamados por su nombre.

El famoso Pastor William Quayle, que vivió en el siglo XIX, era un hombre apasionado por la Presencia. Se cuenta que después de una terrible noche, se despertó a las cuatro de la mañana, sumergido en preocupaciones ministeriales. De repente, escuchó una gran voz: “William, aquí está el Señor. Puedes volver a descansar ahora, ¡que yo estaré despierto!”.

Permaneciendo en la Presencia

En los días siguientes, solamente continúe practicando lo que usted aprendió en los días anteriores y lo demás Él lo hará. Asegúrese de que está invirtiendo un tiempo de calidad con el Señor, separado sólo para Él. Eso es de gran importancia para consolidar el hábito en su vida. C. H. Spurgeon decía: “La oración se volvió tan fundamental para mí, cuanto el aire que llena mis pulmones y la sangre que corre en mis venas”. Él también invertía por lo menos una hora de oración con el Señor por día. El obispo Lancelot Andrewes dedicaba cinco horas por día a la oración, y Charles Simeon se levantaba a las cuatro de la mañana para comenzar su régimen de cuatro horas de oración. Martin Lutero, que dedicaba de dos a tres horas diarias a la oración, decía que debemos orar con la misma naturalidad con que el zapatero hace zapatos y el sastre hace abrigos. Indique en el Diario de la Presencia cuál será el tiempo que usted permanecerá diariamente en la Presencia (pg. 190).

DÍA 10

LA RESTAURACION DEL TABERNÁCULO CAIDO DE DAVID

“Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo”.

Levítico 26:11-12

“No procure nada de Dios durante esos momento quieto a no ser amarlo y agradecerlo. Dios será su propia recompensa”.

Madame Guyon

Cuando Henri Nouwen estaba en la facultad de Yale, convirtió su vestidor en un cuarto de oración. Aquel era el lugar donde se retiraba, sin nadie más. En el auge de su carrera, él se cambió a Harvard para una comunidad llamada Daybreak, cerca de Toronto, a fin de cuidar de personas con severa dificultad en el aprendizaje. Philip Yancey (2002) cuenta en su libro **O Deus (In)visível** que al final de la vida, “Henry Nouwen dice que la oración se volvió para él principalmente un momento de quedar en silencio en la Presencia para oír la voz del Señor. Un tiempo con significado en que él se veía como alguien muy amado, en quien Dios eligió habitar”. Un lugar de la habitación de la gloria de Dios. Algo que el Señor anhela hacer definitivamente cuando el Tabernáculo de David fuere levantado.

EL TABERNACULO DE DAVID – El Culto Davídico

A continuación veremos el aspecto del Tabernáculo de David que se refiere al Culto Davídico, al arca del pacto colocada en la tienda erguida por David y al lugar donde estaba el trono de Dios en la tierra. Philp Mauro en su libro **The Hope of Israel**, (1970, p. 213-214), al comentar sobre Hechos 15:14-18 afirma lo siguiente:

“De acuerdo con el entendimiento del autor sobre este pasaje, el periodo de tiempo referido en la frase “después de eso volveré”, corresponde a la presente dispensación del evangelio, de la cual la conversión de los gentiles es la característica evidente (el “misterio”: vea Efesios 3:3-6); y que el “Tabernáculo de David” es un símbolo profético de esa “casa espiritual”, en la cual los gentiles convertidos, juntamente con los judíos convertidos, son edificados, “como piedras vivas”, sobre Cristo, la “Piedra Angular”, “para volverse habitación de Dios por su Espíritu.” (Mt 16:18; Ef 2:20-22; 1 Pe 2:5, 6).

En las palabras de Jacobo queda claro que la promesa de Dios por intermedio del profeta Amós, acerca de que Él “iría reconstruir el tabernáculo de David”, se relacionaba con lo que estaba exactamente comenzando a hacer, esto es, volverse para los gentiles, “a fin de reunir de entre las naciones a un pueblo para su nombre.” Eso asocia directamente la promesa referente a la reconstrucción del Tabernáculo de David con la obra que Dios estaba iniciando, convirtiendo pecadores entre los gentiles.

Después de la lectura de los comentarios sobre los dos aspectos del tabernáculo de David y la promesa de su reconstrucción podemos hacer algunas consideraciones al respecto del “Tabernáculo Real y Sacerdotal de David”:

La primera es que el cumplimiento de esta profecía de Amós 9:11-12 tuvo su inicio a partir de la dispensación del evangelio cuando, en Cristo, tanto judíos como gentiles convertidos fueron hechos un solo pueblo, conforme al pasaje bíblico de 1 Corintios 12:13 “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos [...],” lo que permite a ambos la entrada en el santuario, por la sangre de la nueva alianza y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios (Heb 10:19-21).

La segunda consideración es que en Jesús se cumple la restauración del Tabernáculo Real de David, pues Dios, por medio del ángel Gabriel, anuncia a María que ella daría a luz un hijo , y que a Él le sería dado el trono de David, su padre, donde reinaría para siempre (Lc 1:31-33).

Como el Tabernáculo Real de David se refería a “su trono, su reinado, su palacio, su gobierno sobre la nación de Israel”, ciertamente que la restauración de este tabernáculo está directamente relacionada con la soberanía de Jesús sobre la vida de la iglesia. Es impresionante como aquellos que se acercan y se apegan al Señor se vuelven enseguida personas temientes, sumisas, comprometidas con el evangelio y totalmente rendidas al Señorío de Cristo. Ellas traen en sí las marcas de Cristo. Ellas se vuelven personas que no abren mano de la voluntad de Dios y están siempre diciendo para el Señor: ¡“Venga tu Reino”, “Venga tu Reino”, “Venga tu Reino”!

La tercera consideración se refiere a la restauración del Tabernáculo Sacerdotal de David que también se cumple en Jesús, porque además de ser Rey es también Sacerdote según el orden de Melquisedec (Heb 6:20): “Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”.

Cuando David trajo el arca del pacto de regreso para Jerusalén y la colocó en una “Tienda”, un nuevo tiempo y un nuevo modelo de culto estaban siendo instituidos para toda la nación de Israel. David constituyó sacerdotes y levitas para que ministrasen delante del arca del Señor. Ellos deberían registrar los hechos del Señor, agradecer y alabar al Dios de Israel (1 Cr 16:4-38). David comprendió que la adoración sería algo primordial y que debería ser constante (1 Cr 16:37): “Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día.”

Es importante frisar que allí, en aquella simple tienda, estaba el Trono de Dios en la tierra. En la medida que David y todo el pueblo de Israel, representado por los sacerdotes y levitas, adoraban a Dios y exaltaban su Santo y Poderoso Nombre, Dios gobernaba y manifestaba sus grandes hechos a la nación de Israel.

DÍA 11

LA HABITACIÓN DE DIOS

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

1 Corintios 6:19

“Debemos tener por norma jamás ver la faz de los hombres antes de ver la faz de Dios”.

C. H. Spurgeon

George Müller llegó a leer la Biblia, íntegramente, más de 100 veces, a pesar de pastorear una iglesia con 1200 miembros y ser responsable por cinco grandes orfanatos y una editora que imprimía libros, folletos y Biblias, además de ser conferencista y tener otras actividades. A pesar de sus intensas ocupaciones, él decía: “Tengo la regla de nunca comenzar mi día de trabajo hasta completar un buen tiempo con Dios y su Palabra. La bendición que he recibido ha sido maravillosa”. Müller se jubiló a los setenta años de la dirección de los orfanatos que construyó y comenzó un nuevo ministerio, como evangelista itinerante. Él viajó por todo el mundo hasta los ochenta y siete años de edad y vivió hasta los noventa años. Cuando le preguntaron el secreto para una vida longeva, una de las tres razones que apuntó fue: el amor que sentía por las Escrituras y por la Presencia (Prov 3:2; 8; 4:22) ¡Cansado, pero renovado!

El Señor le dijo a David que había ido de tienda en tienda (ohel-ohel) y de tabernáculo en tabernáculo (mish-Kan-Mishkan) (1 Cr 17:5; 2 Sm 7:6). Él mismo había mandado construir un lugar donde vendría a habitar con el pueblo. En el capítulo 19 de Éxodo, el Señor estaba listo para mostrar su gloria para todo el pueblo, pero eso no fue posible porque ellos no se santificaron. Acabaron perdiendo la mayor y mejor oportunidad de su vida, simplemente porque fueron obstinados en sus corazones, no abandonando el pecado que los separaba de Dios e impedía que Él se manifestase en medio de ellos. En el versículo 33:3 de Éxodo, Dios decide no permanecer más en medio de ellos por causa de la dureza de sus corazones (“pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el

camino”). Esa fue la peor cosa que pudo suceder con ellos, aunque ellos no se dieron cuenta de eso. Solamente Moisés argumentó con Dios al punto que Él cambió de idea y decidió permanecer en medio de ellos según leemos en Éxodo 33:14: “Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.” Fue en este momento que Moisés aprovechó para sumergirse en aguas más profundas en la Presencia de Dios (“El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria”- Ex. 33:18). A lo que el Señor respondió en Éxodo 33:21 “He aquí un lugar junto a mí.”

Querido lector, amado hermano y amigo, llega a ser fascinante lo que viene siendo desvendado delante de nuestros ojos respecto a cuánto Dios anhela involucrarse con su pueblo y hacer parte de todo lo que le sucede, pudiendo ser el Señor de la historia de cada uno de sus hijos. El amor de Dios es tan grande que Él nos apunta un camino para que tengamos el entendimiento de cómo construir un tabernáculo para que Él habite con nosotros. Siendo así, necesitamos entender que existen dos aspectos relacionados con la “reconstrucción del Tabernáculo sacerdotal de David” realizado por Dios en nuestros días.

El templo del Dios vivo

El primer aspecto es que todos nosotros, convertidos al Señor Jesús, lavados y redimidos por su sangre, fuimos hechos, sin sombra de duda, templos para la habitación de Dios en la tierra (2 Cor 6:16 “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.” En 1 Corintios 3:16 tenemos: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”).

Como templo del Dios vivo, necesitamos mantener la llama encendida dentro de nosotros. Así como el fuego en el altar no podía apagarse, así también el fuego de Dios en nuestra vida necesita mantenerse encendido. “De nada sirve un templo sin que tenga dentro las actividades espirituales para el cual fue construido.” Así como en el “Tabernáculo de Moisés”, en el “Tabernáculo de David”, en el “Templo de Salomón” y en todos los templos

que fueron reerguidos por el pueblo de Israel, el culto a Dios necesitaba estar en constante actividad, de la misma manera nosotros también, como “templo de Dios” (1 Co 3:16), “Templo del Espíritu Santo” (1 Co 6:19), necesitamos estar en constante actitud devocional para con Dios. De lo contrario, será apenas un templo vacío, sin la gloria de Dios. El enemigo siempre invistió contra el templo, o para destruirlo o para interrumpir las actividades del culto a Dios, porque él sabe que en el lugar donde el Señor es adorado la nube de la gloria de Dios se manifiesta, el gobierno del Todopoderoso se establece, el Reino del Altísimo se expande y toda aquella geografía es transformada, como en la casa de Obed-Edom. Ese impacto de Dios en la tierra no ha sido en proporciones mayores por falta de “adoradores” que mantengan sus lámparas encendidas y en constante vigilancia, pagando el precio para que no falte el aceite del Espíritu Santo en sus vidas.

Consagración continua

En el “templo” de nuestra vida no puede faltar diariamente oración, adoración, la Palabra de Dios, los sacrificios, el servicio (Heb 13:15-16): “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.” Comprendemos, según la revelación de la Palabra, que no pueden faltar la consagración y la santidad en el culto a Dios: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom 12:1).

En el templo de nuestra vida necesitamos mantener puro y sano nuestro corazón. La manifestación de Dios ha sido impedida en la vida de muchos hijos por causa del estado en que se encuentra su corazón. Vea lo que sucedió con Asaf en el Salmo

73. Por un descuido, su corazón se contaminó con sentimientos de envidia generando una fuente de amargura al punto de decir en los versículos 2 y 3: “En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.”

Asaf quedó tan enfermo con lo que estaba siendo construido en su corazón que llegó a tener actitudes de locura para con Dios. En los versículos 13, 21 y 22 dice: “Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia;... Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas. Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti.” Sin embargo, él alcanzó su cura cuando entró en la Presencia, conforme leemos en Salmos 73:23-28: “Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; más la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; he puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras”.

Dios desea inmensamente curar las heridas de su corazón y restaurar su alma. Muchos están abrigando en sus corazones algunos desechos tales como el odio, la amargura, la envidia, los celos, las impurezas sexuales, entre otros sentimientos y actitudes abominables delante de Dios. Muchos todavía son contaminados con deseos de venganza, falta de perdón, tristeza profunda, desánimo, depresión, incredulidad y otras cosas más que están enfermando toda su vida espiritual, emocional y física, y lo que es peor, están distanciándose cada vez más del Señor. Dios, a través del profeta Jeremías dice: “Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (Jr 2:12-13). El profeta Jeremías (Jr 17:9) presenta una advertencia concerniente a las sutilezas del corazón del hombre: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Necesitamos urgentemente examinar nuestro corazón e identificar lo que necesita ser arrancado de nuestra vida. Una persona enferma será, tarde o temprano, paralizada en su caminar y privada de sus conquistas. El Señor está listo para traer un alto nivel de cura sobre su vida. Jeremías oró al Señor diciendo (Jr

17:14): “Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.”

Yo quiero en este momento agradecer mucho a mi Dios por haberme convencido de que yo y mi esposa deberíamos hacer una decisión muy seria que iría a definir muchas cosas en nuestra vida.

¡La decisión de ser personas curadas! De que jamás permitiríamos cualquier nivel de enfermedad en nuestro corazón, aunque situaciones tristes y crueles nos sucedan. Pues bien, a pesar que estas situaciones “tristes y crueles” sí han sucedido con nosotros en nuestra trayectoria ministerial, y descubrimos que ellas son inevitables, conseguimos mantenernos bien y en paz, procurando perdonar y ser perdonados, preservando siempre nuestra salud emocional. ¡Gracias Señor!

Quiero sugerir que usted pare por un instante y evalúe con mucha sinceridad, “porque Dios se agrada de la verdad en lo íntimo”, cómo está su corazón. Cuénteles a Dios respecto de las cosas que lastimaron su corazón, sobre las decepciones que tuvo, sobre aquello que lo prende; revélele las cosas que están escondidas en el fondo de su corazón. Libere perdón para las personas que le hicieron algún mal. Pida perdón por sus errores. Clame al Señor y dígame: “¡Cúrame Señor y seré curado; restáurame y seré restaurado!” Estoy seguro de que Él le dará sus “aguas”, aguas que curan, que limpian, que liberan, que restauran y traen vida y alegría. Yo no tengo dudas de que después de eso usted va a saltar y danzar de alegría en la Presencia de Dios.

DÍA 12

LUGAR DE HABITACIÓN

*“Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?”*

Salmo 42:2

*“Encontrarse con el Señor, y aun así continuar buscándolo, es la
paradoja del alma que ama a Dios”.*

A.W. Tozer

John Wesley pasaba diariamente dos horas de oración, comenzando a las cuatro de la mañana. Él siempre decía que la oración era su principal negocio. Orlando Boyer dice que ese hombre de físico enclenque, al completar 88 años, escribió: “Durante más de 86 años no experimenté ninguna debilidad propia de la vejez; lo ojos nunca se oscurecieron, ni perdí mi vigor”. Lelièvere (1997) cuenta en su obra sobre la vida de John Wesley, que cierto día, cuando su carruaje lo hizo esperar algunos minutos, alguien lo escuchó decir con impaciencia: “¡Perdí diez minutos para siempre!”. Un amigo le dijo cierta vez: “Tú no necesitas tener tanta prisa”. “¿Con prisa?”, respondió él. “¡No tengo tiempo para estar con prisa!”.

Con la edad de 70 años, predicó a un auditorio de 30 mil personas, al aire libre, y fue escuchado por todos. A los 86 años hizo un viaje a Irlanda, en el cual, además de predicar seis veces al aire libre, predicó cien veces en sesenta ciudades. Él sacrificaba todo lo que era temporal para estar en la Presencia, y por eso, cosechó frutos eternos. La recomendación bíblica es: “Antes bien sed llenos del Espíritu” (Ef 5:18).

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas... No mintáis los unos a los otros, habiéndoo despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. Vestíos, pues,

como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:1-13).

Estamos viviendo un tiempo en que los siervos de Dios están abandonando las prácticas espirituales por causa del cansancio generado por el activismo en que se encuentran. “No os embriaguéis con vino” (Ef. 5:18). Otra razón para ese abandono es que están olvidándose del valor y de la importancia de estar delante de Dios fortaleciéndose y usando frecuentemente las armas espirituales, sin las cuales nadie prevalecerá porque los días que estamos viviendo son días muy difíciles. La única manera de atraer la gloria de Dios y la manifestación de su poder en nuestra dirección es estar sumergidos en Su Presencia.

Un lugar especial

El segundo aspecto de la “reconstrucción del Tabernáculo sacerdotal de David” en nuestros días es que cuando escogemos un determinado local y hacemos allí un lugar para adorar a Dios, sea individualmente en nuestro lugar secreto, o juntamente con nuestros hermanos, pudiendo ser una casa, un monte, una plaza, pero “principalmente” en el templo (en la iglesia – un santuario hecho y consagrado exclusivamente para prestar culto a Dios

– los discípulos y apóstoles de la iglesia primitiva nos dejaron ese ejemplo), estaremos allí en aquel lugar construyendo un Tabernáculo de David. Allí atraeremos la majestuosa Presencia de Dios y, consecuentemente, Su gloria, y así estableceremos Su trono de gobierno entre nosotros. ¡Mi Dios, mi Dios! ¡Venga tu Reino Señor, venga tu Reino!

Dios está buscando constructores de tabernáculos, así como lo hizo David. Dios construyó un palacio para David y David se apresuró y construyó un Tabernáculo para Dios. Esa es una de las marcas de un verdadero adorador. Donde existan adoradores apasionados existirá un tabernáculo. Donde exista un tabernáculo existirá gobierno de Dios; existirá cosecha; existirá provisión; existirán milagros, salvación y alegría.

Atrayendo la Presencia

Quiero tomar un ejemplo importante del Antiguo Testamento en 2 Crónicas 7:12-15, cuando Salomón concluyó la construcción del templo. Él sabía que no bastaba construir un grandioso y lindo templo. Lo más importante de todo era que la gloria de Dios viniese a establecerse en aquel lugar. Él sabía que dependía de eso, de que la Presencia de Dios se manifestase para que él tuviese éxito en su reinado, para que delante de todos los desafíos en su vida y en la vida de todo el pueblo que él gobernaba, ellos pudiesen experimentar el favor de Dios y ser tocados por la provisión sobrenatural. Él sabía que sin esa Presencia poderosa no iría muy lejos.

Entonces Salomón tomó todas las disposiciones necesarias para atraer la Presencia de Dios a aquel lugar. En 2 Crónicas 5:6 vemos que Salomón sacrificó un número incontable de animales al Señor. Aquello costó un muy alto precio. La pregunta es: ¿Tendría para Dios la misma importancia si fuese sólo un animal? ¡¡No!! Existen algunas cosas que hacemos para Dios que nos cuestan un precio muy alto, y ese precio pago es considerado y recompensado por Dios. Por ejemplo, cuando nos dedicamos a la beneficencia, al ayuno y a la oración con frecuencia y por tiempo prolongado por el Reino de Dios y para bendecir la vida de las personas, eso es un gran sacrificio que agrada a Dios y atrae una recompensa, conforme a lo que está escrito en Mateo 6:4; 6; 17, 18:

“Para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público [...] Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público [...] Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”.

Con esto yo quiero afirmar que existe un precio a ser pago para atraer la gloria de Dios. Es obvio que no estoy refiriéndome a sacrificar animales, pero a sacrificar su carne, su tiempo, a veces las finanzas, a sacrificar su voluntad, a sacrificar algunos de sus valores personales o algunas veces la voluntad de comer. Me refiero a sacrificar muchas veces su comodidad, o sus bienes o algunas de sus actividades. Muchas veces sacrificar lo que piensa, lo que

siente. Siempre tendrá que sacrificar los placeres pecaminosos que este mundo ofrece. Si no fuere de esta manera jamás atraeremos la gloria del Padre.

Además de haber ofrecido sacrificio, Salomón también preparó todo para que hubiese mucha alabanza y adoración.

¡¡Aleluya!! Vea solamente el resultado de eso en aquel lugar: “Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus turnos; y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas), cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios” (2 Crónicas 5:11-14).

Adoración

La adoración siempre fue y siempre será una de las revelaciones más poderosas entregadas al ser humano. La adoración es capaz de ligar la tierra al cielo y el hombre a Dios. Nos volvemos adoradores aquí en la tierra y extendemos esa adoración por toda la eternidad. ¡Mi Dios! En el pasaje bíblico encima (2 Cr 5) observamos que después de haber conseguido atraer la nube de la gloria de Dios a aquel lugar, Salomón entonces suplicó el favor del Señor por su vida, por todos en su reino y hasta por los extranjeros. Dios entonces respondió con fuego de lo Alto que consume el holocausto y los sacrificios, confirmando la aceptación de todo lo que Salomón, juntamente con los levitas y los sacerdotes habían ofrecido al Señor.

Después que todo terminó, en aquella noche Dios habló con Salomón y le

hizo promesas y se comprometió a responder a todas las actividades espirituales que ocurriesen en aquel lugar. Dios está totalmente ligado y comprometido con las actividades que suceden en el Templo.

En el pasaje de 2 Crónicas 7:12-16 podemos ratificar la importancia del clamor de un pueblo en el Templo:

“Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio. Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar; porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre”.

Es importante que mencionemos ejemplos en el Nuevo Testamento que muestran el valor que el Templo y todo aquello que se practica dentro de él tienen para Dios. Veamos lo que dice Juan 2:13-17:

“Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume”.

Jesús se llenó de una indignación muy grande cuando llegó al templo y percibió que los cambistas, que comercializaban animales para el sacrificio, estaban ocupando el lugar destinado a los gentiles, donde ellos también podían orar a Dios. Él hace referencia al templo como “la casa de mi Padre”, significando que de hecho es un lugar sagrado y santificado por la gloriosa Presencia de Dios. Eso significa también que el templo, una vez santificado para el propósito de prestar culto al Señor, se vuelve “casa de oración”, “casa de Dios”.

Inmersiones más profundas

Quiero desafiarlo a entrar en las aguas de los ríos de Dios después de cada capítulo de este libro, y experimentar inmersiones cada vez más profundas en la Presencia de Dios. Siga hasta el final de los 21 días y permanezca en la

Presencia. Un poco antes que John Ashcroft prestase juramento como senador norteamericano, se reunió con la familia y amigos para orar. En cuanto ellos se colocaban a su alrededor, él vio a su padre intentándose levantar del sofá donde se sentara. Como su salud era frágil, Ashcroft le dijo: “Está todo bien, papi. Usted no necesita levantarse para orar por mí”. Su padre le respondió: “Yo no estoy luchando para quedarme de pie, me estoy esforzando para arrodillarme”.

Escriba en su Diario de la Presencia tres razones por las que debe tener determinación en seguir hasta sumergirse en aguas más profundas en la Presencia de Dios (pg. 192).

DÍA 13

LA CASA DE DIOS

“Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío”.

Salmos 84:3

“Dios quiere ser su habitación. Él no tiene interés en ser un refugio para el final de semana, un bungalow para el domingo, o una casa de campo para el verano. No considere usar a Dios como una cabaña de vacaciones, o un retiro ocasional. Él lo quiere bajo Su techo ahora y siempre. Él quiere ser su dirección, su punto de referencia; quiere ser su hogar”.

Max Lucado

Jesús enseña también que los actos espirituales no pueden cesar, y mucho menos ser substituidos por otras actividades. Lo que hace la diferencia entre un local y otro es el propósito para el cual existen y lo que de hecho se hace allá adentro. Ocurre algo grave cuando alguien no ve el templo de esta manera. Esa persona corre el riesgo de menospreciar la casa de Dios y acabar profanando lo que es sagrado ¿Cómo podríamos no dar importancia al lugar especialmente santificado, donde los siervos del Altísimo se encuentran para adorarlo; donde la Palabra sagrada del Dios vivo es ministrada al corazón de las personas; donde suceden manifestaciones constantes de la maravillosa gracia de Dios trayendo salvación a los hombres; donde las personas son curadas, liberadas, restauradas y hasta restituidas en todas las áreas de su vida? De hecho, necesitamos amar a la Iglesia, la “casa de Dios” y celar por ella. Era alrededor de las 2 de la madrugada cuando me acosté, y el Señor comenzó a traer algo muy fuerte a mi corazón sobre el amor y el celo que debemos tener por la iglesia. Lo que recibí del Señor era como una “campaña de concientización”.

Campaña “YO AMO A MI IGLESIA”

“¿Por qué debo amar y celar por mi iglesia?” Porque es la casa de mi Dios. Porque Cristo dio su vida por ella. Porque es casa de oración. Porque es el lugar de culto a mi Dios. Porque es el lugar de la manifestación de Dios.

Porque es el lugar donde Dios ordena la bendición y la vida para siempre. Porque es donde me reúno con mis hermanos para la comunión. Porque es donde Dios ha salvado a muchos pecadores. Porque es donde aprendo a amar y a ser amado. Porque es donde participo de los proyectos del Reino de Dios. Porque cuando alguien le hace algo malo a su iglesia, se lo hace a sí mismo. Porque fue donde Dios me plantó. Porque debo florecer donde Dios me plantó. Porque es allá donde he aprendido, crecido y me he alimentado. Porque es allá donde Dios, innumerables veces, habló conmigo. Porque es donde tengo el privilegio de servir a Dios y a mis hermanos siendo un verdadero colaborador de la obra de Dios. Porque es donde el Alfarero ha moldeado mi vida para que yo sea un vaso de honra y no de deshonra. Porque es donde yo aprendo a ser paciente y tolerante.

Porque Satanás es el mayor interesado en perjudicar la iglesia y yo no voy a asociarme con él. Estas y muchas otras razones me llevan a amar y celar por la iglesia a la cual pertenezco.

En Lucas 2:46-49 vemos que Jesús nos dio un gran ejemplo de celo por la cosas del Padre: “Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles... Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”

En esta semana yo estaba haciendo una limpieza en mi gabinete y acabé encontrando un libro muy precioso de Chuck Pierce. Fue algo de Dios pues abrí el libro exactamente en las páginas que tratan de este asunto, como una confirmación muy cristalina de parte del Señor. En el libro **Seu Dia Pode Ser Melhor** (2007, pgs.98-99) el autor afirma algo muy interesante sobre el secreto de Pedro y Juan al haber conseguido llevar la cura a un hombre cojo que todos los días estaba a la puerta del Templo: “Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le

diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:1-6).

Chuck Pierce levanta una pregunta sobre “cómo y dónde” Pedro y Juan habían conseguido aquello que ellos dieron para el cojo. ¡Es verdad! Muchos de nosotros jamás atenderíamos a ese detalle. En el inicio del capítulo 3 el texto nos revela que ellos estaban una vez más, como de costumbre, subiendo al templo para “la hora de la oración.” Existían horarios fijos para que todos ellos estuviesen en el templo orando. Esos horarios eran determinados diariamente, durante el día y durante la noche. Ese compromiso con la oración era llevado muy en serio. Según las investigaciones de Chuck Pierce, en aquella época de la iglesia primitiva los cristianos dividían el día y la noche en vigiliyas, basándose en la división de turnos de los militares romanos.

Ellos hacían eso donde quiera que la iglesia se estableciese. Esa era la norma de la iglesia. Por más de 300 años, todas las veces que una iglesia era establecida, buscaba la Presencia de Dios a través de vigiliyas continuas de oración. Cuando una iglesia primitiva era fundada, la mayor prioridad era alabar y adorar a Dios continuamente, y así el poder fluía, dice Chuck Pierce. Por eso Hechos 2:42 dice: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” Él también dice: “¿Sabe lo que pasa cuando usted alaba y adora a Dios continuamente? La Presencia de Dios pasa a habitar en ese lugar”.

La iglesia primitiva era un templo donde la gloria Shekinah de Dios vivía. La clave para cumplir nuestra misión como iglesia es habitar en la Presencia de Dios teniendo continuamente contacto con su poder y amor. Es por eso que el principal ministerio de la iglesia no es ministrar a las personas, pero es ministrar a Dios. Ministramos a Dios a través de oraciones y alabanzas continuas. En el libro de Hechos vemos que lo que la iglesia siempre hacía era estar “sirviendo (esto es, ministrando) al Señor.” Cuando ministramos a Dios en vigiliyas diarias, Él viene a habitar entre nosotros. De ese modo Él libera el

poder que necesitamos para ministrar a las personas. Si usted intenta ministrar personas sin antes ministrar a Dios estará actuando con su propio poder, y no sucederá mucho. Pero si andamos en el poder de Dios y en su Presencia, el avivamiento vendrá sobre nosotros y todo cambiará. Por eso es que la iglesia primitiva actuaba con poder y es también de ese modo que la iglesia, en toda su historia, tuvo momentos de avivamiento. “Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.” (Lc. 24:52-53). Los dos textos, tanto Amós 9:12 como Hechos 15:17, revelan el propósito de Dios al restaurar el Tabernáculo caído de David. Los dos textos hablan de la evangelización de personas todavía no alcanzadas. Hablan de una gran cosecha de almas que acontecerá con la reconstrucción del Tabernáculo de David.

“En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto.” (Amós 9:11-12).

“Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar. Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.” (Hechos 15:16-17).

Verdaderos adoradores

Quiero referirme al texto que habla de la “mujer samaritana” en Juan capítulo 4. Observe algunos puntos de extrema relevancia en aquel encuentro de Jesús con aquella mujer de Samaria. Primero, la mayor necesidad que Jesús tenía en pasar por Samaria estaba relacionada con lo que Él había de realizar en la vida de aquella mujer, y también por medio de ella. Otra razón muy importante es que en aquel diálogo se daría el registro de una de las revelaciones más poderosas de Dios para la vida de la iglesia. “Dios busca verdaderos adoradores que lo adoren en Espíritu y en verdad”. Esa revelación apunta para lo que debemos volvernos, a cualquier precio, en caso que tengamos el deseo de ser instrumentos en las manos del Amado de nuestra alma, y hacer parte de aquello que Él está realizando en estos días. En caso que deseemos salir de la condición espiritual en que nos encontramos, para alcanzar otra condición más profunda con Dios. En caso que estemos soñando

con conquistas extraordinarias a nivel personal y a nivel del Reino de Dios. Yo sueño en ver, en principio, toda mi ciudad rendida al Señor.

“Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre [...] Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren [...] Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo [...] Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él [...] Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días” (Juan 4:19-21, 23, 25-26, 28-30, 39-40). Perciba que la manera de hablar de aquella mujer en el versículo 20, después de haber descubierto que Jesús era profeta, revela aquello de mayor importancia en su corazón: “¡Devoción, adoración!” Esto, a pesar de toda la complicación que giraba en torno a su vida existencial, social, religiosa, familiar y sentimental, pues ella no se había situado todavía en la verdad y en la revelación de Dios para la cual Jesús la encontró aquel día: la revelación del Mesías. Sin embargo, los cielos identificaron en ella lo más precioso para Dios que pueda existir en el corazón de una persona: “¡la llama de la adoración!”

Por eso Él fue a encontrarse con aquella mujer. Jesús sabía que el corazón de un adorador es como una tierra muy fértil, donde Él podría plantar la semilla del amor y de los planes de Dios. Jesús sabe que los adoradores aman a Dios más que a sus propias vidas. Que ellos buscan la gloria del Padre y no la suya propia. Que ellos, por dejarse tratar por el Alfarero, se vuelven personas confiables, fieles a las alianzas y que por eso se vuelven vasos de

honra y no de deshonra. Jesús sabía, y sabe en la mano de quien puede entregar la llave de grandes proyectos para este “tiempo del fin”, sin que éstos se corrompan ni se pierdan en el orgullo, soberbia y altivez.

Aquella mujer, después de un tiempo con Aquel a quien ella adoraba antes pero sin conocerlo, ya no era la misma. Su vida había sido plenamente impactada y envuelta por la Presencia del Eterno. ¡Ella había bebido del agua de vida! Ahora, cuando ella entrara en la ciudad, aquellas personas serían totalmente impactadas con la luz que brillaba en su vida. Ella se volvió una expresión del amor de Dios en la tierra. El perfume de Cristo que pasó a exhalar en su vida conquistó para Dios una ciudad entera. Es por eso que el Padre busca adoradores más que a cualquier otro. Aunque Dios está levantando en este tiempo (y yo tengo seguridad de que sí lo está haciendo) apóstoles, profetas, pastores, evangelistas y maestros, creo que el título de mayor importancia para cualquiera de ellos, y también para cualquier otro siervo entre el pueblo de Dios, será el de ser un verdadero adorador. Dios está buscando adoradores porque ellos irán, como David, a construir un tabernáculo para Dios en su ciudad, donde millares y millares de personas serán atraídas para buscar la faz del Señor nuestro Dios. Los adoradores serán aquellos a los cuales Dios va a entregar unción, autoridad y sabiduría para una conquista y una cosecha de almas sin precedentes en todo el planeta. Vea lo que Dios dijo sobre David: “Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero” (Hechos 13:21-22).

Las marcas de un verdadero adorador

Concluyo este capítulo con una lista de algunas marcas que todo adorador verdadero trae consigo y que son muy evidentes en su vida: “Amor muy fuerte al Señor; intimidad con Dios, y por esa razón un profundo conocimiento del corazón del Señor; temor; humildad; santidad; honra al Señor y a las autoridades; sumisión y obediencia; quebrantamiento; son

personas fieles a las alianzas; siervos; tratables; cooperadores fieles; despegados de las cosas materiales; hombres dedicados a la oración; sensibles al Espíritu Santo; aman hacer la voluntad de Dios; aman a las personas; aman la Palabra de Dios; apasionados por ganar almas”. Mi oración en este exacto momento, haciendo una pausa para eso, es que el Señor nos despierte a tal punto que vengamos a ser parte de esta lista, de aquellos que serán encontrados por el Señor como “verdaderos adoradores”, en nombre de Jesús.

DÍA 14

EL ESTADO DE ARREPENTIMIENTO

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

Hechos 3:19

“La profundidad de cualquier avivamiento será determinada precisamente por la profundidad del espíritu de arrepentimiento que lo produjo. Esta es la llave de todo verdadero avivamiento nacido de Dios”.

Frank Bartleman

George MacDonald dice que: “el hambre puede llevar a un niño fugitivo de regreso para su casa, y tal vez él no sea alimentado de inmediato, pues necesita más de la madre que de la cena”. Arrepentirse y volver al regazo del Padre. “La comunión con Dios”, dice MacDonald, “es la necesidad del alma que está por encima de todas las demás necesidades: la oración es el comienzo de esa comunión, y cierta necesidad es el motivo de esa oración. Así se inicia la comunión, una conversación con Dios, un proceso de unión con El, que es el propósito único de la oración”.

Una experiencia extraordinaria

Jamás me olvidare de aquella tarde en el campamento de la iglesia, cuando fui tomado por una convicción de pecado tan fuerte que pensé que no iba a soportar. El quebrantamiento me envolvió de inmediato. Fue la segunda vez, en toda mi vida cristiana, que me quebranté de aquella manera.

La primera fue en el año 1998, durante un congreso en Boston, Massachusetts, después de ser lleno totalmente por el Espíritu Santo, luego de haber sido marcado con la confirmación del llamado ministerial. La segunda vez sucedió durante uno de los jueves que aparté para estar con el Señor. Mis ojos se abrieron en aquel momento de tal manera que pude ver con toda claridad mi vida y cuan insignificante y pecador soy. En las dos veces lloré y lamenté profundamente por mis miserias. Pensé que no podría parar de llorar. Mi voluntad era colocar mi rostro en tierra en total humillación.

Yo sentía un dolor profundo en mi alma por todo lo que yo era y por todo lo que ya había hecho y dejado de hacer que hubiese desagradado el corazón del Maestro. Yo fui totalmente constreñido por lo inmensurable del amor de Dios por un mísero pecador como yo. Fue de esa manera que conseguí comprender lo que Santiago escribió en el capítulo 4: 5-10:

“¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”.

Querido lector, el quebrantamiento será la primera señal de la manifestación de Dios en su vida, después del primer paso para llegar a Él. Existen estructuras de iniquidad en nosotros que necesitan ser demolidas y solamente en la Presencia de Dios eso puede suceder.

Nadie, por sí mismo, puede llegar a los niveles de quebrantamiento y arrepentimiento requeridos por la justicia de Dios para una liberación completa, si no fuere a través de lo que Él mismo hace en nosotros cuando estamos en Su gloriosa Presencia.

Seremos ayudados por el Espíritu Santo, pues “de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad” (Rom 8:26). Bob Sorge en su libro *Segredos do Lugar Secreto* (2010, pgs.30-31), al abordar ese asunto, afirma:

“Cuando hablo de arrepentimiento, no estoy hablando de arrepentimiento de pecados como mentira, fornicación, robo, maledicencia, pornografía, odio, borrachera o avaricia. Esos pecados son tan obvios que usted no necesita de la convicción del Espíritu Santo para saber que está en desobediencia. Estoy hablando sobre el arrepentimiento de nuestras iniquidades. Las iniquidades son las fallas ocultas que no vemos, el residuo malo de nuestra naturaleza caída que destiñe el tejido de nuestros pensamientos, motivaciones, sentimientos, respuestas y deseos. Las iniquidades están insertas en áreas mucho más sutiles de pecado, como orgullo, la rebelión, la incredulidad, la envidia, el egoísmo, la ambición y la codicia. Todos nosotros tenemos porciones de iniquidad y necesitamos de la ayuda de Dios para verlas”.

Estoy seguro de que Dios no va permitir, de ninguna manera, que vengamos a quemar esta etapa. Él va a invertir en nosotros de la manera necesaria para expurgar aquello que, a Sus ojos, es extremadamente dañino

para nuestras vidas y para nuestra relación con Él. Eso es imperativo y es el resultado de Su gran amor por nosotros. Él llega a disciplinar a aquellos a quien ama.

DÍA 15

LAS PRUEBAS Y EL ESTADO DE ARREPENTIMIENTO

“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”.

Santiago 4:8

“La primera característica de Reino de los cielos es la alegría desbordante que proviene del arrepentimiento [...] Lágrimas de arrepentimiento ablandan hasta el corazón más duro”.

Basilea Schlink

Brennan Manning (2009) cuenta en su libro **Confianza Cega** una historia increíble sobre el amor incondicional y que envuelve a su amigo Tom. Era una tarde de verano, cuando él estaba conduciendo por una carretera de Nueva Jersey. “En el mismo carril de la carretera en que él estaba, cien metros adelante, había un carro a máxima velocidad, y Tom se quedó sorprendido cuando vio la puerta trasera derecha abrirse, por donde el pasajero lanzó un perro fuera del carro. El perrito se estrelló contra el pavimento y rodó hasta una zanja. Sangrando mucho, se levantó y comenzó a correr atrás del carro de su dueño que lo había abandonado con tanta crueldad. Su fidelidad incondicional no llevaba en cuenta la violencia sufrida ni la dureza de corazón de aquellos que lo echaron por la ventana”. Brennan cita esta historia para describir el tipo de amor y “la lealtad obstinada de Jesús delante de nuestra indiferencia a Su afecto y de nuestra ingratitud delante de la fidelidad de Su maravilloso amor”.

Dios tiene muchas maneras de hacer con que las iniquidades salgan a luz y sean tratadas. Una de ellas es el fuego de las pruebas. Ciertas circunstancias tienen un poder muy fuerte de llevarnos al quebrantamiento y a la purificación:

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:26-29).

Dios nos predestinó para ser hijos. Por eso Él hace que todas las cosas nos ayuden para nuestro bien. Pero esta lista que se refiere a “todas las cosas”, no incluye solamente las buenas que tanto queremos, pero también las desagradables que nos afectan y hasta traen sufrimiento. Por un lado, el bien que nos sucede produce un resultado maravilloso en nosotros, como edificación, restauración, realización, alegría, etc.... Es muy bueno cuando somos respondidos en nuestra oración y tenemos nuestros sueños realizados. ¿Pero usted ya percibió cómo los efectos de las bendiciones duran tan poco en la vida de las personas? Por ejemplo, una persona puede estar tomada de una alegría enorme por haber acabado de adquirir su casa propia y en muy poco tiempo, ya ni se acuerda que recibió un gran milagro y ahora se encuentra nuevamente ahogada en amarguras, tristezas e insatisfacciones.

Soy obligado a reconocer que, infelizmente, el sufrimiento tiene un poder de mayor impacto en nuestras vidas; mucho más que el de las bendiciones. Somos profundamente marcados por el dolor. El desierto acostumbra ser mucho más eficaz en el proceso de arrepentimiento, quebrantamiento y humillación, que la alegría producida por el oasis.

Querido lector, atienda a lo que le voy a decir: el celo de Dios por usted es tan grande que después que Él hizo todo lo que hizo en la cruz del calvario, seguramente todavía hará lo que sea necesario para que usted no se pierda en su caminar. Hasta, si fuere necesario, sacudir toda la estructura de su vida con algo bastante grave y doloroso. A veces una persona puede estar tan embriagada y encadenada por el poder del pecado, siendo arrastrada para el infierno, que solamente un impacto muy fuerte podrá salvarla de una gran catástrofe.

Pero algo que me preocupa es que algunos, por no entender el propósito de las pruebas, terminan confundiéndose y perdiéndose en su caminar. Santiago, en los versículos 1:2-4 afirma lo siguiente: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”. Pensando en eso, quiero

compartir algunas actitudes que son importantes en los periodos de pruebas para que usted no corra el riesgo de perderse en la oscuridad ni aborte el proceso de la obra que Dios está realizando en su vida.

1. Nunca pare de adorer

El diablo quiere llevarnos, por causa de las luchas, a dudar y cuestionar a Dios. Toda prueba intenta apartarnos de Dios. Pero cuando comenzamos a tributar al Señor sacrificios de abalanzas en medio del sufrimiento, le mostramos a Dios que nuestro amor, reconocimiento, gratitud y fidelidad en relación a Él no cambió en nada. Que Él continua siendo para nosotros lo que siempre fue cuando estábamos rodeados por las bendiciones.

El infierno es sacudido cuando un creyente tiene una actitud de adoración delante de las pruebas. El enemigo sabe que de esa forma salimos de la tribulación mucho más fortalecidos que cuando entramos en ella. Y para ser sincero, nadie consigue medir la dimensión de una actitud como esa, la de adoración. Pero una cosa es evidente en la vida de alguien que no deja de adorar en tiempos difíciles: el Señor lo pone de pie en todos los aspectos. El miedo es substituido por el coraje; la tristeza por la alegría; la debilidad por la fortaleza; la incertidumbre por la certeza; el desequilibrio por el buen sentido; el odio por el amor; la inquietud por la paz; la necedad por la sabiduría; porque Él continúa reinando en cuanto lo adoramos:

“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto. Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a Jehová” (Salmo 27:4-6).

2. Nunca deje de hacer una autoevaluación

Siempre existirán áreas de nuestra vida necesitando cambios y que serán tratadas por Dios a través de circunstancias. No podemos desperdiciar las oportunidades de ser moldeados por el Alfarero:

“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de

plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Timoteo 2:19-22).

3. Nunca se aparte de sus líderes

Aunque usted no entienda, los líderes tienen un papel muy importante en su vida. A través de una palabra, una oración, un consejo de parte de ellos, Dios podrá dar nuevos rumbos a su vida y evitar, muchas veces, una posible catástrofe. El apóstol Pablo en 2 Corintios 1:4 dejó esa linda revelación: “El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”. Es un error muy grande cuando, por alguna razón nos apartamos de nuestros líderes. Dios en su infinita sabiduría vinculó el liderado al líder, el discípulo a su discipulador, donde los dos, en una relación de interdependencia y de alianza pudiesen crecer juntos, bendiciendo y siendo bendecidos como canales de la maravillosa gracia de Dios que toca la vida de todos nosotros por medio de nuestros hermanos. En Proverbios 18:1 dice: “Su deseo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio”.

4. Nunca deje faltar espacio en su agenda para orar por las personas

Tenemos una tendencia muy fuerte a estar completamente enfocados en nuestro problema y en nuestro dolor en tiempos de aflicción. Eso sucede con todas las personas, es natural. Pero, la Palabra de Dios afirma que la suerte de Job fue cambiada por el Señor cuando oró por sus amigos: “Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job” (Job 42:10).

5. Nunca se aparte del camino de la rectitude

Es fundamental permanecer fiel a los principios de la Palabra de Dios aun durante la tribulación. Son ellos los que lo protegen y le dan dirección. Es posible que alguien se justifique por el sufrimiento y entre por caminos desviados, hasta para intentar acortar su desierto. ¡No conviene que se haga

así! Nada justificará la infidelidad. Eso podrá alargar su desierto. Recuerde que Dios está en el control de todas las cosas. Él no permitirá que usted sea tentado más allá de sus fuerzas: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” (1 Cor 10:13). La fidelidad es la marca de una persona transformada: “Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.” (1 Sm 12:24-25).

6. Nunca abandone los proyectos de Dios

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor 15:58). Infelizmente la primera cosa que algunos hacen cuando están en la prueba es quitar la mano del arado y mirar hacia atrás. En tantos años de ministerio yo nunca vi a alguien dejando la familia, el empleo, el noviazgo como consecuencia de sus tristezas o tribulaciones. Infelizmente los primeros objetivos son las células, los discípulos, los cultos y consecuentemente la iglesia y la obra de Dios. “Más el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.” (Heb 10:38-39). Dios no se agrada de aquellos que cobardemente retroceden. La perseverancia tiene lugar en todas las áreas de nuestras vidas y es una señal de madurez. Es en la perseverancia, principalmente cuando la situación se pone difícil, donde demostramos la presencia de ciertas virtudes en nuestra vida, que nos pone en la lista de aquellos que serán vasos de honra en la casa de Dios: “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra” (2 Tim 2:21). 2 Corintios 4:16-18 dice: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea

produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.

7. Nunca murmure y siempre de gracias

Cuando estamos convencidos de que estamos siendo guiados por la soberanía de Dios, y que Él es quien hace que todas las cosas cooperen para nuestro bien, tenemos la capacidad de dar “gracias por todo”. Esa es una forma estratégica e inteligente de blindar nuestra alma contra cualquier nivel de insatisfacción: “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Tes 5:18). Cuando damos gracias, honramos a Dios y demostramos un corazón grato y sumiso; pero cuando murmuramos, o deshonramos, entonces demostramos un corazón de ingratitud e insumisión. Una persona insatisfecha será llevada a murmurar. La murmuración es una simiente de parálisis en nuestras conquistas. Todo murmurador atrae “serpientes venenosas” para su vida y tiene la señal de muerte en el desierto:

“Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: “ar-SA”>¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo” (Nm 21:4-7). “Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí ... Diles: ... así haré yo con vosotros ... todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. (Nm 14:26-30).

Todo murmurador trae la marca de la incredulidad, conforme al escritor de Hebreos, en los versículos 3:17-19: “¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad”. Pero el método preferido del Señor no son las pruebas. Él prefiere tocarnos

con el impacto de Su Presencia. La preferencia del Señor, antes de cualquier otro método, es encontrarnos a solas en el lugar secreto. Es imposible que alguien mantenga algún nivel de resistencia y que no se quebrante hasta el arrepentimiento cuando es de hecho alcanzado por Él. Son como los efectos del sol sobre el barro, del fuego sobre el oro, de la tempestad sobre el barco, de la luz sobre las tinieblas, del alfarero sobre el vaso. Cuando estamos a solas con Él y somos envueltos por Su gloria, sentimos la fuerza de sus ondas inundando todo nuestro ser, abalando todas las estructuras que no fueron construidas por Él y revelando toda la podredumbre que hay en nosotros. No existe ninguna posibilidad de que algo quede oculto cuando estamos completamente rendidos a Él. Es en ese momento que verdaderamente seremos tocados y moldeados por las manos habilidosas del Alfarero:

“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra” (2 Timoteo 2:19-21).

Basiléia Schlink en su libro **O Caminho mais Certo para a Felicidade** (2008) realiza una reflexión profunda acerca del estado de acomodación de algunos cristianos: “Estar espiritualmente vivo es vivir en arrepentimiento. Espiritualmente muerto son los cristianos que ya no lloran por sus pecados o que dejaron de hacerlo hace mucho tiempo. Muerto a los ojos de Dios son aquellos que ya no se alegran por el perdón de Dios. Siempre que falta esa alegría, aunque nos consideremos cristianos dedicados, hay algo malo en nuestra vida”.

DÍA 16

EL GRAN CAMBIO

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”.

Salmo 51:17

“Yo soy semejante a una vasija agujereada; necesito estar siempre debajo de la canilla”.

Dwight L. Moody

Después de retirarse para estar en ayuno y arrepentimiento a solas con el Señor, Dwight L. Moody recibió un extraordinario revestimiento del poder de Dios. Después de su tiempo en la Presencia, salió para caminar por Wall Street en Nueva York. De repente, el Espíritu Santo fue derramado grandemente en su vida con tanto poder que él corrió y entró en una casa y cayó de rodillas, y, a punto de gritar:

- “¡Mi Dios, no aguanto más!”.

En su libro **Avivamento** (1993), Martyn Lloyd-Jones relata, que después de eso, Moody declaró: “Hasta que un día en Nueva York - ¡ah, qué día! – no puedo describir lo que me sucedió, y raramente hablo de eso... solamente lo que puedo decir es que Dios se me manifestó, y tuve tal experiencia de Su amor que fui obligado a pedirle que retirase Su mano de mí. Regresé a predicar; no eran nuevos sermones, esto es, no comencé a presentar verdades nuevas; pero cientos de personas se convirtieron. Yo no desearía retroceder en la vida para antes de aquella experiencia, ¡aunque me ofreciesen el mundo por herencia! ¡Sería como el polvo menudo de las balanzas!” “Los mismos sermones”, dice Lloyd-Jones, “y sin embargo, no eran los mismos sermones. Había en ellos una demostración del Espíritu y de poder. Y lo mismo sucedió con muchos otros”.

Definiendo arrepentimiento

La palabra griega para arrepentimiento es metanóia que deriva de meta – “después”, y neo – “comprender”; literalmente significa: “reflexión posterior” o “cambio de mente”. Sin embargo el sentido bíblico va mucho más allá:

cambio de rumbo, de dirección, de actitud. Éste es el significado profundo de la palabra.

En Mateo 21:28-30 el Señor Jesús habla sobre arrepentimiento, obediencia, sumisión, mentira, desobediencia y rebeldía: “Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue”.

Observe que el primer hijo cuando recibió la orden del padre dijo: “No quiero”. Ésta es por naturaleza nuestra respuesta a las órdenes de Dios. Como ya vimos, la palabra arrepentimiento significa un re-direccionamiento de la voluntad humana. Así, el segundo hijo, aunque al principio no quiso hacer la voluntad del padre, arrepentido, cambió de posición. Igualmente, necesitamos despreciar nuestros pecados, confesarlos, abandonarlos, hacer las reparaciones y tomar las medidas necesarias para no repetir el error. Podremos pecar, pero no podemos tomar con negligencia el proceso de santificación.

En la lista de las cosas más importantes que necesitan suceder en nuestras vidas, está el arrepentimiento. Todo comienza a partir del arrepentimiento. Todas las demás cosas, por más importantes y urgentes que sean, aun así serán precedidas por el arrepentimiento. Cualquier otra actitud, por más sacrificial, no puede superar la importancia del arrepentimiento. Él es la llave que abre la puerta para todas las cosas y etapas planeadas por Dios para su vida: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” (Sal 51:17).

Cuando nuestro entendimiento está ofuscado con relación al verdadero significado del pecado y sobre la gravedad de sus efectos desbastadores en la vida de una persona, en su familia y en toda su generación, acabamos aceptando la posibilidad de comulgar con las tinieblas de iniquidad en nuestro corazón. Es por esa razón que existe una necesidad urgente de bañarnos en las aguas del Espíritu, lo que sucede cuando entramos en el lugar secreto, para ser

llevados al estado de arrepentimiento y a ser “convencidos de justicia, juicio y de pecado”, para que podamos sentir repulsión, aversión, odio, desprecio y, porque no decir, asco como Dios siente por el pecado, por más lleno de placer y seductor que parezca ser.

El arrepentimiento cierra la puerta de la catástrofe

“En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:1-5).

Dos grandes tragedias envolviendo la muerte de galileos marcan este pasaje de Lucas. La Biblia dice que, según una orden de Pilatos, la sangre de aquellas personas había sido mezclada con el sacrificio. Era común ese nivel de atrocidades realizadas por él. Eso ya era parte de su perfil. Él era conocido por su crueldad. Después de esa matanza, algunas personas estaban allí perplejas, comentando con Jesús sobre lo que había acontecido con aquellos galileos. ¿Cuál sería la razón por la que tuvieron un final tan triste y cruel? ¿Estarían cosechando por algo terrible que hicieron? ¿Sería porque ellos tenían una historia de malignidad en su trayectoria?

¿Cuál habría sido la causa de una tragedia tan grande?

Preguntas como estas son comunes en las personas, en cualquier lugar y en cualquier época. Esa tentativa de buscar respuestas para el sufrimiento humano es muy antigua. Nosotros no vamos a entrar en el fondo de esa cuestión. Sin embargo, vemos que eso sucedió también con los discípulos de Jesús cuando le preguntaron al respecto de aquel ciego de nacimiento descrito en Juan 9:2-3: “Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”.

Pero volviendo a lo que había sucedido con los galileos, encontramos a

Jesús respondiendo en el versículo 3 de Lucas 13, que “... si no os arrepentís [y es así con cualquier persona], todos pereceréis igualmente”.

Delante de tantos desastres y calamidades que vienen sucediendo alrededor del mundo, corremos el riesgo de pensar como aquellos hombres y cuestionar a Jesús pensando que cosas terribles como esas solamente suceden a grandes pecadores. Para algunos es como si existiese esa distinción entre terribles pecadores y simples pecadores. En verdad Jesús estaba queriendo dejar bien claro para ellos que todos necesitaban de arrepentimiento. Es un peligro muy grande cuando alguien se compara con ciertas personas que están matando, robando o haciendo cosas como éstas, y acaba encontrándose más bueno, al punto de no necesitar arrepentimiento. Pues toda persona de corazón endurecido e insensible, que no se humilla ni se reconoce como un miserable pecador delante de sus errores por menores que sean, está andando a pasos agigantados en dirección al borde de un gran abismo. Debemos entender que el pecado no solamente nos aparta de Dios, pero también nos pone cerca de las peores cosas que nadie consigue imaginar – “¡todos pereceréis de igual manera”! Jesús revela el poder del arrepentimiento:

“Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis” (Ezequiel 18:30-32). Jesús explica que la llave de toda liberación está en el arrepentimiento. En el párrafo arriba Jesús hace referencia a otro incidente para reforzar su enseñanza. Una torre había caído sobre 18 hombres que fueron sepultados. Si traducimos las palabras de Jesús en un lenguaje actual, sería así: “¿Ustedes piensan que aquellos 18 hombres sufrieron y tuvieron ese fin trágico porque eran más pecadores que los demás? No, ellos no eran más pecadores que los demás. El problema es que les faltó arrepentimiento en sus vidas. Y cualquier persona que no se arrepiente de sus

pecados de igual manera perecerá. “Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. (Romanos 6:23).

Solamente el arrepentimiento puede paralizar el poder de la muerte generado por el pecado. Además, la lista de aquello que viene junto con el pecado es muy grande. El pecado abre puertas para la tristeza, angustia, depresión, enfermedades, maldiciones, maldades, miseria, violencia, todo tipo de depravación sexual, distanciamiento de Dios y de su casa, separación conyugal, accidentes, rebeldía, idolatría, gobierno maligno, blasfemias, mentiras, deshonra, catástrofes, etc.

Vea la actitud de Jonás, las consecuencias de su error y la forma por la cual Dios trató aquella situación. El arrepentimiento de Jonás fue la única forma de revertir aquel cuadro, de lo contrario,

¡él tendría su historia acabada allí!

““Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová. Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos. Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. Y aquellos hombres temieron sobremedida, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado. Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos. Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido. Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos. Pero Jehová tenía preparado un

gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches” (Jonás 1:1-17).

Jonás tuvo una experiencia sobrenatural con el Señor. Por medio del arrepentimiento aquella situación desfavorable de Jonás fue transformada

Apresúrese para que no sea demasiado tarde

Existe un personaje de la Biblia que intentó demasiado tarde llegar al estado de arrepentimiento. Cuando consiguió ver la gravedad de lo que había hecho e intentó alcanzar el perdón, ya no había más remedio. Mucho tiempo ya había pasado. El pecado había conseguido construir en su vida una estructura de endurecimiento e insensibilidad a la voz de Dios. La Biblia dice que aun con lágrimas él no alcanzó el estado de arrepentimiento. En Génesis 25:30-35 dice que Esaú vendió su derecho de primogenitura a su hermano Jacob por un plato de lentejas, despreciando el proyecto de Dios para su vida. Él cambió lo sobrenatural por lo natural, lo celestial por lo terrenal, lo eterno por lo temporal, lo inmortal por lo mortal, la voluntad de Dios por sus deseos y necesidades. Eso fue tan grave que posteriormente fue citado en el Nuevo Testamento. Es necesario tener cuidado: “No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas” (Hebreos 12:16-17).

Beneficiándose de la cruz y de la sangre de Jesús

¿Sabe la razón por la cual las personas están bajo juicio, acusación y condenación? Porque no están haciendo suyo el sacrificio de Jesús. Porque están perdiendo la oportunidad de beneficiarse del poder purificador de la sangre derramada en la cruz del calvario. ¡Aquel sacrificio fue vicario! La cruz apunta para el pago de las deudas. Él pago por todas nuestras deudas. Todas las veces que practicamos algo que no deberíamos, pero luego en seguida paramos para arreglar las cuentas, iniciamos el proceso de estado de arrepentimiento. Es cuando vamos delante de Dios con un corazón quebrantado y contrito, “miramos Sus ojos” y reconocemos nuestra culpa y

pedimos perdón con sinceridad. Asumimos la postura de alguien que lamenta profundamente por haber escogido el pecado en vez de la santidad, la obstinación en vez de la renuncia, la desobediencia en vez de la obediencia, la deshonor en vez de la honra. Entrar en estado de arrepentimiento es parar para evaluar la gravedad de lo que hicimos sin ninguna tentativa de suavizar la realidad de nuestra maldad. Es cuando dejamos el orgullo de lado y decidimos volver para la casa del Padre para decir: “¡Padre yo pequé y no soy digno de ser llamado tu hijo!” Es cuando recordamos que Jesús pagó un alto precio por nuestra redención y “el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” (Is 53:5). Entonces somos alcanzados por Su maravillosa gracia e infinita bondad y misericordia, a través de la muerte y resurrección que nos redime de toda culpa. Así, un nuevo y vivo camino se vuelve disponible para llegar a Él, ¡fuente inagotable de vida y paz!

Me gustaría proponer un intervalo en su lectura en este instante para que oremos juntos. Dios quiere hacer algo maravilloso en su vida en este exacto momento. “Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos [...]” (Isaías 30:15).

Creo que el Espíritu Santo está trayendo luz a su corazón y generando un genuino quebrantamiento. Creo que éste es un momento oportuno para confesión y arrepentimiento. Pare ahora, y de la manera que más le convenga, hasta si pudiese arrodillándose, rasgue su corazón delante del Señor y reconozca cualquier tipo de error que ha cometido. Hable la verdad con El. El Señor va a restaurar su vida ahora. Hace tiempo que Dios viene esperando el momento de este encuentro. Él quiere traer liberación para su vida y una visitación para su casa. Hay impedimentos, existen cosas que están apartándolo de Dios, pero hoy la sangre de Jesús va a purificarlo de todo pecado. “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento”? (Rom. 2:4). Vea también:

“¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a

vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará” (Santiago 4:5-10).

Momento de Oración

Comience su confesión dando nombre a cada pecado, mostrando para Dios que usted está consciente de la gravedad de sus actos y que hoy es el día de arreglar cuentas. Admita sus fallas. Hoy hay una visitación del Señor, crea y aproveche, entre en estado de arrepentimiento. Hoy el Señor cierra las puertas para el enemigo, por un camino entró, ¡pero por siete él saldrá de su vida y de su casa!

Ore así conmigo:

“Señor, mírame en este instante. Estoy sinceramente arrepentido y consciente de mis errores. Mis pecados me han distanciado de Ti y por eso he sido asolado por el acusador. Yo clamo por misericordia y pido por tu socorro. Perdóname, líbrame de las cadenas que me prenden a las prácticas pecaminosas. Hoy yo renuncio a todo aquello que te desagrada, por más deleitoso o importante que sea. Yo escojo no ocultar más mi pecado y me rindo a tu santidad y soberanía. Yo necesito tu perdón, lávame con tu sangre y purifícame de toda mácula e impureza. Yo estoy rendido en tu altar. Ten misericordia de mí, no permitas que venga a cosechar maldiciones en mi vida. Líbrame del mal y no me dejes caer en tentación. Y permíteme que vuelva a tener plena comunión contigo. En nombre de Jesús, ¡amén!

Recuerde: “El que encubre sus pecados no prosperará; más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”. (Proverbios 28:13). Aprópiese del pleno perdón de Dios y sumérjase en Su Presencia. Los brazos del Padre nunca dejarán de estar abiertos y listos para recibirlo. Recuerde que usted es muy amado.

Estoy acordándome de un cántico del Cantor Cristiano:

“Si nosotros confesamos a Ti y seguimos tu luz, Tú no solamente perdonas, purificas también, oh Jesús; sí, y de todo pecado; ¡qué maravilla ese amor!

Pues más blanco que la nieve, Tu sangre nos vuelve, Señor.”

La intimidad con la Presencia

El gran secreto de intimidad con el Señor está en la frecuencia regular diaria con que nos encontramos con El. Es así también en nuestras otras relaciones. Nos volvemos íntimos de las personas con que nos encontramos frecuentemente. Y lo contrario también es verdad. Brennan Manning y el famoso escritor Larry Crab conversaban después de haber disertado en la misma conferencia.

-“¿Para dónde pretende ir después?”, preguntó Larry.

-“De aquí a dos días comienzo un retiro para estar a solas con el Señor”.

Como él nunca había hecho nada así, curioso preguntó:

-“¿Qué hace por usted un tiempo como ese? ¿Cómo Dios responde a...?”. Brennan hizo una pausa, pareció un tanto desconcertado y por fin dijo:

-“Nunca se me ocurrió que es lo que puedo ganar con eso. Solamente pienso que a Dios le gusta cuando asisto”.

R. V. G. Tasker destaca que la palabra griega para “aposento”, usada por Jesús en Mt 6:6, refiriéndose al lugar donde debemos retirarnos para orar (tameion) “era empleada para designar la sala-

-depósito donde guardaban los tesoros”. La implicación puede ser, entonces, que “ya existen tesoros esperando” cuando vamos a la Presencia. Con el tiempo, la intimidad nacerá. Entonces, ¡usted descubrirá que la propia Presencia es su mayor tesoro!! Anote en el Diario de la Presencia por qué el Señor es su mayor tesoro (pg.194).

DÍA 17

PROYECTOS DE ADORACIÓN

“Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor”.

Salmos 95:6

“Dios no tiene importancia alguna hasta que tenga suprema importancia”.

Abraham Heschel

Cuando Robert Morrison estaba camino a China, donde sería misionero, el capitán del navío estaba escéptico con relación a su sueño y le dio bastante trabajo. En cuanto salía del navío, el capitán le dijo: “Me imagino que usted piensa que va a causar una gran impresión a la China”. Robert Morrison simplemente respondió: “No, señor. Yo creo que Dios la causará”.

Torre de adoración 24 horas

Adoración es más que una actitud para conquistar la Presencia de Dios, es un estilo de vida. Hemos enseñado eso a la iglesia que presidimos, así también como en todos los lugares por donde pasamos ministrando conferencias y seminarios sobre esta revelación. Sabemos que la adoración genera cura, liberación, transformación, paz, alegría, etc., ¡y todo eso sucede porque Él se mueve en medio de las alabanzas de su pueblo! Siendo así, el Señor nos entregó algunas perlas que en este momento me gustaría compartir con usted. Son proyectos maravillosos que nos hacen llegar más cerca de nuestro Padre Celestial.

“Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día” (1 Crónicas 16:37).

En 2011 el Señor nos dirigió para algo que lo he considerado como el proyecto de mayor importancia en toda la historia de la Igreja Batista Nova São: el proyecto “Torre de Adoración

24 horas”. En el punto más alto de la iglesia, en una torre, construimos una sala de aproximadamente 12 m². Allí, fueron colocados cuadros con textos que exaltan al Señor y también con referencias bíblicas con los nombres de

Dios y Jesús; una alfombra y una silla también componen el ambiente. La alabanza es tocada ininterrumpidamente.

Cada hora tenemos una persona postrada delante de Dios en devoción, honra, alabanza, adoración, reconocimiento y acciones de gracias. Son personas que a través de una profunda expresión de amor están atrayendo la atención de Dios para sus vidas, para sus familias, para la iglesia y también para la ciudad. Estamos día y noche declarando y confesando cuánto necesitamos y dependemos de Él para vivir. Decidimos continuar con esa práctica de adoración hasta que El rasgue lo cielos sobre nosotros y venga. Mientras tanto, estamos construyendo una cultura de adoración que se está convirtiendo en un estilo de vida en nuestra comunidad. Es impresionante cómo el Señor ha confirmado ese propósito por medio de muchas señales en el momento de adoración en la torre. Varios discípulos ya tuvieron visiones de ángeles dentro del templo. Algunos tuvieron visiones de muchas aguas que descendían del cielo e inundaban toda la iglesia y las calles de la ciudad. Estas aguas eran cristalinas y limpiaban todos los lugares por donde pasaban. Ellas comenzaban rasas, pero su nivel iba aumentando cada vez más, a medida que adoraban. Una hermana contó un testimonio sobre cómo durante todo el periodo en que ella adoraba en la torre, podía contemplar desde la ventana allá en lo alto, una lluvia fuertísima que caía del lado de afuera. Esa lluvia hacía que una corriente de agua muy fuerte descendiese en la calle frente a la iglesia. Para su sorpresa, cuando la hermana terminó su periodo de adoración en la torre y llegó al lado de afuera de la iglesia, percibió que estaba todo seco, sin ninguna señal de lluvia. ¡Gloria a Dios!

Estas son señales proféticas del mover que está sucediendo en el mundo espiritual por causa de la adoración. Las personas involucradas con el propósito de pasar un tiempo en la torre quedan deseando participar nuevamente porque son fuertemente marcadas en ese periodo. El Espíritu Santo está activando personas en el mundo entero para la adoración. Muchas están comenzando a tener hambre, no de la comida que perece, pero de la Presencia de Dios. Está creciendo una sed profunda por las aguas de Dios,

generada por el Espíritu, como una convocación celestial. Entonces, a medida que esa adoración fuere aumentando en la tierra, los ríos de Dios comenzarán a subir y a transponer su lecho, y el nivel de las aguas continuará subiendo hasta que toda la tierra esté inundada por la gloria y por el conocimiento de Dios. Y todos los pueblos, naciones, razas y lenguas sabrán que sólo el Señor es Dios, y darán alabanza, adoración, honra y gloria a Él para siempre, ¡amén! Mi oración es para que Dios continúe levantando líderes en el Brasil y en otras naciones para un propósito como ese, hasta que tengamos centenares de torres de adoración esparcidas por todo el mundo.

Aprovecho para mencionar el ministerio “Gedeones 24 horas delante del Señor”, presidido por los pastores Paulo Cintra y Ângela Valadão en el Brasil. Durante muchos años ellos vienen trabajando incansablemente debajo de esa revelación, implantando esa visión de las torres de intercesión y adoración en muchos lugares dentro y fuera del país. Ese ministerio tuvo un papel importante en nuestra vida, lanzando en nosotros una semilla sobre ese propósito de la torre 24 horas. Que Dios los bendiga. Estamos tomados por una profunda convicción de que el Reino de Dios está extendiéndose y siendo fortalecido en Vitória da Conquista. La adoración pasó a ser una de las principales armas de guerra usadas en la batalla espiritual en nuestro ministerio. ¡No es en vano que esta ciudad ya comenzó a ser llamada “lugar de los amigos de Dios”!

Proyecto Redención de Vitória da Conquista

Soy uno de los coordinadores del “Proyecto Redención de Vitória da Conquista” y de acuerdo con una dirección que recibimos del Señor, implantamos los “90 días de adoración”, una referencia al periodo de tiempo en que el Arca del Pacto estuvo en la casa de Obed-edom provocando una transformación extraordinaria. Las iglesias de la ciudad se turnan por el periodo de tres meses de adoración, 24 horas por día. Al finalizar el periodo propuesto comenzamos otros 90 días de intercesión. Cada iglesia cubre un periodo de una semana, manteniendo el templo abierto para culto al Señor durante los siete días. También en la misma semana la iglesia organiza un

reloj de 24 horas con sus miembros. Esos dos periodos tienen lugar en el primer semestre del año. En el mes de septiembre tenemos una programación especial de una semana: vestimos una camiseta del proyecto y nos reunimos en diversas plazas públicas para adorar e interceder por la ciudad. Además de eso, en el día siete de septiembre (N. del T.: Día de la Independencia del Brasil) participamos del desfile cívico promovido por la Prefectura Municipal. Estamos realizando esto hace siete años. Son siete años regando el suelo de esta ciudad con lágrimas y llenando los cielos con nuestro clamor. En la semana del séptimo año de proyecto fuimos contemplados con la participación del Ap. Hudson Medeiros de Brasília que, a través de la voz profética, nos trajo una confirmación de parte del Señor sobre la importancia de todo lo que hemos hecho a lo largo de estos años, apuntando para la garantía de una gran cosecha que ciertamente vendrá del Señor sobre nuestra ciudad. El “Proyecto Redención” también tiene como objetivos la unidad de la iglesia y de sus líderes.

En verdad comprendemos que todas las estrategias que Dios nos ha revelado, convergen para que podamos atraer la atención del Señor sobre Vitória da Conquista. Sabemos que Él está presente aquí, entonces, queremos Su Presencia manifiesta, o la manifestación de Su Presencia. Estamos convencidos que esa es la única manera de ver una ciudad transformada y rendida al señorío de Cristo. Los gobernantes de las naciones están sin respuestas a los altos índices de violencia instalados en las familias y en la sociedad. Las enfermedades están asolando y segando un número de personas cada vez mayor. La batalla contra las drogas y el tráfico es casi una batalla perdida. Pero nuestra esperanza está en Dios y nuestros ojos están puestos en el Señor que, en breve, nos sorprenderá con Su salvación. La llave para eso es la adoración vinculada al quebrantamiento, confesión, arrepentimiento y humillación delante de Dios. El Señor deja bien claro en 2 Crónicas 7:13-14:

“Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”.

Actitudes como las relatadas en los párrafos anteriores sean de una persona, una familia, una iglesia o del pueblo de una ciudad, ciertamente atraerán la visitación del Señor. Y cuando eso sucede, podemos prepararnos para experimentar el más alto nivel de transformación que se pueda imaginar. El impacto de la manifestación de la Presencia de Dios es poderoso y suficiente para restaurar todas las cosas. Desde la vida de una persona hasta la de toda una nación.

DÍA 18

TIENDA DEL ENCUENTRO

“Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras”.

Números 17:8

“Usted tiene que avanzar de rodillas”.

Hudson Taylor

William Wilberforce se convirtió a través de la predicación de John Newton, compositor del himno Maravillosa Gracia. Él decidió organizar su vida de acuerdo con el padrón establecido por Jesús, y separar los primeros momentos del día para la oración, y días enteros en la Presencia. Él escribió en su Diario: “... mi corazón no puede ser mantenido en un estado espiritual en que no haya oración, meditación, lectura de las Escrituras”. “Temo que no haya estudiado las Escrituras y quedado en la Presencia lo suficiente. Dios me ayudará a prosperar mejor si confió en El”. Este hombre de Dios se volvió amigo de John Wesley y miembro del Congreso Nacional Británico. Él puso fin a la esclavitud en Inglaterra.

Estableciendo la Tienda del Encuentro

Otra cosa linda y preciosa que Dios ha hecho en nuestro medio – en el ministerio de la Igreja Nova Sião y también donde hemos ministrado, es despertado a las personas para contar con su lugar de encuentro con Dios en su casa. Tener un lugar especial separado y consagrado para tener encuentros diarios con el Señor es muy importante por varias razones.

Primero, porque estaremos honrando a Dios con esa actitud. Nosotros nos preocupamos en proyectar en nuestra casa un lugar especial para todo y todos. Para el matrimonio, hijos, visitas, perro, televisión, carro y para otras cosas más, las cuales yo no quiero registrar en este libro. Ahora entendemos que podemos y debemos honrar al Señor separando un lugar consagrado a Él.

En segundo lugar porque la existencia de un lugar así posibilita lo que

llamaríamos “la práctica de la Presencia”. Considero que todo lo que coopera para que usted esté con frecuencia en la Presencia de Dios y profundice en ella, es de gran importancia para su vida espiritual. La falta de un lugar adecuado para tener intimidad con Dios es completamente perjudicial. Además, partimos del principio – y él se encuadra completamente aquí – que uno de los pre-requisitos para tener intimidad es tener un local separado. Es fundamental que tengamos un lugar lo más tranquilo posible para la búsqueda de la Presencia de Dios. Algunas personas consiguieron construir, ornamentar y consagrar un lugar especialmente para eso. Otras utilizaron una habitación que ya existía en la casa y la prepararon para la búsqueda de la Presencia. Y otras no consiguieron separar una habitación exclusivamente para ese propósito, pero entonces colocaron una pequeña alfombra en algún rincón sosegado de la casa, “rinconcito de adoración”, y lo decoraron lo mejor que pudieron. Usted puede darle el nombre de “Tienda del encuentro” “Lugar secreto”, “Lugar de intimidad” o elegir otro nombre. Lo importante es que usted esté en ese lugar con frecuencia. El objetivo es que los siervos de Dios pasen a practicar la Presencia diariamente y, si es posible, hasta más de una vez por día.

Hoy la mayor parte de los discípulos de la iglesia que pastoreo ya tienen su lugar de encuentro con Dios.

Un nuevo tiempo de búsqueda de la Presencia

La búsqueda de la Presencia pasó a ser uno de los principales asuntos enseñados en la iglesia. Algo que me marcó mucho y a la iglesia también, fue el hecho que durante tres años consecutivos yo no conseguía hablar sobre otro tema, a no ser sobre la Presencia. Todas las veces que yo estaba en un momento de oración y adoración, el Espíritu Santo traía más revelaciones sobre este tema. Todas las veces que leía la Biblia, el Señor me llevaba a los textos de la Presencia. Aun hoy es así, sin embargo, con menos frecuencia. Fue un tiempo de consolidación de esa revelación tanto para mi vida, como para la vida de la Igreja Batista Nova Sião.

Tuve el privilegio de poder construir un lugar muy lindo para Dios en mi

casa. Aproveché el espacio de una terraza en la parte superior, donde casi no íbamos, y preparé ese lugar con la mayor excelencia posible. Mi deseo y el de mi esposa era agradar al corazón de Dios con nuestra actitud. Esa experiencia de tener un lugar secreto y estar frecuentemente allí (pues es donde he estado para escribir este libro, y la mejor cosa es estar en el lugar correcto, haciendo lo que es correcto) ha sido el hecho más importante que me sucedió en los últimos años. He vivido muchas experiencias fuertes en el ministerio, pero ninguna se compara a lo que he experimentado en la Presencia de Dios.

Un lugar de refugio

La tienda del encuentro se ha vuelto para mí el lugar más importante donde yo pueda estar. En este lugar el Señor ha construido algo nuevo y profundo en mi vida en una velocidad impresionante. Ese pasó a ser para mí un lugar de refugio, de cura física y emocional, de restauración, de fortalecimiento, de transformación, lugar de guerra, de ser confrontado, lugar de arrepentimiento, de arreglo, lugar de derramar muchas lágrimas de alegría y de tristeza, lugar de paz, de alivio, de alegría, de estrategia, de intercesión, de revelación de la Palabra, lugar de recibir unción, sabiduría y autoridad, de oír la voz del Amado, de apasionarme por Él, lugar de declaraciones de amor, de alabanza, de adoración, lugar de intimidad entre Él y yo. Es imposible salir de allí de la misma forma que entré. Agradezco a Dios por ese privilegio porque “A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Sal 16:8-11).

A veces pienso cómo pude sobrevivir por tanto tiempo sin esa revelación. Es verdad que casi naufragué. Pasé por un largo periodo de estrés muy fuerte. Llegué a pensar que no me iba a recuperar más. Fueron tres meses sin conseguir predicar en el púlpito de la iglesia. Yo tenía dificultad hasta de conversar con las personas. Fue muy difícil para mí y para mi familia.

Realmente no sé cómo estaría hoy si el Espíritu Santo no me hubiese conducido por ese camino tan excelente. Me da tristeza pensar que ésta ha sido la situación de muchos hombres y mujeres de Dios que pastorean el rebaño del Señor. Espero que este libro pueda ayudarlos a encontrar aquello que yo, por la misericordia del Padre Celestial, acabé encontrando. Si usted está leyendo esto y no es pastor, pido que le indique este libro a su pastor. Deje a Dios usar su vida. Y si Dios quiere, este material fue traducido al inglés y español. ¡Dios es bueno!

Bob Sorge en su libro **Segredos do Lugar Secreto** (2010, pg. 16) trae lecciones riquísimas sobre la importancia de la intimidad con Dios. El autor menciona Mateo 6:6 y 18 diciendo que el secreto está en el hecho que “Dios está en el lugar secreto”. Eso es verdad, porque cuando leemos: “sino tu Padre que está en secreto [...]”, podemos interpretar con seguridad que “Dios está en el lugar secreto”. O sea, Dios es Dios de los valles, de los montes y también del lugar secreto: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público [...] para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6: 6-18). En el texto bíblico transcrito encima, el Señor Jesús enseña primeramente donde orar, después a quien orar y en seguida, como orar. Por fin, confirma la importancia de esto refiriéndose a una recompensa de parte del Padre Celestial.

Tenga seguridad de que todas las veces que alguien se dirige al lugar secreto será sorprendido con el descubrimiento de que Él ya estaba allá esperando por ese encuentro. Además, ¡Él siempre nos espera con una recompensa en las manos!

Permaneciendo en el lugar secreto

Quiero hablar un poco sobre ese tiempo en el lugar secreto. De hecho es una inversión y, como toda inversión, tendremos un resultado. El apóstol Pablo afirma en su carta a los gálatas (Gal 6:7-9): “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”. En verdad, una de las grandes dificultades que enfrentamos es el hecho de no ver resultados inmediatamente. Imagínese si todas las veces que usted entra al lugar secreto, desde la primera vez, algo sobrenatural, visible a los ojos, sucediese. ¿Ya pensó como sería? A todos nos gustaría que fuese así, pero no es. Por esa razón muchos se desmotivan y acaban abandonando el propósito.

Su permanencia en el lugar secreto opera como una poderosa siembra – “Mas el que siembra para el Espíritu [...]”. Y como a toda siembra sigue el proceso natural de las estaciones para producir una cosecha, así también cosecharemos en el tiempo determinado por Dios, “si no desmayamos”. Esa seguridad en nuestro corazón de que habrá una cosecha (recompensa) es lo que nos sustenta en los momentos en que somos tentados a desistir. Todo tiempo invertido en el lugar secreto en adoración, lectura de la Palabra, intercesión y búsqueda por la intimidad y relación, está siendo visto y computado por Dios que sabrá como honrar abundantemente a cada persona por su dedicación: “porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco” (1 Sm 2:30).

Devocional del pasado Versus verdadero devocional

“Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” Mateo 6:6.

Existe una diferencia muy grande entre el modelo de devocional que practicábamos, y la propuesta basada en esa revelación sobre la Presencia. Infelizmente las personas tienen mucha dificultad en desprenderse de sus intereses personales. Eso acaba definiendo aquello en que se enfocan cuando entran al lugar secreto. Tradicionalmente cuando alguien se separa para estar a solas con Dios, su principal preocupación son los problemas que está enfrentando. La primera cosa que la persona hace es presentar a Dios su

extensa lista de pedidos. La alabanza que es presentada al Señor normalmente es bien superficial, solamente para cumplir una liturgia. Hasta la lectura de la Biblia es buscando una respuesta para alguna situación que la persona o alguien más está enfrentando. Sin hablar de la lucha para conseguir quedarse 20 o 30 minutos en aquel lugar. Parece una eternidad.

¿Percibe usted que existen algunas equivocaciones? Motivación equivocada, enfoque y/o prioridad equivocada, falta de paciencia y de perseverancia, falta de entendimiento y/o revelación. Eso acaba no dando el resultado esperado, y la falta de ese resultado ha llevado a muchas personas a desistir del propósito (buscar la Presencia).

No estoy afirmando que no podamos llevar nuestra Biblia o nuestros pedidos delante de Dios, nada de eso. Sin embargo, cuando tenemos la revelación de la Presencia, nuestro devocional cambia completamente. Ya no vamos más por causa de nosotros mismos y sí por Su causa. Su persona es lo que nos motiva a buscar un lugar a solas donde podremos entrar y derramar todo nuestro amor. En ese momento sacamos los ojos de nosotros mismos y de nuestros problemas y pasamos a contemplar la belleza de Su santidad: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo” (Sal 27:4).

Cierta vez escuché del Ap. Davi Alves (SP) una ilustración muy interesante. Él contó que cuando realizaba un viaje no se olvidaba de comprar regalos para la esposa y los niños. Él no veía la hora de llegar a su casa para abrazar y besar a sus hijos, pues los extrañaba mucho. Pero todas las veces que llegaba a su casa, él se sorprendía porque los niños, en vez de venir para abrazarlo y besarlo, corrían para sujetar las bolsas de su mano. Entonces solamente le restaba quedarse allí contemplando a sus hijos divirtiéndose con mucha alegría con todos aquellos regalos. Eso se repitió durante muchos años. Pero un bello día, él tuvo una linda sorpresa. Fue cuando llegó a su casa, esperando que sucediese lo mismo de siempre, pero esta vez fue totalmente diferente. En aquel día los niños vinieron corriendo y saltaron sobre él para

darle muchos besos y abrazos. Ellos ya no estaban tan interesados en los regalos. El padre pasó a ser el motivo de mayor alegría para ellos. Él se quedó muy sorprendido e impactado con aquello. Su corazón se llenó de gran alegría. Fue un momento muy emocionante cuando percibió que sus hijos dejaron de lado los regalos y prefirieron estar con su padre. Percibió que esos niños habían crecido y ahora sabían entender el verdadero valor del padre. Él dice: “Esa misma situación sucede entre nosotros y Dios”. Preferimos más los regalos que a Él. Siempre cuando nos acercamos a Dios es solamente por causa de regalos. Sin embargo, un día nosotros también vamos a darle una gran sorpresa al Padre. Va a suceder que Él, cuando nos vea entrando en Su Presencia, estará pensando que una vez más estamos allí por causa de los regalos, pero no. Vamos a dejar de lado los regalos y saltaremos en Sus brazos para besarlo y abrazarlo bien fuerte y con mucho cariño. Vamos a mirar a Dios a los ojos y decirle cuánto lo amamos y cuán importante es Él para nosotros. Nuestro mayor placer estará en Su persona y no más en las cosas que necesitamos.

Tocando el corazón del Señor

Eso es lo que debe suceder en nuestro devocional. De nuestro corazón comienzan a fluir las más lindas expresiones de amor. La intención es tocar el corazón del Señor, es darle lo que espera recibir de nosotros. Es sentir que Él está realizándose como un padre, cuando está siendo acariciado y elogiado por su hijo. Es la decisión de provocarlo con ese amor hasta que Su Presencia nos envuelva por completo como respuesta al deseo de nuestro corazón por Él. Cuando eso sucede, Él mismo cuida de lo restante. Es impresionante como Dios proporciona el sustento necesario y nos hace ir más allá de nuestras limitaciones físicas y emocionales. Nos sentimos como alguien que está siendo tomado por las manos y llevado a lugares profundos y desconocidos, donde solamente es posible llegar a través de Él. “Es un nuevo y vivo camino”. De allí para adelante ya no hay más aburrimiento, pereza, sueño, distracción o sorpresa. Somos totalmente envueltos por la nube de Su gloria. A medida que nos sumergimos, percibimos un cambio extraordinario en la

atmósfera. ¡Pasa a ser el cielo en la tierra! Es cuando lo divino toca lo humano; lo eterno toca lo temporal; lo espiritual toca lo natural. Es en ese momento que la lectura de la Biblia se vuelve algo fascinante. El Señor nos abre los tesoros escondidos de su Palabra y, delante de nuestros ojos, desvenda sus misterios. La intercesión se vuelve una poderosa arma profética. El Señor nos reviste de una autoridad tan grande que de nuestra boca comienzan a salir verdaderos decretos sobre la tierra. Hasta entonces yo nunca pude entender como un solo hombre podía colocarse en la brecha por toda una ciudad. Fue lo que Dios dijo a través del profeta en Ezequiel 22:30: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”. Pero ahora entiendo que un hombre “Sumergido en la Presencia” se vuelve un instrumento poderoso en las manos de un Dios todo poderoso.

Que el Señor le de la dirección para que usted pueda disponer lo más rápido posible su lugar de encuentro con El. Además, que en ese lugar usted tenga las experiencias más notables de su vida y que después se vuelva un modelo para la vida de otras personas. También, que Dios le de muchas estrategias y proyectos que sirvan para llevar multitudes a la Presencia del Padre Celestial.

Sinergia de oración

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”. Santiago 5:16

Acabé regresando a este capítulo porque en cuanto yo estaba concluyendo el libro, el Señor nos dio esta estrategia que será “el mayor mover de oración” en toda la historia de nuestra iglesia. Voy a explicar cómo será: el potencial de oración generado por cada creyente es algo extraordinario. “La oración de un justo puede mucho en sus efectos”. El volumen de oración diario producido por un creyente, o sea, la frecuencia y el tiempo que es invertido en oración, es razonable. Sin embargo, digamos que una persona tiene el hábito de orar varias veces al día. Una por la mañana, cuando se levanta; otra durante las comidas (tal vez dos veces al día); y una vez más cuando va a dormir.

Haciendo así esa persona está cubriendo solamente su propia vida y la de algunas otras pocas personas y, a veces, no está siendo cubierta por nadie, a no ser por su pastor que ora todos los días por su rebaño. Sin embargo, ella hace eso todos los días. Ahora, imagine las oraciones de todos los creyentes de una determinada iglesia en sincronía, generando una especie de sinergismo en la oración – unidad para potencializar los resultados – donde cada uno llega a incluir en todos sus momentos de oración un clamor por todos los de la iglesia. De esta manera una persona va a cubrir la vida de todos y todos van a cubrir la vida de esa persona, y eso, tres o cuatro veces al día. ¿Usted tiene idea de lo que eso representará en el mundo espiritual a favor de estas personas?

Toda nuestra iglesia está en alianza para incluir en sus motivos personales de oración, otros tres motivos:

1. **Orar por la iglesia.** En esta oración, estarán incluyendo la vida de cada miembro y asistente de la iglesia juntamente con sus familiares. Estarán incluyendo también la visión de crecimiento y todos los demás proyectos de la iglesia.

2. **Orar por el pastor presidente y su familia.** Sabemos que aquellos que están en el frente de una batalla se exponen a mayores riesgos. Ellos necesitan muchos de esta cobertura por parte de la iglesia.

3. **Orar por los pastores y por todos los obreros y sus familiares.** Ellos también son personas involucradas y comprometidas con la obra de Dios y también necesitan cobertura de la intercesión.

Estamos conscientes que estos periodos diarios de oración no siempre podrán ser muy largos. Sin embargo, lo poco que cada uno estará orando, añadido a la cantidad, será sobrenatural.

Hace algunos años que me comprometí con Dios que estaría orando diariamente por la Nación de Israel. Para no olvidarme, decidí hacer esto mientras oro durante las comidas. Fue algo que resultó muy bien. Nunca más dejé de orar por paz, prosperidad y salvación para aquel pueblo.

DÍA 19

LOS EFECTOS DE LA PRESENCIA

“En lo secreto de tu presencia los esconderás...”

Salmos 31:20

“La oración no cambia a Dios, ella lo cambia a usted”.

C. S. Lewis

Hay un lagarto pequeño, típico del desierto de Namibia, que corre todas las mañanas dunas arriba, gira la cabeza en dirección al cielo y al viento, pone el cuerpo inclinado para arriba y deja correr el rocío por su boca. A través de la oración en secreto, podemos inclinarnos hacia arriba todos los días, volviendo nuestra mente en dirección al cielo, y así beberemos el rocío de Su Presencia.

No podemos finalizar este libro sin un testimonio fuerte e impactante de alguien que sea imparcial, que haya vivenciado algo extraordinario por haber escogido un camino en gran manera excelente. Fue difícil elegir entre tantos testimonios que han llegado a nuestro conocimiento, pero, seleccionamos la experiencia de Francis Cotrin, de 42 años, casada, tres hijos, administradora de empresas, funcionaria pública y miembro de la Igreja Batista Nova Sião desde el año 2000. Me refiero a una discípula de total confianza, credibilidad y quien tiene una historia de fidelidad al Señor. Usted va a conocer ahora una persona totalmente entregada a la voluntad de Dios.

La historia que voy a narrarles tuvo inicio en 2011, con la expectativa de que un nuevo tiempo comenzase para mí, al final, después de 11 años de convertida, había en mi corazón una profunda insatisfacción con relación a mi vida espiritual. Además de algunas experiencias vividas al inicio de mi conversión, cuando el primer amor todavía ardía dentro del pecho, en los años subsiguientes nada muy expresivo sucedió. Pasé tres años estudiando para concursos y eso me hizo perder el enfoque en Jesús. La bendición de la aprobación no me impactó al punto de hacerme volver a buscarlo. Desmotivada espiritualmente, oraba poco, no ayunaba, pensé en desistir de ser líder de célula, pues yo no era fructífera y no tenía convicción ni de lo que

yo predicaba. Deseé no ser más una de las 12 y casi fui convencida por los argumentos de mi alma de contentarme con la salvación y no trabajar más en la obra del Señor.

Mientras tanto, acompañando el crecimiento de mi líder Nadeje, escuchando sus ministraciones motivadoras al contar sus testimonios de su pasión por Jesús y por vidas, observando los cambios en la vida del Apóstol Edilson, recibiendo sus predicaciones cuyo tema central era buscar la Presencia, y después de haber descubierto el valor de estar en la Presencia de Dios, tuve miedo de quedar ausente del mover que, de alguna forma, mi espíritu visualizaba: un mover sobrenatural en la iglesia que con seguridad la haría crecer. Yo imaginaba que muchos se crecerían juntos y yo me quedaría allí, paralizada en el banco, solamente asistiendo. ¡Eso sería terrible!

Aquel año recibí algunas bendiciones materiales de las cuales me encontré indigna, pero el Espíritu Santo me mostró que yo estaba cosechando los frutos de semillas plantadas en el pasado. Eso me llevó a reflexionar sobre lo que estaría cosechando en el futuro, pues no estaba plantando en el presente. Me preocupé con mis hijos y con el legado que les dejaría. Sabiendo que no recibimos nada que no nos sea dado por el Señor, me quedé muy preocupada con nuestro futuro, entonces empecé a esforzarme por cumplir con la orientación dada por el Apóstol sobre buscar la Presencia de Dios. Así, aun sin querer, iba para la habitación para orar y adorar. Después de algún tiempo en esa práctica, cada vez que iba a retirarme del lugar secreto, yo escuchaba un susurro: “no se apresure en salir de mi Presencia”. Pero mi agenda ya estaba llena de cosas para hacer: hijos, marido, casa, trabajo, etc., yo no tenía más tiempo para permanecer allí en aquella habitación, aun escuchando aquel llamado.

Otro problema era que mi consciencia de la Presencia, o de la existencia de Dios, se limitaba al momento en que yo estaba en la iglesia. Cuando salía de aquel ambiente parecía que una llave giraba y la realidad era otra, no porque yo pasara a actuar como una no creyente, pero porque yo no conseguía ver evidencias de la Presencia de Dios en los hechos rutinarios de cada día. Pasé

entonces a orar pidiendo a Dios que me ayudara a tener consciencia de Su Presencia fuera de la iglesia, a lo largo de cada uno de mis días. Leí un libro titulado **Praticando a Presença** de los autores Hermano Lawrence y Frank Laubach (2012) que decía que yo debería intentar traer a Cristo a la mente, por lo menos, un segundo cada minuto. Yo no necesitaba olvidarme de las otras cosas ni interrumpir mi trabajo, sino solamente invitar al Espíritu Santo a compartir todas las cosas hechas, dichas y pensadas por mí. Cada pensamiento debería ser una conversación con Dios, siendo que mis últimos pensamientos del día estuviesen en Cristo, así como los primeros pensamientos al despertar. Así lo hice. Una relación con Dios comenzó a desarrollarse. ¡Desde entonces comencé a experimentar una paz que el mundo no puede ofrecer!

Después de esa experiencia, el Espíritu Santo comenzó a hablarme sobre la necesidad de leer la Biblia. Pero el activismo no me lo permitía; la verdad es que mis prioridades estaban equivocadas. En diciembre de 2011, el Señor me dijo que el nivel de revelación que yo tendría sería proporcional al nivel de búsqueda por Su Presencia y a mi nivel de entrega a Él. En una ocasión Él me preguntó: “Si quieres mi Presencia, ¿por qué corres tanto? ¿Por qué te ocupas tanto? Todo eso es enfado y cansancio, ¡pero YO SOY tu descanso!” Entonces Él me habló sobre la necesidad de desacelerar mi alma, mi mente y dejar de preocuparme por las cosas de esta vida y dedicar más tiempo de calidad en la Presencia de Dios, para que yo consiguiese escucharlo, pudiese conocerlo, en fin, para que yo pudiese experimentar algo nuevo de parte suya. Ese deseo crecía en mí.

Comencé el año 2012 con el firme propósito de conocer a Dios, Jesús y el Espíritu Santo. Lo más espantoso era que a pesar de tener más de 10 años de convertida, yo todavía no conseguía distinguir entre los papeles de cada una de las personas de la Trinidad, no sabía identificar quien era el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Entonces decidí leer el Nuevo Testamento cuidadosamente para intentar conocerlos y saber cómo relacionarme con cada uno de ellos. Establecí un lugar y horario fijo para buscar la Presencia.

Después de eso hice un acto profético cortando bien corto mi cabello y oscureciéndomelo, cosa que nunca antes había hecho. Fue una transformación radical, cuyo objetivo era llamar a existencia un tiempo radicalmente nuevo en mi vida espiritual.

Presenté al Señor muchas ofrendas con propósito a lo largo del 2012; pedí a Dios que no me dejase desperdiciar mi tiempo en cosas inútiles; tuve que elegir entre gastar mi precioso tiempo en prepararme para hacer un concurso o estudiando para conocer al Señor. Dejé de lado el proyecto de estudiar para el concurso de la Receita Federal (N. del T.: organismo público de Brasil) que se llevaría a cabo aquel año, para dedicarme a buscar la Presencia.

Aun durante el 2011 soñé que participaba de un banquete: había una mesa puesta y el alimento era una serie de libros de John Bevere. En 2012, mi sed y mi hambre por la Presencia me llevaron a leer muchos libros; de hecho, así como las ministraciones del Apóstol sobre la Presencia, las revelaciones del escritor John Bevere, especialmente en sus libros **O Temor do Senhor: descubra a chave para conhecer a Deus em profundidade** (2002), **Paixão por Sua Presença: uma vida de intimidade com Deus** (2004), y **Um Coração Ardente: acendendo o amor de Deus** (2002), fueron fundamentales para alimentar mi espíritu y dirigirme. Leí muchos estudios sobre avivamientos, sobre oración, sobre el Espíritu Santo y concluí que había un punto en común en la vida de todos aquellos hombres que experimentaban avivamiento en varios lugares: ¡ellos pasaban mucho tiempo en la Presencia de Dios!

Comencé a orar frecuentemente en lenguas. Los minutos que pasaba en la Presencia se volvieron insuficientes, entonces comencé a pasar dos, tres horas con el Señor, leyendo, adorando y orando. Al final de cada encuentro con el Espíritu Santo había en mi corazón una expectativa de un nuevo encuentro con Él. Mi corazón palpitaba cada vez que abría las Escrituras para meditar. La Sagrada Biblia me fue revelada como la Palabra viva, penetrando mi alma y transformándome. ¡Mi mente comenzó a ser renovada y me apasioné!

Después que comencé a practicar la Presencia conseguí vencer algunos

gigantes, entre los cuales menciono los argumentos de mi alma contra el ayuno. El Espíritu Santo habló a mi corazón para que ayunase tres días absteniéndome del desayuno; a la semana siguiente Él me pidió 24 horas de ayuno. Es sorprendente esta revelación que voy a hacer: durante todos los años de convertida, nunca había ayunado por 24 horas, pero acepté el desafío. En el mes siguiente, en junio de 2012, el Señor me llamó para un desafío extraordinario: tres días de ayuno, ¡sólo con agua! Mi Dios, ¡qué victoria! Sobreviví los tres días sin comer nada, solamente la Palabra. En el segundo día de este ayuno leí el libro **Glória: experimentando a atmosfera do Céu**, de la escritora Ruth

Reflin (2008). ¡Después de esta experiencia comencé a creer en un Dios en quien puedo todas las cosas!

Después del periodo de ayuno, fui llevada a un estado de arrepentimiento, es más, cada cierto tiempo eso ha sucedido. La relación continua con el Espíritu Santo genera en nosotros una sensibilidad mayor a Su voz y a Su Presencia. Cuando entramos en la Presencia de Dios la primera cosa que sentimos es la consciencia de pecado. Actitudes, reacciones, sentimientos y pensamientos que estaban ocultos a nuestro conocimiento, o que tal vez hasta hayamos olvidado y que le desagradan a Dios, comienzan a salir a luz. Nos sentimos descalificados para estar delante Suyo, y no merecedores de Sus bendiciones. He experimentado en la práctica de la Presencia que cuanto más me acerco a Dios, más veo cuán pecadora soy y necesito de Su misericordia. El Espíritu Santo es un gran discipulador, a veces soy confrontada por Él. Un día Él me dijo que estaba colocando delante de mí a mis enemigos para que los destruyese (Dt 33:27). Descubrí que esos enemigos estaban dentro de mí. Él los expuso y cuando eso sucedió entré en un estado de tristeza profunda que me duró días y, como un vaso en la casa del alfarero, Él me quebró. Esa tristeza me llevó a un arrepentimiento profundo y después de mucho llanto, arrepentimiento, oración y confesión sentí Su perdón. De allí vino la cura, fui sanada y consecuentemente experimenté cambios de actitudes, de carácter, de pensamientos y hasta de motivaciones. Descender a la casa del Alfarero es

una experiencia dolorosa, pero es bueno saber que Dios está moldeando nuestra vida para ser usados en sus eternos propósitos. Estoy decidida a someterme a la voluntad de Dios, desistiendo de mis derechos naturales de hacer aquello que yo quiero por el premio de disfrutar de la Presencia, ¡eso es lo que más deseo pues sé que sin santidad no podré verlo!

A partir del momento en que priorizamos la búsqueda de Dios en nuestras vidas, pasamos a experimentar varias conquistas profesionales y materiales, el cielo se abre y cosas que estaban aprisionadas hace muchos años suceden rápidamente después que comenzamos a relacionarnos con el Señor. Experimentamos en la práctica aquello que Jesús enseña sobre buscar primero el Reino de Dios y su justicia y las demás cosas serán añadidas. Mi marido fue promovido en el trabajo después de largos años de espera, la promoción que estaba retenida fue liberada; compramos nuestra casa, cambiamos nuestro carro, vencí el gigante de la murmuración, de la inconstancia en la Presencia de Dios, vencí el gigante del miedo y ¡conocí al Espíritu Santo! Pero considero que la mayor recompensa de ir a la Presencia fue finalmente entender que el Espíritu Santo es una persona, con todas las facultades de una persona. Él tiene inteligencia, amor, voluntad propia y me llevó a comprender que los planes de Dios no se limitan a mis planes.

¡Verdaderamente, Él nos enseña todas las cosas, conforme a lo que Jesús dijo!

Necesito contar una experiencia muy particular: estaba ayunando por 24 horas y me sentí mal, entonces me acosté, puse un CD y permanecí adorando en cuanto mejoraba. De repente, la Presencia vino y yo me sentí ¡literalmente abrazada por el Señor! Comencé a llorar y la Presencia fue tan fuerte que iba encogiéndome en la tentativa de caber en la palma de la mano de alguien. Entonces escuché una voz que me preguntaba: “¿puedes sentir mi Presencia?” Yo respondí que sí – era imposible no sentir Su Presencia. Él me dijo: “Yo soy el Espíritu Santo”. Entonces Él trajo a mi memoria un texto que está en 2 Corintios 1:21-22, seguramente por causa de preguntas y dudas que a veces surgían en mi mente: “Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que

nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”.

Él me explicó que cuando empeñamos un bien, lo damos como garantía de que cumpliremos nuestra parte en un acuerdo. Me llevó a entender que Él, el Espíritu Santo era la garantía dada por Dios de que Dios es real, de que Jesús es el Mesías nuestro Salvador, que vivió en esta tierra, murió, resucitó y fue para la casa del Padre a prepararnos un lugar. El Espíritu Santo me dijo que Él es la garantía de que no estamos huérfanos, pero que Jesús está con nosotros por medio de Él, es la garantía de que el cielo existe y un día estaremos allá, por lo tanto, nuestra esperanza no es en vano; me dijo también que Él testifica sobre Jesús y lo glorifica por medio de todo lo que realiza aquí en la tierra. Me abrazó fuerte nuevamente y me preguntó una vez más: “¿me puedes sentir?” Yo respondí que sí, en llantos, temiendo y temblando delante de aquella Presencia maravillosa. Entonces Él dijo: “Yo soy la garantía dada por Dios de que todo eso es verdad y ¡que Su Palabra es la verdad y se cumplirá!” ¡Aleluya! Si no hubiese sucedido nada más conmigo durante este periodo en que fui para la Presencia, ¡solo esta experiencia habría sido suficiente para generar en mí el deseo de no dejarlo nunca!

Otra gran victoria que logré fue leer toda la Biblia ¡en 42 días! Fui desafiada por el Espíritu Santo a hacer eso, porque Él insistía en la necesidad que yo tenía de leer la Biblia. Durante todo ese tiempo de convertida (11 años), nunca había conseguido leer toda la Biblia, siempre comenzaba el año con ese propósito, pero después me desanimaba. Hice una lectura en orden cronológico, lo cual me facilitó el entendimiento. A pesar de la lectura intensa y rápida, fue tanta revelación recibida, que mi Biblia está repleta de anotaciones. Después de esta victoria quedé apasionada por la Palabra y más apasionada por el Señor. Desde entonces todos los días leo la Biblia, y cada vez que estoy delante de ella mi corazón palpita y las palabras parecen saltar delante de mis ojos trayendo revelaciones tremendas. ¡Todo eso es demasiado asombroso!

Ir para la Presencia de Dios cambió radicalmente mi vida. En verdad, desde

que me discipliné en practicar la Presencia no consigo pasar un día sin estar con el Señor los primeros momentos del día. Salir de casa sin estar en la Presencia genera un vacío muy grande en mi interior.

Una noche tuve un sueño maravilloso con Jesús que, para mí, fue tan real como la vida que tengo cuando estoy despierta. Yo estaba en Jerusalén, en la ciudad antigua, cuando un joven judío me invitó para que tuviese un encuentro con alguien. Él no me dijo quién era la persona que encontraríamos ni el propósito del encuentro. Fuimos a una casa la cual tenía un salón, cuya arquitectura era semejante a aquellos ambientes retratados en las películas bíblicas. Había allí, dentro del salón, una gran mesa con un banquete a la espera de los invitados. Participaríamos de una cena. Todos los que entraban a aquel lugar se cambiaban sus ropas comunes y se colocaban túnicas blancas y en seguida se sentaban a la mesa. De repente, entró Aquel con quien cenaríamos. Él estaba con una túnica blanca, era un hombre de apariencia común, tenía facciones de un hombre judío, pero había en él una gracia que lo convertía en un hombre de una belleza indescriptible. Él sonreía todo el tiempo y emanaba un amor incomparable. Hubo euforia entre los que estaban a la mesa cuando Él se sentó. Todos se alegraron. Yo permanecí de pie al lado de la mesa porque no había una vestidura blanca para mí. Me sentí avergonzada porque estaba de jeans y camiseta a cuadros; por eso no sabía qué lugar tomar en la mesa, ni si podría sentarme allí. Pero Él me miró, y sin discriminarme, extendió su mano, yo puse mi mano sobre la suya y me hizo sentar a su derecha en aquella mesa. Esto me llenó de una alegría y emoción indescriptible. ¿Quién era aquel hombre? Yo desconfiaba que fuera Jesús, ¡pero al mismo tiempo no conseguía creer que estaba sentada a su derecha por su invitación! Fui llena de una gran satisfacción. Él solamente sonreía, y yo me sentía plena a Su lado, su Presencia era completamente deseable, me saciaba de tal forma que yo no deseaba nada más de la vida, sino permanecer allí con El. Cuando el tomó el pan, que en verdad era un beiju (N. del T.: especie de tortilla preparada con harina de mandioca), lo irguió, dio gracias, lo bendijo y lo partió. Mis ojos fueron completamente abiertos y yo vi que aquel hombre maravillosamente deseable era de hecho Jesús, ¡el Cristo! El

primer pedazo de beiju fue para mí. Después El tomó el vino, bebió un poco y me sirvió. Quedé tan maravillada con Su gracia, dignidad y nobleza a tal punto que nada más tenía importancia para mí. En aquel instante vinieron a mi mente muchos textos bíblicos que relataban situaciones en que personas se aglomeraban alrededor de Jesús. Ahora era fácil entender por qué María dejó sus quehaceres para sentarse a los pies de Jesús y ella de hecho escogió la mejor parte. Entendí por qué multitudes lo cercaban y el motivo por el cual todos querían estar cerca suyo para tocarlo, deseaban oírlo. Pero Dios, ¡qué Presencia maravillosa! Ahora yo entendía que nada es mejor que permanecer en adoración a Dios. Ahora yo concibo la idea de pasar la eternidad sin descansar, día y noche, maravillándome delante de Su Presencia y diciendo: “[...] Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (Ap 4:8b). ¡En Él habita toda la plenitud!

En aquella atmósfera de adoración, delante de aquella Presencia gloriosa, por un momento pensé en mi familia, en mis hijos a quienes tanto amo, en mi esposo, recordé de aquel sueño de tener una familia como la que tengo y de mi alegría y gratitud a Dios por tenerla. Pero concluí que nada, ni las relaciones con las personas amadas, me proporcionaron lo que estaba experimentando en aquel lugar al lado del Señor. Yo no quería salir mas de aquella mesa, todo lo que quería era quedarme allí en aquel lugar mirándolo, solamente eso me bastaría.

Todas las experiencias aquí relatadas, frutos de la Presencia, sirvieron para hacerme comprender mejor algunos pasajes de las Sagradas Escrituras. En cuanto lo adoro, me acuerdo de aquel perfume caro derramado por aquella mujer en los pies de Jesús. Un día le pregunté al Espíritu Santo qué tendríamos hoy de tanto valor para ofrecerle, qué podríamos hacer para dejarlo tan maravillado.

¿Sabe lo que Él me respondió? “Hoy, su frasco de alabastro es SU TIEMPO. ¡Quiebre ese frasco de alabastro sobre Mi!” ¡Aleluya!

Recientemente ardió en mi corazón el deseo de pasar una semana encontrándome con el Señor de madrugada, porque quería llenarme de la

Palabra, deseaba quedar “embriagada” con el Espíritu Santo, conforme a Efesios 5:18: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”. Establecido el propósito, en las dos primeras madrugadas me levanté puntualmente a las dos de la mañana, pero era invierno, la madrugada estaba helada, y aunque conseguí levantarme, ¡enseguida volví para mi cama a dormir! A la mañana siguiente me levanté constreñida y avergonzada por no haber sido capaz de renunciar a la comodidad de mi cama para encontrarme con el Señor en el momento determinado. Mientras tanto, fui para mi alfombra de encuentros y me derramé a los pies del Señor, totalmente arrepentida y confesando mi pecado de preferir dormir a estar en Su Presencia. Yo me sentía tan constreñida que no sabía que decirle al Señor, al final Él es omnisciente. “Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda” (Sal 139:4). En aquel momento de confesión y entrega, hablé en lenguas por mucho tiempo mientras oraba, adoraba, lloraba y todo sucedía simultáneamente. Entonces lo vi (con ojos espirituales) aproximarse a mí y pararse en frente a mi cabeza; yo solamente conseguí ver el borde de sus vestiduras, un borde blanco, empolvado, y sus pies con las marcas de la perforación de los clavos. ¡Era Él, Jesús! La atmósfera espiritual de mi habitación cambió, Su Presencia llenó aquel lugar y yo lo único que hacía era llorar; mi corazón ardía. ¡Mi Dios, como despreciar una Presencia así!

Entonces Jesús comenzó a hablar conmigo (y la manera por la cual Dios me habló yo no consigo explicar, sólo sé que El habló porque Su voz es inconfundible e inolvidable). El permaneció allí en la habitación por un tiempo mirándome, yo no vi sus ojos ni su faz, yo sólo vi el borde de Sus vestiduras, pero yo sabía que Él me estaba mirando. No dije nada, ni salí de la posición en la que estaba: arrodillada con la boca en el polvo. En seguida después de este encuentro el Señor llamó mi atención para algunos textos del profeta Oseas:

“Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni

conocimiento de Dios en la tierra” (Os 4:1).

“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra” (Os 6:3).

“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Os 4:6).

Dios desea una relación con nosotros. Él desea revelarse a nosotros, ¡pero necesitamos esforzarnos en buscarlo!

Para concluir este capítulo, quiero resaltar determinados aspectos y actitudes que considero fundamentales para que alcancemos éxito en el proceso de búsqueda por la Presencia de Dios:

-Necesitamos tener la revelación y la consciencia de que el comienzo de todo está en la asiduidad al lugar secreto, porque de allí emana el conocimiento de Dios, un cambio radical en nuestras vidas, la paz que el mundo no puede ofrecernos, la plenitud de la alegría, en fin, todo es encontrado en el lugar secreto. Buscar la Presencia es la primera actitud que necesitamos tomar para que podamos disfrutar de todas esas maravillas.

-Orar, adorar y meditar en la Palabra es imprescindible.

-La Presencia de Jesús trae una sensación de alegría, de paz, de comodidad, de totalidad indescriptible. En Él está la plenitud,

¡solamente en Él encontramos todo lo que necesitamos! ¡Él es mucho más de lo que podemos expresar! En Él nos saciamos. ¡Nada se compara a Jesús! ¡Él es la perla de gran valor! ¡Él es maravilloso!

En Salmos 16:11 dice: “Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”.

¡Dios tiene promesas de vida abundante para sus hijos!

Una de las mayores riquezas del hombre es el conocimiento del Señor Jesús, en la esperanza de recibir el “premio celestial”:

“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus

padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:10-14).

No podría dejar de agradecer al Apóstol Edilson y alabar a Dios por su vida. Fue él quien recibió esta tremenda revelación y eligió la mejor parte. El aprendió el camino y lo ha enseñado a la iglesia. Me faltan palabras para expresar mi gratitud a él por no haber desistido de mí y por llevarme más cerca de Dios.

“[...] Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Ap 5:13b).

DÍA 20

PREGUNTAS MÁS FRECUENTES SOBRE LA PRÁCTICA DE LA PRESENCIA

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová [...]”

Jeremías 29:11-14

“La grandeza del poder de un hombre está en la medida de su entrega a Dios”.

William Booth

Después de la lectura del primer libro **Sumergidos en la Presencia**, algunas personas manifestaron dudas prácticas acerca del ejercicio de la Presencia, digamos así. Son preguntas interesantes que pueden también ayudar al lector de este segundo libro a dar inmersiones cada vez más profundas en los ríos de Dios. Aquí usted va a saber algunos detalles de la visitación tremenda que el Espíritu Santo está haciendo hace cuatro años en mi vida.

1) ¿Cómo fue el despertar en la práctica de la Presencia?

Tengo que admitir que siempre he sido tocado por Dios para estar en la Presencia. Siempre he sido consciente, desde mi conversión, que esta es la actitud más importante en la vida de un creyente. A pesar de eso nunca conseguí programarme para buscar a Dios regularmente. Es por eso que he decidido incluir en la lista de los sacrificios, el voto que hice para la búsqueda de la Presencia. El compromiso, como mencioné en el primer capítulo de este libro, sería el de separar todos los jueves, en consagración y ayuno para estar a solas con el Señor. Y el verdadero despertar vendría más tarde, lo que en realidad sucedió.

Cada encuentro que tengo con el Señor me genera cada vez más hambre por Su Presencia. Así que además de pasar los jueves en el campamento de la iglesia, tengo también mi horario diario con Él en casa. El ejercicio por la

búsqueda de la Presencia tiene que llegar a ser continuo en nuestra vida. Algunas personas, erróneamente, pensaban que podían sustentarse en Dios simplemente pasando toda una noche de vigilia en la cima de un monte. No tengo nada en contra de las vigiliias que son muy importantes en la vida de un siervo de Dios. Pero más importante que eso es el tiempo que tenemos de calidad diaria con Él.

2) ¿Cuál es el mayor desafío para iniciar la búsqueda de la Presencia?

Yo podría decir que es la superación de la tiranía de las cosas urgentes para hacer espacio para lo más importante. Debemos darnos cuenta que algunas cosas que consideramos urgentes - y parece que nunca se terminan - están tomando todo nuestro tiempo. Es preocupante porque estamos posponiendo siempre las cosas que a pesar de que no son tan urgentes, son las más valiosas, y por qué no decir innegociables y urgentes. Procrastinar la búsqueda por la Presencia es dejar de priorizar nuestra principal vocación la cual es vivir para Dios. Es vivir cavando cisternas rotas que no retienen aguas ni pueden saciar nuestra sed.

3) ¿Cómo solucionar el mayor desafío para iniciar la búsqueda de la Presencia?

En este proceso de búsqueda de la Presencia de Dios, debemos estipular un lugar y tiempo fijo. Es fundamental contar con un lugar consagrado al Señor, donde usted tenga mayor libertad y se siente cómodo para adorar a Dios. Ese lugar será su tienda de reunión, o su lugar secreto, o quien sabe su pequeño rincón de adoración. Marque la ubicación con una pequeña alfombra y, si es posible, una simple ornamentación. Después consagre el lugar con aceite y dedíquelo al Señor. Algunas personas tuvieron condiciones de construir un cuarto exclusivo para la intimidad con el Señor. ¡Esto es demasiado hermoso!

El horario del encuentro con el Señor es también muy importante. Cada persona hace su propio programa. Por ejemplo, algunos optan por el horario de la mañana. Pasan 45 minutos a 1 hora antes de cualquier actividad. Otros prefieren la noche, antes de dormir. Eso puede ser hecho de lunes a viernes y

durante el fin de semana también. Yo me comprometí en estar todos los jueves, durante todo el día. Además de eso, han sido maravillosos todos los momentos durante los otros días de la semana en que paso delante de Él, en adoración.

Otro gran obstáculo que hay que superar son los argumentos de la imposibilidad que construimos en nuestra alma. Ella tendrá que ser disciplinada para adaptarse a esta nueva rutina. A medida que usted permanece en este propósito, se va haciendo más fácil y placentero. El secreto radica en la perseverancia.

4) ¿Cuántas fueron los intentos?

Por el hecho de haber sido a través de un voto, desde cuando comencé, nunca paré. Estoy completando ahora 4 años en el mes de agosto de 2013. Confieso que si no hubiese hecho el compromiso, probablemente yo no habría dado continuidad a esto.

5) ¿Que necesitó ser cambiado en usted para la práctica de la Presencia?

Tuve que aprender el camino de una vida contemplativa y de una mente disciplinada. El gran problema es que todo el tiempo estamos siendo asaltados por varios pensamientos que invaden nuestra mente de manera dominante. Se necesita un cambio en el hábito mental. Esto sucede cuando usted consigue tener dominio sobre sus pensamientos. Sólo entonces logramos concentrarnos en lo que realmente queremos, en el momento de nuestro devocional.

6) ¿Frustraciones y desánimos son normales durante el proceso de esa práctica?

Ciertamente, la gente hoy está acostumbrada a los resultados inmediatos porque todo sucede a un ritmo muy rápido. Vivimos en la era de la comida rápida. Es suficiente un solo clic, y todo se transforma ante nuestros ojos. Por lo tanto, acabamos alejándonos mucho de la vida contemplativa y perdemos la costumbre de la práctica devocional. Tenemos muchas dificultades para aquietarnos a fin de entrar en la Presencia de Dios. La falta de la paciencia, la

agitación y los pensamientos acelerados pueden impedir que consigamos esperar hasta que las cosas comienzan a suceder.

Es muy bueno entender que hay un proceso de paciencia y perseverancia en esta búsqueda por la Presencia. Este autocontrol va a ayudar para que usted no sea vencido por frustraciones y desalientos, en caso que eso suceda. No espere resultados inmediatos. Tenemos que recordar que estamos construyendo una relación sólida y verdadera y eso no sucede de la noche para el día, mucho menos con Dios.

7) ¿Cómo fue el día en que finalmente alcanzó la Presencia de Dios? ¿Qué sintió diferente? ¿De qué forma Dios se comunicaba con usted?

La experiencia de esta aproximación a la Presencia es realmente fascinante. A medida que nos acerquemos a Él, podemos sentir cada vez más fuertes los efectos de Su Presencia en todo nuestro ser. Somos conmovidos en espíritu, alma y cuerpo. Podemos entrar debilitados, pero poco después, cuando Él viene, somos plenamente fortalecidos y activados, incluso en la mente y en las emociones. Todo en nosotros se armoniza con Él en ese momento.

Su soberanía nos invade de tal manera que es fácil percibir cuando Él asume totalmente el control. Es la mejor sensación que uno puede sentir en su vida. Entramos en otra dimensión en que algunos elementos (o factores) limitadores y perjudiciales, tales como el miedo, la inseguridad, la incredulidad, la tristeza, la rabia, entre otros sentimientos semejantes, pronto van perdiendo su influencia. La Presencia de nuestro Amado, que conoce bien nuestras necesidades, empieza a llenarnos de fuerza, fe, valor, autoridad, alegría, paz, amor y así sucesivamente. El nivel de adoración y de intercesión se convierte en algo totalmente diferente. El cielo entra en la dimensión de la tierra, lo eterno en la dimensión de lo temporal, lo espiritual en la dimensión de lo humano, la dimensión de lo sobrenatural en lo natural... ¡La plenitud de Su capacidad toca nuestra incapacidad! ¡En Su Presencia es el único lugar donde realmente nos completamos!

8) ¿Cómo es posible percibir que está habiendo una conexión?

Bueno, hay varios pasajes en la Biblia que hablan sobre saciar nuestra hambre y sed de Dios (Antiguo y Nuevo Testamento). Por lo tanto, es inevitable que alguien entre debajo de la nube de gloria sin sentirse renovado. Cuando entramos en el mover del Espíritu Santo sentimos el “fluir” de Dios. Yo suelo decir que Dios, sabiendo nuestras dificultades, actúa en nuestro favor incluso para que podamos mejorar la alabanza, la adoración y la intercesión delante de Él. Es importante decir que no podemos basar nuestra experiencia con el Señor en el “sentir”, porque “el justo por la fe vivirá” y no por lo que siente. Es posible que estemos a cierto nivel de experiencia con la Presencia basados en las convicciones, en la fe y en la Palabra y no tengamos todavía ninguna respuesta a nivel de sentimientos o emociones. Debe haber coherencia en estos asuntos para no entrar por caminos extremos, produciendo doctrina basándonos solamente en las experiencias.

Aun así, estoy seguro de que es imposible sumergirnos en las aguas profundas del Espíritu de Dios y no ser impactados en los niveles de nuestra tricotomía (cuerpo, alma y espíritu).

Cuando somos tocados por Él, sufrimos un cambio significativo en todo nuestro ser. Su Presencia genera un fuego muy fuerte que nos rodea por completo. Como un volcán que entra en erupción, así brota dentro de nosotros una fuente poderosa que comienza a transbordar alegría, quebrantamiento, paz, amor, temor, etc. ¡Es algo glorioso!

9) ¿Qué significa matar la carne para estar en la Presencia? ¿Es ella continua? ¿Puede tener un intervalo?

Recuerdo aquel dicho que decía: “Si alimentamos al perro negro (en representación de la carne) y dejamos de alimentar al perro blanco (que representa el espíritu), sin duda, ¡la carne prevalecerá!”. Esta es una gran verdad. Gálatas 5:16 dice que debemos andar en el Espíritu para no satisfacer los deseos de la carne. Realmente siempre tendremos que enfrentar nuestra carne en lo que respecta al ejercicio de nuestra fe. Verdaderamente las cosas de la carne se oponen a las cosas del Espíritu.

Por más que alguien esté asiduamente en la Presencia, todavía tendrá que vencer la carne y todos sus argumentos cada vez que se dirija al lugar secreto. Esto ha confundido a algunas personas. Ellas terminan desistiendo del propósito por no entender que siempre va a existir una guerra interior, y por qué no decir también externa. Al final, todo el infierno conspira contra nuestra vida devocional. Las guerras necesitan ser vencidas día a día.

A pesar de ser una lucha interminable, puedo afirmar que la carne va perdiendo su fuerza. La pasión y el placer que sentimos en Su Presencia van volviéndose cada vez más fuerte y prevaleciendo en esa batalla.

10) Cuando marcamos un horario para estar en la Presencia de Dios y algunas veces, por mucho cansancio no conseguimos cumplirlo, ¿qué hacer?

Aunque nuestra decisión está marcada por un nivel diferenciado de compromiso: el voto, aun es importante pensar en algo que estamos estableciendo para el resto de nuestra vida y que no es algo temporal para sólo un periodo. ¡Es para siempre! Así que tenemos que asumir ese compromiso con un cierto nivel de flexibilidad, es decir, debemos saber que van a surgir situaciones, no sólo el cansancio, que harán que una u otra vez, no podamos estar allí en el tiempo y lugar programado para el encuentro con Dios. Por ejemplo: un viaje, una enfermedad, o algún otro tipo de imprevisto. Si tenemos esto en cuenta cuando asumimos el compromiso con Dios, evitaremos cualquier tipo de conflicto en este sentido. Y, de hecho, lo que estamos tratando de lograr con esto es un estilo de vida. Dios está buscando “verdaderos adoradores”.

DÍA 21

VENCIENDO LOS IMPEDIMENTOS

“¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo? Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová. Ahora pagaré mis votos a Jehová delante de todo su pueblo”.

Salmos 116:12-14

“Todas sus particularidades intimas que usted no entiende y mucho menos consigue comunicar a sus semejantes, para Dios no son ningún misterio. Fue El quien creo todos aquellos detalles y contornos de manera que es poderoso para llenarlos”.

S. Lewis

Le preguntaron al duque de Wellington: “¿Cómo los soldados británicos lograron una victoria que parecía imposible, en una batalla tan dura como esa que acababan de tener?”. Él simplemente respondió: “¡Fue muy fácil! Simplemente continuaron firmes durante cinco minutos más”. Para seguir adelante después de 21 días, tiene que mantenerse firme y superar los obstáculos para estar en la Presencia.

Siguiendo Adelante

¿Cuáles son los mayores impedimentos en la vida de un creyente que desea tener una vida pautada en esa práctica de fe? Muchas cosas pueden impedir nuestro encuentro con Dios, sin embargo, entre todas ellas, elegí tres que considero las principales:

1. El pecado

Estoy seguro de que Dios no va a negociar eso con nadie. El precio pagado por Él para permitir el acceso a Su Presencia fue demasiado alto. La Biblia dice, incluso, “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:03-a). La Presencia de Dios nunca va a tolerar el pecado. El Pastor Paulo Roberto solía decir que “Dios no cohabita con el pecado”. Por esta razón tenemos que hacer lo que yo aprendí cuando fui misionero en “JOCUM”: buscar un “corazón limpio”. Este era el primer paso en nuestros periodos devocionales. Nadie podía seguir adelante sin antes consultar cómo estaba su corazón. Es imprescindible el quebrantamiento, el

arrepentimiento y la confesión en la vida de alguien que decide tener experiencias con Dios.

2. La concentración

He considerado este punto de gran importancia para el encuentro con Dios. ¿Se puede pasar un buen tiempo de rodillas, con la intención de sumergirse en Dios y no lograrlo? Una de las razones es exactamente eso: la frecuente invasión de muchos pensamientos en la mente.

Normalmente existen dos cosas que prenden nuestra atención y definen nuestra atención. Primero lo que nos aflige. Eso se refiere a las interminables situaciones difíciles que nos rodean diariamente. Acabamos siendo completamente envueltos por los problemas. En segundo lugar, lo que nos seduce. Esto se refiere a todo lo que activa nuestros deseos y se convierte en el blanco de nuestros anhelos. Pablo escribió en Colosenses 3:1-3: “Si, pues, habéis resucitado juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas que son de arriba, no en las de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios”.

Debido a lo que nos aflige y lo que nos seduce, tenemos gran dificultad en concentrarnos en otras cosas que no son tan apelativas o provocativas, en este caso, las “cosas de arriba”. Por eso tenemos que tomar una posición firme para mantener nuestros pensamientos volcados hacia la persona de nuestro Dios. A medida que nos esforzamos, llegamos a tener cada vez más dominio sobre nuestra mente y por lo tanto aumentamos la capacidad de concentración. El hecho es que nuestro éxito en la búsqueda del Señor implica también la capacidad de enfocarnos únicamente en Él cuando estamos en el lugar secreto.

3. La falta de perseverancia

Durante la vida cristiana, todos pasamos a través de períodos de desierto, cuando todo en nuestra vida parece seco, polvoriento y sin inspiración. La perseverancia es la clave que le llevará a enfrentar todas las adversidades, no

permitiendo que usted desista a mitad del camino. Esta actitud de mantenerse en el propósito a cualquier precio le proporcionará las experiencias más hermosas en su relación con Dios. En la perseverancia prueba cuánto queremos tener intimidad con el Señor. Así, nace una fuerte resistencia contra los sentimientos de desistir y desanimarnos. La palabra original para “perseverancia” (del griego *hupomone*) significa “constancia, continuidad, soporte, firmeza, longanimidad”. Pablo escribió en su carta a los Romanos 15:4: “ Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”. La búsqueda de la Presencia está totalmente fundamentada en las Escrituras y ampliamente estimulada por el Eterno.

Cuando usted comience el propósito de acercarse a Dios decida que será un camino sin regreso. ¡Jamás desista!

ESTABLECIENDO EL VOTO

Querido lector, sin ninguna presunción en mi corazón, y Dios sabe muy bien, creo firmemente que si este libro llegó a sus manos es porque Dios, o ya ha hablado mucho con usted sobre este llamado a sumergirse en la Presencia, o entonces, a partir de esta lectura Dios comenzará a hablarle mucho; confirmando ese llamado. Todo lo que tiene que hacer es no retrasar más la decisión de comprometerse con la convocatoria celestial para su vida. Tengo plena certeza que el Espíritu Santo le ha convencido de una realidad - no hay nada más importante ni más urgente que usted deba hacer, a no ser empezar pronto con la “práctica de la Presencia”.

La verdad es que desperdiciamos demasiado tiempo con una vida espiritual tan superficial que, como consecuencia de este estado de superficialidad no conocemos la vida en abundancia prometida por Jesús en todas las áreas de nuestra vida. Pero Dios cambiará ese cuadro y comenzaremos a escribir una nueva historia que estará marcada por la búsqueda de la Presencia: “ Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová” (Oseas 6: 3).

¡Nuestros mejores días aún están por venir porque Dios se revelará a nosotros! Ya está marcado en el mundo espiritual que viviremos días de gran regocijo por causa de la Presencia de nuestro Padre Celestial. Nuestro Dios es tan bueno que todavía habrá de restituarnos los años que fueron desperdiciados por no habernos apegado a Él más tiempo: “Y os restituiré los años que comió la oruga [...]” (Joel 2:25). El Señor posibilitará que sea acelerado el proceso de nuestras conquistas. Viviremos en lo sobrenatural.

La suprema necesidad de la Presencia

Después de todo lo que hemos cubierto en este libro, de todo lo que ha sido revelado a su corazón acerca de la dirección en la que el Espíritu de Dios se está moviendo en la tierra, convocando a los adoradores y reconstruyendo el Tabernáculo de David, lo más importante que tengo que decir, de parte del Señor, es que es “fundamental” que usted comprenda la importancia de hacer un “voto”. Estoy seguro de que su corazón está incendiado por una llama

divina desafiándolo a que se convierta en una persona que tiene una relación íntima con Dios. Estoy seguro de que nuevas decisiones están siendo tomadas por usted, basadas en un profundo arrepentimiento que ha invadido su corazón por no haber andado por ese camino hace más tiempo. Tal vez lágrimas fueron derramadas durante la lectura de este libro, causadas por una profunda convicción de que el Señor ya estaba llamándolo a esta intimidad con Él. Tal vez se ha convencido que muchas cosas en su vida, en su familia, en su trabajo, en su ministerio habrían sido diferentes si hubiera atendido a la convocatoria del cielo para sumergirse en la Presencia hace algunos años atrás... Pero yo le digo con mucha seguridad que, por más importante que sea estar siendo bañado en una profunda concientización de la necesidad de buscar la Presencia, ¡eso todavía no es suficiente para sustentarlo en este propósito!

Le presentaremos una estrategia bíblica que lo auxiliará a no desistir de una decisión tan importante para su vida, la cual es el primer paso en la búsqueda de la Presencia. En este proceso es indispensable establecer un **voto**. Muchas personas renuncian porque no tienen perseverancia hasta que realmente experimentan los resultados de este caminar. Veamos una situación por medio de la cual el arrepentimiento y la decisión de hacer un **voto** al Señor cambiaron la historia de un rey y de toda una nación:

“Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed, y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará. Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin ley; pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos. En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras. Y una gente destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de calamidades. Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra. Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová. Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él.

Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa. Y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que

habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas. Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma; y que cualquiera que no buscara a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer. Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas. Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, **y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes**” (2 Crónicas 15:1-15, énfasis del autor).

¡Mi Dios! Este texto es muy relevante para consolidar las enseñanzas del Señor para mí y para usted. Dios bramó en la tierra a través de una voz profética para dejar bien en claro para el rey Asa que todos los conflictos que estaban sucediendo en su reinado, estaban directamente relacionados con dos cosas: el pecado y el distanciamiento del pueblo, quien dejó de buscar la Presencia del Señor. Dios dijo: “Oídmelo, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará” (v. 2). Después que el rey Asa recibió esa palabra, tomó en seguida la decisión de que el pueblo no podría aplazar más aquello que el

Señor le estaba solicitando, con la seguridad de que si ellos hacían su parte, el Señor les respondería.

De inmediato el rey convocó a todo el pueblo y decidió que juntos harían un “voto” para buscar a Dios y no revocarían esa decisión. Vea que ellos simplemente podrían tomar esta decisión sin la necesidad de un voto. Sin embargo, el rey Asa no quería correr el riesgo de conducir al pueblo a comenzar la práctica de la Presencia y desistir en la mitad del camino. Ellos (el rey Asa, y el pueblo) no podían fallar de nuevo.

Sumergidos en aguas más profundas

En agosto de este año completé cuatro años de haber entrado en este camino de la búsqueda de la Presencia y de la intimidad con Dios. Hoy, es mi mayor deseo continuar sumergiéndome en las aguas de Dios, sabiendo que hay profundidades infinitas por descubrir, y que eso es todo lo que yo más quiero. Yo no tengo más satisfacción en apartarme sólo los jueves para estar con Él. Ni tampoco en tener solamente una hora diariamente para buscarlo. En mi corazón se ha despertado un amor tan grande que quiero estar todo el tiempo

en comunión con Él, y eso es lo que estoy buscando. Sin embargo, estoy plenamente convencido de que si no hubiera empezado con ese voto que yo hice, yo no hubiera conseguido mantenerme en el propósito y haber llegado donde llegué. Además, para que alcanzase éxito en el propósito establecido, mi hermano y amigo, fueron muchos momentos de luchas y dificultades. Esto, especialmente porque todo en nuestro interior y a nuestro alrededor conspira conjuntamente, intentando todos los días impedir que estemos con el Señor. ¡Pero “hasta aquí nos ayudó el Señor”! Esta experiencia ha sido cada vez más fascinante. Yo habría perdido mucho si hubiese vuelto atrás. En verdad, no sé cómo yo podría estar delante de tantos desafíos que van mucho, mucho más allá de mis limitaciones. Creo que no habría sobrevivido. Los desgastes como todas las peleas eran evidentes. Yo ya estaba enfermo. Fue la misericordia del Señor que me alcanzó y me mostró ese camino más excelente, un camino de descanso en la Presencia.

Oro para que esta misericordia lo alcance a usted y a toda su casa. Dirigiéndome especialmente a los ministros del evangelio, mis colegas, puedo decir que no nos queda otro camino a no ser el que vayamos tan rápido como nos sea posible en dirección a sumergirnos bien profundo en los ríos de la Presencia de este tan hermoso Dios que, por Su maravillosa gracia, nos confió el ministerio. Estar con Él está por encima de todo.

Estaba por terminar este libro, cuando la Pastora Nadeje, esposa del Pastor Julio César me envió un extracto del libro **Oracão a Chave do Avivamento**, de David Y. Cho (1986, p. 16-20-21) donde el autor cuenta un poco acerca de su vida de oración diaria y cuál es el secreto de permanecer en la Presencia, siendo el pastor de la iglesia más grande del mundo: “[...]. Si simplemente me levantase y empezase las actividades diarias sin dedicar a la oración el tiempo que dedico, sólo podría depender de mis recursos personales. Sin embargo, después de pasar algún tiempo en oración, puedo confiar en los ilimitados recursos que Dios dispone. Por la tarde, yo me quedo a solas con mi querido Señor y Salvador Jesucristo, y paso algún tiempo en comunión con Él. Me parece que últimamente Él me tiene alejado un poco de las

actividades. Él quiere pasar más tiempo a solas conmigo. Yo sé que si atiendo a Su deseo, Él me dará tiempo suficiente para cumplir con mis responsabilidades como pastor de la mayor iglesia del mundo. A veces le oigo llamarme en medio de las actividades del día, y tengo que atenderlo. Nunca sé cuando voy a ser apartado momentáneamente del trabajo entre su pueblo, para dedicarme solamente a Él. Mientras tanto, sé lo que es prioritario para mí. La dedicación a Él viene antes que mi trabajo para Su pueblo”.

Él está esperándolo

Sepa que el Amado ya está preparado para encontrarnos. Él estará allí en el “lugar secreto” en el “rinconcito de adoración”, en la “tienda del encuentro” a la espera de su apasionada novia. No pierda más tiempo y entréguese a ese amor que emana del corazón Dios para usted. La novia de Cantar de los Cantares, deslumbrada, dice:”! La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados. “(Cant 2:8). “Y respondiéndole [a nosotros] tiernamente Él dice:

“Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; has apresado mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello. ! Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!!Cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas! Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano. Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; Fuente cerrada, fuente sellada. Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, de flores de alheña y nardos; nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas. Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano” (Cant 4:9-15).

“Ella le responde a Él”:

“Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama: Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche” (Cant 5:2).

“Y Él le responde a ella”:

“Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa; de desear, como Jerusalén; imponente como ejércitos en orden. Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad. Tus dientes, como manadas de ovejas que suben del lavadero, todas con crías gemelas, y estéril no hay entre ellas. Como cachos de granada son tus mejillas detrás de tu velo.

Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas sin número; mas una es la paloma mía, la perfecta mía; es la única de su madre, la escogida de la que la dio a luz. La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada; las reinas y las concubinas, y la alabaron. ¿Quién es ésta que se muestra como el

alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?” (Cant 6:4-10).

EL DIARIO

SUMERGIDOS EN LA PRESENCIA

“Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado”.

Jeremías 30:2

“La oración no siempre ha sido uno de mis puntos fuertes. Cuando comencé a orar, yo no sabía lo que pasaría. Mi relación con Dios era un poco ocasional. No nos reuníamos para hablar muy a menudo. Ahora, sin embargo, todas las mañanas, pasamos juntos mucho tiempo, durante un largo período, no en conversaciones apuradas, pero en un diálogo introspectivo, significativo. Es como si hubiera comenzado a conocer mejor a Dios desde que empecé a orar. Si el Espíritu Santo lo está dirigiendo a aprender más acerca de la oración, con seguridad usted se embarcará en una aventura maravillosa. A medida que usted se fortalezca en la oración, Dios se revelará más y más, soplando Su vida en su espíritu. Preste atención a mis palabras: su experiencia con la oración le traerá más satisfacción y recompensa que las respuestas que, con seguridad, va a recibir. La comunión con Dios, la fe, la seguridad, la paz, la comodidad – usted irá tomando posesión de estos maravillosos sentimientos mientras va aprendiendo a orar”.

Bill Hybels – **Ocupado demais para deixar de orar** (1999).

TENGA SU PROPIO DIARIO DE LA PRESENCIA

La mayoría de las personas que se sumergen en aguas más profundas de la Presencia, registran sus experiencias en un Diario de la Presencia. Gordon MacDonald dice en su libro *Ponha em Ordem Seu Mundo Interior*, que anotar su experiencia con el Señor en dos o tres líneas “produce un gran paso en dirección al desarrollo espiritual”. Bill Hybels cuenta: “al final de cada mes leo mi diario de oración... Mantener un diario, pues, es el primer paso importante para que alcancemos la tranquilidad para orar”.

Lugar de oración _____

Horario _____

DÍA 1

“¡Me retiré temprano, de mañana para la oración en secreto! Anhelaba tanto la Presencia de Dios... ¡Oh! Una hora con Dios excede infinitamente todos los placeres del mundo”.

Diario de David Brainerd - Grand revivalista, amigo de Jonathan Edwards.

DÍA 2

“En invierno, me levantaba antes del amanecer y... caminaba muchas veces a través de la nieve y de la lluvia, hasta la oración... prefiriendo un vislumbre de la luz del rostro de Dios que cualquier otra comodidad que el mundo pudiese ofrecer”.

John Newton – compositor del himno Maravillosa Gracia.

DÍA 3

“... haré el propósito de leer las Escrituras por lo menos dos horas todos los días, además de orar, hacer la lectura de devoción y practicar la meditación”.

Diario de William Wilberforce - Amigo de John Wesley; puso fin a la esclavitud en Inglaterra.

DÍA 4

“Durante más de cuarenta años, el sol nunca se levantó en China sin encontrarme de rodillas, en oración”.

Diario de J. Hudson Taylor, misionero pionero en China.

DÍA 5

“Salí para caminar en el bosque... a un lugar aislado, como ha sido mi costumbre de andar para meditar y orar, son doce horas arrebatado... en Dios”.

Diario del gran revivalista Jonathan Edwards.

DÍA 6

“Hice un día de ayuno... Fue un día que no debe ser olvidado. Después de pasar algunas horas en las Escrituras y oración, me sentí muy reconfortado”.

Diario de John Wesley – gran revivalista inglés.

DÍA 7

“Una noche de oración puede salvarnos de muchas noches de insomnio”.

R. A. Torrey, escritor y conferencista, amigo del gran evangelista D. L. Moody.

DÍA 8

“He sido llevado a quedarme de rodillas por la abrumadora convicción de que no sé qué hacer. Hay días en que mi propia sabiduría, así también como todo y todos a mi alrededor, parecen insuficientes”.

Abraham Lincoln – presidente norteamericano.

DÍA 9

“Si yo no puedo encontrar a Dios en medio del día – donde las preocupaciones, dolores y alegrías están – no tiene sentido buscar encontrarlo en las horas libres, en la periferia de mi vida”.

Diario de Henri Nouwem - teólogo y escritor.

DÍA 10

“Algunas horas todos los días. Y todavía, vivo en el espíritu de oración. Una vez persuadido de que algo es justo, continúo orando hasta recibirlo”.

Diario de George Müller – predicador inglés.

DÍA 11

“Si dejo de pasar dos horas en oración por la mañana, el diablo sale victorioso el día entero. Tengo tanto que hacer que no puedo pasar sin tres horas de oración diariamente”.

Diario de Martin Lutero – reformador.

DÍA 12

“Bautice su corazón en devoción antes de avanzar por las corrientes de las tareas diarias”.

Diario de C. H. Spurgeon – príncipe de los predicadores.

DÍA 13

“He pasado días y hasta semanas postrado en el suelo, orando, silenciosamente o en voz alta”.

Diario de George Whitefield, gran reavivalista inglés, amigo de John Wesley.

DÍA 14

“Yo tenía el hábito de levantarme de mañana bien temprano, y pasar un

periodo de oración sólo en... mi lugar de oración en el bosque”.

Diario de Charles Finney – reavivalista del siglo XIX.

DÍA 15

“En el día separado para la oración, Dios me dio una nueva experiencia... me entregué a la oración, para que fuese, realmente, lleno del Espíritu y supiese, por una experiencia auténtica”.

John Hyde – el hombre que llevo cien mil hindúes para Cristo.

DÍA 16

“Un viernes a la noche, en cuanto oraba al lado de mi cama... temblaba tanto que la cama comenzaba a balancearse. ¡Era comunión con Dios! Antes de eso, yo conocía a un Dios distante”.

Evan Roberts – gran reavivalista del País de Gales.

DÍA 17

“Vaya a su lugar de oración simplemente para agradar al Padre Celestial. Nosotros somos llevados a Su Presencia y mantenidos allá, sin interrupción, a través de la oración”.

Madame Jeanne Guyon – defensora de la intimidad con Dios a través de la oración.

DÍA 18

“Un lugar en pie delante del trono, en el Cielo, es la consecuencia de estar siempre de rodillas, delante del trono, en la tierra”.

L. Moody gran evangelista que llevó aproximadamente 500 mil almas para Cristo.

DÍA 19

“Hace veinte años comencé a separar un tiempo para orar y mi vida de oración ha sido transformada. Mi mayor satisfacción no es una lista de respuestas a mis oraciones, aunque hayan sido respuestas maravillosas. La mayor emoción ha sido la diferencia cualitativa en mi relación con Dios”.

Bill Hybels - pastor de Willow Creek Community Church.

DÍA 20

“Cese completamente por un tiempo cualquier actividad que esté realizando y manténgase sereno; haga eso por lo menos una vez cada veinticuatro horas. Es necesario resaltar que la mejor manera de hacerlo es

cesar completamente toda actividad”.

Vicent Peale – pastor y escritor.

DÍA 21

“Mi Jesús, mi rey, mi vida, mi todo, nuevamente dedico a Ti toda mi vida”.

Diario de David Livingstone – pionero de las misiones en África.

SUMERGIENDO EN AGUAS PROFUNDAS

A TRAVÉS DEL AYUNO Y LA ORACIÓN

Cuando tomé la decisión de buscar al Señor verdaderamente, en una dimensión mucho mayor que antes, decidí también que no podría correr el riesgo de que estas inmersiones sucediesen solamente en aguas rasas. Por esa razón incluí el compromiso de ayunar, para que las inmersiones fuesen en las aguas profundas de los ríos de Dios.

La característica más notable de la vida de David Brainerd fue su vida de oración, marcada por el ayuno y la práctica de la Presencia. Él fue un gran hombre de Dios usado para llevar a miles de nativos americanos a los pies del Señor, en la época del gran avivamiento que vino sobre Estados Unidos en el siglo XVIII, a través de su amigo Jonathan Edwards. El diario de Brainerd está lleno de relatos de oración, ayuno y meditación. “Me gusta estar solo en mi casa de campo, donde puedo pasar bastante tiempo en oración”. “Cuando vuelvo al hogar me dedico a la meditación, la oración y el ayuno... “.

H. Spurgeon escribió: “Las temporadas de oración y ayuno en el Tabernáculo han sido, en verdad, días de elevación; nunca la puerta del cielo estuvo más abierta; nunca el corazón estuvo tan próximo a la gloria central”.

El poder del ayuno y la oración

El ayuno provoca que estructuras malignas que han sido construidas en nuestra alma y nuestra mente, a lo largo de nuestra vida, sean demolidas gradualmente. Yo suelo decir que cuando Jesús llega a la vida de una persona tiene dos trabajos: el de derribar lo que el diablo construyó, y el de edificar Sus novedades en nuestras vidas.

John Knox ayunó y oró hasta que la reina María dijo que temía más a sus oraciones que a todos los ejércitos de Escocia. Lutero , Calvino, Latimer , el conde Zinzendorf - que inició una reunión de oración ininterrumpida por 100 años - y la mayor parte de los reformadores y revivalistas, eran conocidos por su ayuno, añadido a sus oraciones. El ayuno y la oración son armas poderosas

del cielo para ser usadas en este mundo de tinieblas, y una forma efectiva de alcanzar niveles más profundos de inmersión en la Presencia. William Carey, el padre de las misiones modernas, dijo: “En la oración-secreta, ferviente, y fiel ayuno - está la raíz de toda piedad personal”. Esta práctica puede traer revelación del corazón de Dios que no se encuentra en ninguna ciencia humana. El ayuno y la oración, junto con la práctica de la Presencia, pueden llevarlo a aguas desconocidas para los hombres, pero íntimas al corazón de Dios. C. H. Spurgeon, hablando de ello, decía que toda su biblioteca no era nada delante de la habitación donde quedaba en ayuno y oración. Él afirmaba que cuando la Iglesia se pone de rodillas, se convierte en invencible. Kierkgaard habla sobre el tipo de oración hecha con ayuno: “En este tipo de oración, la verdadera relación no sucede cuando Dios escucha aquello por lo cual se ora, pero cuando la persona que ora continúa orando hasta ser ella quien escucha lo que Dios quiere”.

Objetivo del ayuno

En la Carta a los Romanos, el apóstol Pablo escribe lo siguiente: “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne, porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis “(Romanos 8:12-13). Los deseos de nuestra carne conspiran peligrosamente contra nuestra búsqueda de intimidad con Dios. A través del ayuno, a pesar de la lucha que provoca, siento una mayor sensibilidad a la acción del Espíritu Santo. Por un lado, nuestra carne se debilita, por otro, se fortalece nuestro espíritu.

El ayuno es una excelente manera de separar un tiempo especial de atención enfocada, exclusivamente para profundizar la intimidad con el Señor y seguir adelante hacia conquistas sobrenaturales. Moisés ayunó 40 días en dos ocasiones (Deuteronomio 9:9,18) hasta el punto que su rostro brilló con la gloria de Dios. Josué ayunó después de la derrota en Hai (Josué 7:6). En los días de los jueces (Jueces 20:26) y en los de Samuel (1 Sm 7:6,12), todo Israel ayunó. David ayunó antes de ser coronado, cuando su hijo se enfermó, cuando sus enemigos estaban enfermos (Sal 35:13) y a causa de los pecados de su

pueblo. Josafat y su pueblo ayunaron hasta que Dios dijo: “No habrá para qué peleéis vosotros en este caso “ (2 Cr 20:17). Wesley Duewel explica que “ellos vencieron ayunando y orando, sin siquiera una hora de combate o derramamiento de sangre”. Elías, Esdras, Nehemías, Ester y Daniel, todos son conocidos por sus ayunos. El ayuno es una estrategia poderosa, bendecido por Dios en la primer Iglesia y en la vida de muchos de los líderes levantados por Dios. Pablo oró con ayuno en cada iglesia (Hechos 14:23).

John Wesley dijo: “Que el ayuno sea hecho para el Señor, con nuestra vista fija en Él. Que nuestra intención sea ésta, y solamente ésta, de glorifica a nuestro Padre que está en los cielos...”.

La regularidad del ayuno

Usted puede ayunar semanalmente separando un tiempo específico para consagrarse a Dios. Absténgase de una o más comidas en su día; determine un número de horas específicas para el ayuno (6, 8, 12, 24 horas), y días (3, 7, 21, o hasta 40 días). Hay un ayuno total, donde sólo se consume agua; y hay un ayuno parcial en el cual se abstiene de ciertos alimentos, como carne, dulces, etc. La regularidad es fundamental. La consagración de Evan Roberts, expresada en la práctica regular del ayuno y la oración, jugaron un papel decisivo en la expansión del avivamiento en 1904, en Gales. En cuanto él oraba y ayunaba, colocaba más leña al fuego.

La práctica del ayuno

A fines de 2011, escuché al Señor decir que 2012 sería un año para intensificar el ayuno. Sentía que Dios me llevaría a Jerusalén para un propósito especial de ayuno. En junio estuvimos ayunando durante tres días, bebiendo agua solamente, en la región llamada Obed-Edom, participando de la “Cueva de Adulan”, siendo esto presidido por el Pastor Darcy. Poco después, saliendo de Jerusalén, fui a cumplir con una agenda en Oxford, Inglaterra, donde vi al Señor haciendo una obra extraordinaria en la vida de una joven llamada Pollyanna Gomes, quien vivió mucho tiempo prisionera del enemigo en su vida sexual. Hoy en día ella cuenta lo que Dios ha hecho en

tu vida por toda Europa.

Oración y ayuno son combustibles preciosos para los avivamientos. Es muy importante permanecer en la Presencia durante todo el ayuno o al menos parte de él. Wesley L. Duewel (1996) dice en su libro *Toque o Mundo Através da Oração*, que “John Wesley ayunaba dos veces por semana hasta la hora del té, siguiendo el ejemplo de la iglesia primitiva. Él estímulo a todos sus seguidores a hacer lo mismo. En estos periodos ellos procuraban retirarse en oración para estar a solas con el Señor.

El ayuno y la práctica de la Presencia

Wesley Duewel también cuenta que “Carlos G. Finney, usado poderosamente por Dios en el avivamiento del siglo XVIII, ayunaba regularmente cada semana. Siempre que notaba una reducción de la Presencia del Espíritu en sus reuniones, él pasaba tres días y tres noches en oración y ayuno. Finney relató que después de esto el Espíritu Santo, invariablemente, operaba de nuevo y el avivamiento proseguía”.

L. Moody y sus contemporáneos C. H. Spurgeon y George Müller también ayunaban. Cuando Moody sentía una necesidad especial en sus campañas, “mandaba un mensaje al Instituto Bíblico Moody llamando a los maestros y estudiantes a un día de ayuno y oración”. A menudo ellos oraban hasta las dos, tres, cuatro, o incluso cinco de la mañana.

JÓVENES

NUEVOS BUCEADORES RADICALES

David era todavía un joven cuando fue llamado por Dios. Fue elegido de entre sus hermanos para ser rey sobre Israel. Lo que hizo toda la diferencia en su vida fue la intimidad que él adquirió con Dios. Los ojos del Señor están contemplando en toda la tierra a una generación de jóvenes que está cada vez más apasionada por Dios. Jóvenes que se están convirtiendo en adoradores extravagantes y que se levantarán para impactar naciones. Puedo afirmar que es la generación de buceadores radicales. En Zacarías está escrito: “En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos”(Zac 12:8).

“Buceadores jóvenes de la marina”

Dawson Trotman, con 20 años, recién convertido, decidió estar con el Señor cada mañana en las colinas cerca de su casa, donde estaría lejos del ruido y las distracciones. Hizo el propósito de encontrarse con Dios desde las cinco hasta las siete horas todas las mañanas de la semana, inclusive los domingos. Permaneció firme en este objetivo por meses, sin claudicar. En 1930, Dawson Trotman comenzó un ministerio extraordinario de multiplicación de discípulos llamado Los Navegantes.

Él comenzó evangelizando en la escuela donde había estudiado, y luego, al ingresar a la Marina de los EE.UU., se ocupó del discipulado entre los marineros, pasándoles la visión de multiplicarse en nuevos discípulos entre los militares de Estados Unidos. Dawson pasó muchas horas enseñando al marinero Les Spencer a orar, estudiar la Biblia, memorizar las Escrituras y a tener un tiempo diario con el Señor. Pronto, Spencer se multiplicó e hizo lo mismo con otro marinero. Pasó horas con los nuevos creyentes individualmente y en pequeños grupos, estudiando la Biblia, orando, animándoles a ser como Jesús y a cultivar un momento especial de retiro con el Señor diariamente, con el objetivo de no fallar un solo día. Con el tiempo,

125 hombres de su barco, el USS West Virginia, fueron fieles discípulos, quienes no negociaban por nada la práctica de la Presencia. Para el final de la Segunda Guerra Mundial, miles de hombres en los barcos y las bases de todo el mundo estaban aprendiendo los principios de la multiplicación espiritual, persona a persona, a través de la enseñanza de la Palabra de Dios.

Jóvenes sumergidos en aguas remotas

Wesley. L. Duewel en su libro **Avalie Sua Vida** (1996) cuenta que “William Booth se convirtió a los quince años y en seis horas estaba entrando y saliendo de los barrios pobres, dando testimonio a los pobres. Trabajaba desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche y encontraba tiempo para bendecir a los demás después de eso. Se paraba sobre una caja en el barrio más pecador de Nottingham, en Inglaterra, y contaba la simple historia de Jesús a la multitud compuesta de personas de todo tipo. Utilizaba cada momento libre para leer la Biblia y libros sobre Wesley, Whitefield y Finney, o escritos por ellos”. Su sed por la Presencia lo llevó a niveles remotos de la Presencia, rara vez alcanzados a menos que alguien sea osado en buscar gran profundidad en su relación con Dios. Él separaba días enteros en consagración, a solas con el Señor, a pesar de ser muy joven. Duewel cuenta que Booth inició el ministerio formalmente a los 24 años de edad en un barrio olvidado de Londres. “Él lloraba por los borrachos y otros esclavos del pecado. Dios le dio tal visión por los pobres y necesitados que después de su matrimonio él dedicó su propia persona, a su esposa e hijos a los pobres necesitados y al tormento que vivían”. Booth fue totalmente fiel a su visión de compasión, intimidad con Dios y santidad, y aún hoy, dice Duewel: “El Ejército de Salvación, con su ministerio de salvación y exhortación ministra en 91 países en todo el mundo. Hay más de 25.000 oficiales del Ejército de Salvación (ministros ordenados), sirviendo en 125 idiomas. Más de 500.000 niños están registrados en sus escuelas dominicales. Con el pasar de los años, centenas de millares fueron alcanzados para Cristo y millones fueron ayudados en su hora de necesidad. ¡Booth llevó su visión seriamente!

Inmersiones submarinas

El buceo submarino lleva al buzo al encuentro de una abundante pesca (Ez 47:10). Este fue el caso de D. L. Moody, considerado uno de los más grandes pescadores de hombres de la historia. A los 17 años, D. L. Moody se arrodilló en la zapatería donde trabajaba en Boston y se convirtió en un cristiano. Desde entonces, decidió que no iba a pasar un día sin estar con Cristo en oración y sin hablar con alguien sobre Él. “Tengo veinticuatro horas todos los días “, dijo Moody”, y, por supuesto, puede hacer mucho para mi Maestro que murió en el Calvario por mí”. En Chicago, en 1856, a tan sólo 20 años de edad, Moody comenzó a enseñar a centenas de personas y a organizar los trabajos evangelísticos, sin negociar jamás su tiempo en la Presencia. Debido a cómo se sumergió en las aguas de la Presencia, al fin de su vida, Moody había llevado a miles de personas a los pies del Señor.

R. A. Torrey dijo que, de hecho, uno de los secretos del gran poder demostrado en la vida de Moody era su vida de oración. A veces la gente decía a Torrey: “¿Sabes? He viajado muchos kilómetros para ver y oír a D. L. Moody y ciertamente es un predicador maravilloso”. “Sí, D. L. Moody es un predicador maravilloso “, respondía Torrey, “el más maravilloso que ya he oído”. Torrey cuenta que, de hecho, era un gran privilegio escucharlo predicar como sólo él podía hacerlo. “Debido a mi íntimo conocimiento de él “, dice Torrey,” deseo dar testimonio de que fue mucho más un hombre de oración que un predicador”. Él decía que la oración puede hacer algo que Dios quiere hacer.

Explorando mayores niveles de profundidad

El joven George Whitefield fue uno de los principales jóvenes en la reunión de oración llamada Club Santo, organizada por John y Charles Wesley en Oxford. Ellos se volvieron exploradores de niveles más profundos en la Presencia, y fueron usados por el Señor para cambiar la historia de naciones enteras. Martyn Lloyd-Jones comenta en su libro **Os Puritanos** (1993), que Whitefield fue ordenado a la edad de 21 años. Pasó en ayuno y oración, el día antes de su ordenación al ministerio. Whitefield escribió en su diario: “ Por la tarde, me retiré a un lugar alto, cerca de la ciudad, donde oré

con persistencia durante dos horas , pidiendo a mi favor y también por los que iban a ser ordenados conmigo. El domingo me levanté al amanecer y oré sobre el tema de la Epístola de Pablo a Timoteo, en especial sobre el precepto: “Ninguno tenga en poco tu juventud”. Cuando el anciano me impuso las manos, ofrecí todo mi espíritu, alma y cuerpo al servicio del santuario de Dios... Puedo dar testimonio, ante los cielos y la tierra que me ofrendé... al Señor”.

Durante la mayor parte de su vida, él dedicó un tercio de su día a estar a solas en la Presencia. Este joven fue, sin lugar a dudas, uno de los predicadores más elocuentes de la historia. Él llegó a predicar a más de 50 mil personas al aire libre sin la ayuda de micrófonos. ¡Piense en ello! El poder de Dios estaba con él. “Su influencia en Inglaterra, su influencia en Gales, su influencia en Escocia y, en particular, su influencia en Estados Unidos de América excede la posibilidad de cálculo. Si el historiador Lecky tiene razón al decir que, sin duda, fue el Despertar Evangélico del siglo XVIII, que salvó a Inglaterra de una revolución como la que Francia experimentó en 1789 y en los siguientes años - si esto es cierto-, entonces George Whitefield, más que nadie, es el responsable de este hecho”.

Buceadores radicales en la Presencia

Dios ha levantado una generación de jóvenes que anhela sumergirse en aguas más profundas de la Presencia.

La generación de los buceadores radicales en la Presencia

“Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. (Selah). (Salmos 24:6).

La pasión por sumergirse en la Presencia

“¡ Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!” (Salmos 84:1).

Realizando una inmersión radical

“Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en

ayuno, cilicio y ceniza” (Daniel 9:3).

El valor de una inmersión libre en aguas profundas

“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad” (Salmos 84:10).

Inmersión total en la Presencia

“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:13).

La vida de aquel que practica inmersiones de alto nivel en la Presencia

“Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán” (Salmos 9:13).

Sumergiéndose en la Presencia como estilo de vida

“Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo” (Salmos 65:4).

La liga de los grandes buceadores en la Presencia

“Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma; y que cualquiera que no buscara a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer. Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas. Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes”(2 Crónicas 15:12-15).

Eligiendo la Presencia para dar inmersiones profundas

“Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed, y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará” (2 Crónicas 15:1-2).

Sumergiéndose con gloria

“Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrendas, y venid a sus atrios“(Salmos 96:8).

La excelencia de sumergirse en la Presencia

“Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?” (Salmos 15:1).

Apresurándose para sumergirse en la Presencia

“Y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré” (Zacarías 8:21).

Buscando las grandes aguas

“Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre” (Salmos 100:4).

El entendimiento derivado de una inmersión sincera

“Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos” (Salmos 73:17).

Sumergiéndose en aguas de alto impacto

“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

Permaneciendo inmerso en la Presencia

“Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas 10:41-42).

Buen tiempo para sumergirse

“Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia;

haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia” (Oseas 10:12).

Preparándose para una inmersión de corazón

“Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios” (2 Crónicas 19:3).

El clamor por una inmersión en el corazón de Dios

“Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo” (Salmos 84:2).

Textos para Sumergir en la Presencia

La Presencia...

Sacude las estructuras terrenales – Sal 68:8; 114:7

Trae alegría – Sal 16:11; 68:3

Genera avivamiento – 2 Sm 22:13; Ez 47

Derrite lo que está petrificado – Sal 97:5

Da descanso – Ex 33:14; Sal 91

Trae abundancia – Sal 16:11

Es lugar donde se habita - Sal 140:13

Es lugar de misericordia y compasión - 2 Re 13.23

Es lugar de refrigerio – Hch 3:19

Promueve el sustento – Gn 48:15

Protege contra el mal – Sal 91:37

Disipa el mal tiempo – Sal 18:2

Es necesario acercarse a la Presencia del Señor

Ex 16:9; Sant 4.8; Sal 63:1.

REFERENCIAS

BEVERE, John. **Um Coração Ardente: acendendo o amor por Deus.** Belo Horizonte: Dynamus, 2002.

. **O Temor do Senhor: descubra a chave para conhecer a Deus com profundidade.** 2. ed. Belo Horizonte: Atos, 2002.

. **Paixão por sua Presença.** Belo Horizonte: Dynamus, 2004.

BIBLIA. Español – **Biblia Electrónica** - Reina Valera 1960 (RVR 1960) – Disponible en:

<http://www.biblegateway.com/>. Acceso en: 27 enero de 2014.

BROWN, Rebecca. **Na fenda da rocha: experimentando a glória de Deus.** 1. ed. Rio de Janeiro: Valente, 2010.

BOYER, Orlando S. **Pequena enciclopédia bíblica.** 16. ed. São Paulo: Vida, 1991.

. **Heróis da fé: vinte homens extraordinários que incendiaram o mundo.** 14. ed. Rio de Janeiro: CPAD, 2012.

LEWIS, C. S. **Cristianismo puro e simples.** SP: Martins Fontes, 2009.

LLOYD-JONES, Martyn D.M. **Avivamento.** São Paulo: PES, 1993.

LLOYD-JONES, D. M. **Os Puritanos.** São Paulo: Editora:Publicações Evangélicas Seleccionadas, 1993.

LUCADO, Max. **A grande casa de Deus.** Rio de Janeiro, CPAD, 2010.

MANNIG, Brennan. **Confiança cega.** São Paulo: Mundo Cristão, 2009.

MELO, Edino. **Grandes Avivalistas.** São Paulo: Transcultural, 2013.

SCHILINK, Basiléia. **O caminho mais certo para a felicidade.** Paraná: Canaã, 2008.

SORGE, Bob. **Segredos do lugar secreto.** São Paulo: Atos, 2010.

SWENGEL, Philip Mauro. **The Hope of Israel.**

Pennsylvania: Reiner Publications, 1970.

WESLEY, John. **O diário de John Wesley.** São Paulo: Arte Ed.2009

UNGER, MERRIL F. **Manual Bíblico.** São Paulo: Vida Nova, 2006.